



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
DIVISIÓN DE HUMANIDADES

EL INICIO DE LA RESTRICCIÓN DE LA VIDA NOCTURNA EN LA CIUDAD DE
MÉXICO DURANTE LA PRIMERA REGENCIA DE URUCHURTU, 1950-1954, A
TRAVÉS DE EXCÉLSIOR Y MAGAZINE DE POLICÍA

TE S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRE S E N T A :

RO G E L I O C U E V A S P A P A L O T Z I N

A S E S O R A :

D R A . I R M A H E R N Á N D E Z B O L A Ñ O S

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, Febrero de 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

El camino para que este trabajo llegara a buen puerto fue largo y muchas veces complicado, sin embargo, siempre estuve rodeado de buenos familiares y amigos que me animaron para poder concluir esta investigación, a todos ellos mi eterna gratitud.

Antes que a nadie, le doy las gracias a mis padres por el apoyo incondicional que me han brindado. A mi jefecita, Magdalena Papalotzin por su amor incondicional. Mi padre, Rogelio Cuevas, por enseñarme disciplina, orden y persistencia. De igual modo, agradezco a mi carnalita, Cristina Cuevas por darme un respiro y ejemplo cuando más me hacían falta. Sin ustedes esto no hubiera sido posible.

Gracias a los que profesores de la Fes Acatlán por sus enseñanzas, también a la hermosa Universidad Nacional Autónoma de México por mi formación profesional y por haberme dado la oportunidad de conocer a quienes fueron mi segunda familia durante este viaje.

Gracias a mi querido Gremio que con sus malditas ideas llenaron de alegría este viaje. A mis carnales de carrera: Carlitos, Snoopy, Paty, Manolo, Porter y Nuts por tantas risas y largas pláticas.

Gracias al Seminario Extracurricular en Apoyo a la Titulación, en particular a: Manolo, Pablo y Guadalupe, por leer, comentar y corregir este trabajo hasta el hartazgo.

Mi profundo agradecimiento a mi asesora la Doctora Irma Hernández, por retomar, creer e impulsar esta investigación.

Por último, quiero agradecer a Marlen y José Luis por el apoyo que me dieron a lo largo de este trabajo.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Pecadora Ciudad de los palacios, la capital mexicana: 1946-1952	14
1.1 Caldo de cultivo, la metrópoli y su expansión	15
1.2 Los capitalinos	19
1.3. Las noches de la ciudad	29
Capítulo 2. Entre la vida nocturna y los medios impresos, <i>El Excélsior</i> y el <i>Magazine de Policía</i>	47
2.1. La vida nocturna y los medios de comunicación	50
2.2. El <i>Excélsior</i>, <i>Magazine de Policía</i> y la desmoralización de la ciudad	57
2.3 Del alemanismo a la “política de contraste”	70
Capítulo III. La “parroquia negra”, los asiduos a la vida nocturna	84
3.1. El “deber ser” del hombre, en defensa de la economía del hogar	87
3.2. El “deber ser” de la mujer y la protección de la familia	94
3.3. Los riesgos de la noche, violencia y delito en el antro	110
Capítulo IV. El “regente de Hierro” y la primera batida contra el vicio (1952-1954)	122
4.1. Uruchurtu y las clases medias conservadoras	125
4.2. La moralización de la capital	129
4.3. La primera batida contra el vicio	140
Conclusiones	156

Índice de Imágenes166

Bibliografía170

Introducción

La limitación efectiva de la vida nocturna en la ciudad de México (cabarets, salones de baile, burdeles, pulquerías, centros nocturnos, restaurantes, cervecerías, tendajones y misceláneas, establecimientos que mantenían un servicio a lo largo de la noche) se da en la década de 1950,¹ específicamente, durante la regencia de Ernesto Peralta Uruchurtu, titular del Departamento del Distrito Federal (DDF) durante 14 años (1952-1966), quien no escatimó a la hora de aplicar el reglamento y clausurar distintos expendios de bebidas alcohólicas y embriagantes.

Es importante señalar que el incremento de diversiones nocturnas durante la primera mitad del siglo XX tuvo dos factores principales, en primer lugar, las olas migratorias que recibió el Distrito Federal desde la década de 1930 hasta 1950, que trajeron consigo más consumidores de estos sitios; en segundo, la corrupción de servidores públicos que permitieron trabajar a estos establecimientos sin restricciones.²

En ese sentido, la corrupción durante la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952) y la regencia de Fernando Casas Alemán,³ provocaron que el partido oficial,

¹ Es importante mencionar, que el desarrollo de la vida nocturna en la en la primera mitad del siglo XX en la capital comenzó en 1930 y terminó a finales de la década de 1950. A este periodo Carlos Monsiváis lo denominó la "época de oro" de la vida nocturna en la ciudad de México. Carlos Monsiváis, "Círculos de perdición y salvación: pulquerías, cantinas y cabarets" en *Diario de Campo*, México, INAH, No. 89, diciembre, 2006, p.9. El último reglamento emitido fue el de 1944, *Diario Oficial de la Federación*, Reglamento de cafés cantantes, cabarets o salones de baile, lunes 22 de mayo de 1944. Es importante puntualizar que este reglamento se ratificó en 1953 y 1954 en la Gaceta Oficial Del Departamento Del Distrito Federal.

² Carlos Medina Caracheo, "*El club de medianoche Waikiki: un cabaret de "época" en la ciudad de México, 1935*", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, IIH-UNAM, 2010.p. 9.

³ Stephen, R. Niblo, *México en los cuarenta: modernidad y corrupción*, México, océano, 2008, pp. 214-220. También muchos funcionarios públicos se enriquecieron de forma desmedida durante este periodo, Véase, Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución mexicana, periodo 1952- 1960*, tomo 22, México, CO L M E X, 1978, p.13. José Agustín, *Tragicomedia mexicana: la vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 2006, p.72. Krauze Enrique, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997, p.112. Ortiz Pinchetti, Francisco, "La Redacción, La historia del alemanismo, escrita en su momento", en *Proceso*, No. 342, México, 21 mayo de 1983, p.9.

anteriormente llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR), posteriormente Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y reconstituido como Partido Revolucionario Institucional (PRI), entrará en una crisis de credibilidad. Por ese motivo, el nuevo jefe del ejecutivo, Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), implementó una serie de políticas con la intención de alejarse de las prácticas de la presidencia anterior y de esta forma legitimar la figura presidencial⁴ y la del partido oficial. En ese sentido, la elección de Ernesto P. Uruchurtu, como Regente del DDF, respondió a la misma intención a nivel local.

En otras palabras, consideramos que durante la transición del gobierno alemanista-ruizcortinista se percibe cierta debilidad en la clase política mexicana, lo que dio pie a que diversos sectores sociales, la iglesia católica, algunos sectores obreros y las clases medias, señalaran su inconformidad en torno a diversos temas. En ese marco, encontramos las peticiones de las clases medias manifestadas en una gran cantidad de medios de comunicación, cine, radio y prensa. Siendo la vida nocturna de la Ciudad de México, una de tantas cuestiones que había preocupado a las clases medias durante las primeras cinco décadas del siglo XX.

Es importante puntualizar que las embestidas de los medios en contra de las diversiones de la noche estaban fundamentadas en dos principales vertientes, por un lado, en el sistema de valores derivados de la iglesia católica, por lo que los ataques a la vida nocturna muchas veces hacían referencia a valores como las buenas costumbres, la familia y la "decencia", que, a su vez, estaban englobados bajo el concepto de la "moral". Por el otro lado, las formas de consumo provenientes de Estados Unidos, que influían cada vez más en México, por lo que, fueron constantes los señalamientos sobre el gasto en estos lugares, afectando el bolsillo de las clases bajas, además, se remarcaba que con este tipo de diversiones se diezmaba la productividad industrial de la nación.

⁴ La importancia de este asunto radicaba en el poder de maniobra del presidente, pues a mayor aceptación popular, mayor era la autonomía con la que podía actuar el presidente durante su mandato. Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, México, COLMEX, 1988. p.123.

De forma que, para realizar este trabajo utilizamos al diario *Excélsior*, "el periódico de la vida nacional", y la revista de nota roja *Magazine de Policía*, cuya frase publicitaria fue: "Señalar las lacras de la sociedad es servirla"; publicaciones que durante la década de 1950 mantuvieron una línea editorial "conservadora moderada",⁵ que además, señalaba las preocupaciones en torno a la Ciudad de México.

Asimismo, la elección de ambas fuentes como objeto de análisis, responde a varias razones, en primer lugar, las dos publicaciones tuvieron un amplio alcance entre el público capitalino.⁶ En segundo lugar, por el valor de la información contenida en estas ediciones, por un lado, el *Excélsior* realizó una serie de críticas a la convivencia nocturna aportándonos datos cuantitativos, así como columnas de opinión y noticias, que nos dan muestra de la visión de la clase media conservadora y el actuar del regente Ernesto Peralta Uruchurtu, titular del DDF. Por el otro lado, el *Magazine de Policía*, semanario capitalino de nota roja, que nos proporcionó datos cualitativos en torno a la temática urbana, pues gracias a su riqueza en crónicas, reportajes, entrevistas y representaciones alrededor de la vida nocturna, nos muestra un panorama de las interacciones que se llevaban a cabo en el interior de estos sitios.

De igual modo, la elección de la prensa como materia de estudio responde a que este medio sirvió, durante el siglo XX, como un elemento de interacción entre los gobernados y gobernantes,⁷ sin embargo, dicha interacción estaba restringida al campo civil, pues el plano político electoral y el debate sobre el régimen eran

⁵ Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 2005, p. 76. Arno Burkholder de la Rosa, "Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excélsior* (1932-1968)", en *Secuencia*, Núm.73, México, enero-abril, 2009, Instituto Mora, p. 98.

⁶ Burkholder señala que el *Excelsior* fue el periódico más importante de la década de 1950. *Ibid.*, p. 87. Por su parte, Pulido Llano menciona que el *Magazine de Policía* fue una de las revistas de nota roja más importantes de la época. Gabriela Pulido Llano, "*Magazine de Policía*, una fuente para la historia de México", en *Diario de Campo*, Núm. 9, México, Tercera época, 2015, INAH, p.23.

⁷ Gonzalo Farrera Bravo, "Los Medios de Comunicación frente al poder del Estado", en *Docencia Digital*, 2019-08-15, UNAM, p.114. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2967/12.pdf> (01-diciembre-2020).

controlados por el partido oficial y su elite gobernante,⁸ de manera que, a través de temas cotidianos como la violencia, el crimen, la inseguridad, la educación, modos de vida y roles de género, estos tabloides originaron debates que buscaban tener cierta relevancia política,⁹ influyendo en la esfera pública del país, de esta manera presionaron al Estado para que de forma paternalista solucionara las exigencias expresadas en dichos medios.

Así pues, a partir de sus diferentes columnas, estas publicaciones pretendieron influir tanto en el público lector, como en el gobierno, trabajando como una especie de policía moral, debido a que todas las temáticas abordadas en los medios estarán limitadas por la visión e intereses de los dueños y escritores. El poder adquirido por los medios escritos correspondió al incremento de lectores, principalmente en el medio urbano, lo que dio pie a una mayor influencia en las políticas públicas, referentes a las cuestiones antes señaladas. Asimismo, el aumento de receptores se debió a la alfabetización, a las nuevas tecnologías de producción, las ganancias por publicidad y los bajos costos que manejaban las publicaciones de aquella época, pues el costo rondaba entre 20 o 25 centavos.¹⁰

Por otro lado, consideramos que la prensa constituyó un elemento fundamental en la construcción de la realidad social de los mexicanos,¹¹ a partir de la visión de un sector de la sociedad, la clase media, que, a su vez, a través de los medios de comunicación transmitieron mensajes y símbolos para el ciudadano común.

Ejemplo de esto es, que para referirnos a los establecimientos de diversión nocturna y a los parroquianos retomaremos los adjetivos utilizados tanto por el *Excélsior* como el *Magazine de Policía*, es decir: "centros de vicio", "centros de

⁸ Pablo Piccato, *Historia Nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, México, CIDE/G rano de Sal, 2020, p. 20.

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ Benjamin T. Smith, *The mexican press and civil society, 1940-1976. Stories from the newsroom. Stories from the street*, USA, Carolina, The University of North Carolina Press, 2018, pp. 14-17.

¹¹ Marcela Suárez Escobar, "La prensa y la construcción de las representaciones sobre el delito en la ciudad de México, 1876-1910", en Celia del Palacio Montiel (coord.), *La prensa como fuente para la historia*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guadalajara, 2006, p. 115.

perdición”, “inmorales”, “pecadores”, “sicalípticos”, “procaces” o la “parroquia negra”, por mencionar algunos. Estos adjetivos tenían la intención de destacar los aspectos negativos tanto de los parroquianos como de los lugares de diversión nocturna, a partir de los cuales se creó una representación del “deber ser” urbano, adaptado a las necesidades de la clase media conservadora.¹² Así pues, adscribimos este trabajo a lo referido por Luna Elizarrarás, quien considera que esta etapa de moralización de la Ciudad de México no fue llevada a cabo únicamente por el jefe del Departamento del Distrito Federal, sino que fue un esfuerzo conjunto de distintos sectores de la sociedad,¹³ en este caso consideramos a la clase media y medios escritos.

De forma que las editoriales, mediante sus diferentes funciones (divertir, entretener e informar), intentaron inculcar a los individuos valores, creencias y códigos de comportamiento, con la finalidad de que se integrasen a las estructuras institucionales de la sociedad,¹⁴ y se mantuvieran las relaciones de dominación.¹⁵ Por tal motivo, consideramos que tanto diarios como revistas también fungieron como un elemento de control social, ya que en sí mismos, llevaron una carga ideológica, con la que buscaron establecer los límites de los comportamientos individuales y colectivos, así como regular las conductas sociales.¹⁶

Así pues, consideramos que dichos medios colocaron la limitación de la vida nocturna en la esfera pública, aprovechando la debilidad de la clase política mexicana, lo que dio como resultado que Departamento del Distrito Federal bajo el

¹² Este sector social se caracterizaba por vivir en las colonias de la ciudad mejor urbanizada, la asistencia de niños y adolescentes a colegios privados, y a la universidad en el caso de los jóvenes, hábitos de consumo marcados por la cultura estadounidense, además, defendían valores y costumbres de tipo tradicional, a menudo asociados a la cultura católica. Luna Elizarrarás, *Modernización, género... op. cit.*, p. 13. Tiziana Beraccini, *El régimen priista frente a las clases medias*, México, Conaculta, 2009, pp. 224-225.

¹³ Sara Minerva Luna Elizarrarás, *Modernización, género, ciudadanía y clase media en la ciudad de México: Debate sobre la moralización y la decencia, 1952-1966*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, FFyL-UNAM, 2017, p.11.

¹⁴ Noam Chomsky y E. S. Herman, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Critica, 1990, pp. 11-21.

¹⁵ Suárez Escobar, *op. cit.*, p. 119.

¹⁶ Saydí Celia Núñez Cetina, *Delito, género y transgresiones: los discursos sobre la criminalidad femenina en la ciudad de México: 1877-1910*, México, Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios de Género, COLMEX, 2005, p. 8.

mando de Ernesto Peralta Uruchurtu, colocara la restricción de la vida nocturna de la Ciudad de México en su agenda.

Esto nos llevó a preguntarnos ¿Qué importancia tuvo la clase media conservadora, representados por el *Excélsior* y el *Magazine de Policía* para limitar la vida nocturna de la Ciudad de México, así como para influir en la modificación de hábitos de los capitalinos y el México moderno? Por lo que planteamos como hipótesis: la clausura de un número importante de expendios de bebidas alcohólicas y embriagantes fue consecuencia de la presión ejercida por dichos medios sobre el Departamento del Distrito Federal, gracias a la crisis que atravesaba el sistema político priista. Dando como resultado el inicio del fin de la "época de oro" de la vida nocturna en la Ciudad de México.

Es decir, consideramos que tanto el *Magazine de Policía*, como *Excélsior*, expresaron las preocupaciones de las clases medias y, al mismo tiempo, buscaron imponer un sistema de valores y modos de consumo propios de su clase,¹⁷ con la intención de proteger sus formas de vida y estatus. Ante esta presión, el gobierno de Uruchurtu buscó la manera de satisfacer las exigencias de dicha clase social, con lo que intentó consolidar la base política del partido oficial (PRI) rumbo a las próximas elecciones.

De ahí que este trabajo tenga como objetivo demostrar que la limitación de la vida nocturna, en los albores de la década de 1950 en la ciudad de México, fue colocada en la esfera pública por los medios escritos de comunicación, en este caso el *Excélsior* y el *Magazine de Policía*, representantes de la clase media conservadora. Por lo tanto, consideramos que el regente Ernesto Peralta Uruchurtu, respondió a las preocupaciones alrededor de las diversiones de la noche de la metrópoli, con la intención de consolidar su posición y la del renombrado Partido Revolucionario Institucional en la capital.

¹⁷ Es decir, productos, vestimenta, estilos, formas de organización social o modos de producción provenientes de Estados Unidos, dicho proceso se consideraba modernizador, Stefan Rinke y Sylvia Dümmer Scheel, "Entre el norte y el sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa", en *Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm.4 (248) México, abril-junio, 2013, CO L M E X, p. 1611.

La producción de estudios de la prensa capitalina, tanto oficial como nota roja, fue en aumento, proporcionando un amplio abanico de posibilidades para el estudio histórico, sin embargo, el estudio de la vida nocturna en el siglo XX en dicho formato es más restringido, por tanto los trabajos más destacados de este tipo de investigaciones los encontramos en los textos de Gabriela Pulido Llano, los cuales se enfocan principalmente en los estereotipos del "pachuco" y la cabaretera.¹⁸ Por su parte Ricardo Pérez Montfort, se centra en la temática de las drogas y las toxicomanías muchas veces relacionadas con el mundo nocturno.¹⁹ Pablo Piccato, aborda la nota roja como un foco de relaciones críticas entre la sociedad civil y el Estado.²⁰ Mientras que, Esteban Terán Rodríguez, en su tesis de licenciatura estudia el suicidio femenino y la relación con el rol de la mujer desde 1940 hasta 1960.²¹

Por otro lado, dentro de la producción historiográfica de la vida nocturna durante la primera mitad del siglo XX mexicano, dirigidos al desarrollo de la llamada "época de oro" de la vida nocturna en la ciudad de México, encontramos diversos autores de los que destacamos a Carlos David Vargas Ocaña,²² Medina

¹⁸ Gabriela Pulido Llano, *El mapa rojo del pecado: miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*, México, Secretaría de Cultura/INAH, 2016. Gabriela Pulido Llano, "El espacio "sicalíptico" en la ciudad de México, 1940-1950", En Rodolfo Palma Rojo, Gabriela Pulido Llano y Emma Yanes Rizo, *Rumberas, Boxeadores y mártires: ocio en el siglo XX*, México, INAH, 2013, p.45-68. Gabriela Pulido Llano, "Cabareteras y pachucos en *Magazine de Policía*. Ciudad de México, 1940" en Elisa Speckman Guerra y Fabiola Bailón Vázquez Coord., *Vicio, Prostitución y delito: mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, pp.85-132.

¹⁹ Ricardo Pérez Montfort, *Tolerancia y prohibición. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México, 1840-1940*, México, Debate, 2016.

²⁰ Pablo Piccato, *Historia Nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, México, CIDE/G rano de Sal, 2020.

²¹ Esteban Terán Rodríguez, *¡Adiós mundo cruel! Género y suicidio. Sus representaciones en el cine, la nota roja y la sociología, México, 1947-1965*, Tesis para obtener el Título de Licenciatura en Historia, Instituto Mora, 2013.

²² Carlos Medina Caracheo y Carlos Davis Vargas Ocaña, "La vida nocturna en la ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles, 1935-1945", Tesis para obtener el Título de licenciado en Historia, FES Acatlán-UNAM, 1996.

Caracheo,²³ Odette María Rojas Sosa²⁴, Diego Pulido Esteva,²⁵ Pamela Fuentes,²⁶ Martha Santillán Esqueda²⁷ e Ismael Espinosa García.²⁸ Adicionalmente a estos trabajos, están los de Rafael Aviña²⁹ y Álvaro A. Fernández Reyes, enfocados especialmente en el cine de cabaret.³⁰

Los trabajos realizados sobre la regencia de Uruchurtu van desde el plano urbanístico, como es el caso de Carlota Zenteno Martínez,³¹ mientras que en el eje político se insertan los trabajos de Diane E. Davis,³² Ariel Rodríguez Kuri³³ y José Galindo.³⁴ Por último, tenemos el trabajo de Rachel Kram Villarreal,³⁵ quien aborda la administración de Uruchurtu, viendo a este personaje como una figura omnipotente en el Distrito Federal.

En última instancia, tenemos las investigaciones que giran en torno a la moralización en la década de 1950, en los que se inscriben los de Sara Minerva

²³ Carlos Medina Caracheo, "El club de medianoche Waikiki: un cabaret de "época" en la ciudad de México, 1935", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, IIH-UNAM, 2010.

²⁴ Odette María Rojas Sosa, "La ciudad y sus peligros: Alcohol, crimen y bajos fondos. Visiones, discursos y prácticas judiciales, 1929-1946", Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, IIH-UNAM, 2016. *La Metrópoli Viciosa. Alcohol, crimen y bajos fondos: ciudad de México, 1929-1946*, México, Coordinación General de Posgrados-UNAM, 2019.

²⁵ Diego Pulido Esteva, *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y practicas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX*, México, COLMEX, 2014.

²⁶ Pamela J. Fuentes, *The oldest professions in revolutionary times: madames pimps, and a prostitution in Mexico city, 1920-1952*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, York University, 2015.

²⁷ Marta Santillán Esqueda, *Delincuencia Femenina. Representación, prácticas y negociación judicial, Distrito Federal (1940-1954)*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, 2013.

²⁸ Ismael Espinosa García, "El cabaret: Espacio de sociabilidad homosexual y sus representaciones en la Ciudad de México, 1946-1955", Tesis para obtener el Título de Licenciado en Historia, FFyL-UNAM, 2017.

²⁹ Rafael Aviña, *Rumberas y pecadoras en el cine mexicano... ayer y hoy*, México, Palabra de Clío, 2007.

³⁰ Álvaro A. Fernández Reyes, *Crimen y suspenso en el cine mexicano: 1946-1955*, Michoacán, México, COLMICH, 2007.

³¹ Carlota Zenteno Martínez, "La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu. 1952-1960", Tesis de Maestría en Historia, Instituto Mora, 2016.v

³² Davis Diane E., *El leviatán urbano: la ciudad de México en el siglo XX*, México, FCE, 1999.

³³ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia política de la ciudad de México (desde su fundación hasta el 2000)*, México, COLMEX, 2013.

³⁴ José Galindo, "Ernesto P. Uruchurtu (Distrito Federal, PRI, 1952-1966). Entre el equilibrio autoritario nacional y el control del poder local", en Paxman Andrw, coord., *Los gobernadores: caciques del pasado y del presente*, México, Grijalbo, 2018, pp. 381- 412.

³⁵ Rachel Kram Villarreal, *Gladiolas for Children of Sanchez: Ernesto P. Uruchurtu's Mexico City, 1950-1968*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Universidad de Arizona, 2008.

Luna Elizarrarás,³⁶ quien aborda la ideología de la clase media durante la regencia de Uruchurtu. Laura Pérez Rosales,³⁷ que explica cómo se fueron tejiendo las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la quinta década del siglo XX. Laura Camila Ramírez Bonilla,³⁸ por su parte, se enfoca en la Comisión Nacional para Moralizar el Ambiente, órgano apegado a la Iglesia católica, con la intención de otorgar control social a dicha institución.

Además de los trabajos presentados encontramos otros de carácter crónico literarios que se enfocan en la vida nocturna de la ciudad de México, de este tipo de escritos destacan los realizados por Armando Jiménez³⁹, Carlos Monsiváis⁴⁰ y Sergio Gonzales Rodríguez,⁴¹ que nos sirvieron para conceptualizar los rincones de la noche.

Es importante destacar que el estudio de la vida nocturna en la ciudad de México particularmente se ha enfocado en la “época de oro”, dejando de lado el final de dicho periodo, así como las condiciones que propiciaron el fin de esa época, por lo tanto, con esta investigación pretendemos ahondar en el estudio de ese periodo, lo que denominamos como “la primera batida contra el vicio”, que si bien inicia en 1952, cuando Uruchurtu toma el mando de la regencia del Distrito Federal, tiene sus precedentes en el sexenio de Miguel Alemán, con una prensa activa y crítica sobre ciertos comportamientos considerados “inmorales”. Hemos de señalar que a lo largo de los catorce años de regencia se llevaron a cabo varias clausuras de estos establecimientos.

³⁶ Sara Minerva Luna Elizarrarás, *Modernización, género, ciudadanía y clase media en la ciudad de México: Debate sobre la moralización y la decencia, 1952-1966*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, FFyL-UNAM, 2017.

³⁷ Laura Pérez Rosales, “Censura y control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta”, en *Historia y Grafía*, México, año 19, núm. 37, julio-diciembre, 2011, UI, pp. 79-113.

³⁸ Laura Camila Ramírez Bonilla, “El radar moral de los cincuenta. La comisión Nacional de Moralización del Ambiente frente a los medios de comunicación en México”, en *Historia y Grafía*, año 26, núm. 51, México, julio-diciembre, 2018. UI, pp. 267-292.

³⁹ Armando Jiménez, *Cabarets de antes y de ahora en la ciudad de México*, México, Plaza y Valdez, 1991. Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México*, México, Océano, 1998.

⁴⁰ Carlos Monsiváis, “Círculos de perdición y salvación: pulquerías, cantinas y cabarets” en *Diario de Campo*, No. 89, México, diciembre, 2006, INAH, p. 4-12.

⁴¹ Sergio Gonzales Rodríguez, *Los bajos fondos. El antro la bohemia y el café*, México, Cal y Arena, 1990.

Así pues, abordaremos las representaciones de la prensa más destacada de la capital (el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*) entorno a la vida nocturna de principios de los años cincuenta, así como del regente Ernesto P. Uruchurtu. Adicionalmente en esta investigación intentamos recalcar la importancia de la prensa como una fuente para el estudio de la historia social y cultural, dentro de un abanico que abarca la historia de las mentalidades, de la vida cotidiana, de las percepciones y valores.⁴² De igual modo, pretendemos remarcar las relaciones entre la prensa y el Estado a mediados del siglo XX, y cómo este medio contribuyó a la supresión de comportamientos y modos de vida considerados indeseados.

Por lo tanto, este trabajo lo insertamos en los estudios de la historia social, pues realizamos una investigación desde la visión de una clase social, específicamente la media conservadora de la década de 1950, que buscó conformar un sistema de relaciones de dominación/sujeción,⁴³ a través de las publicaciones periódicas, imponiendo la ideología propia de las clases medias y altas sobre las bajas. Por ello, en este trabajo buscamos destacar las relaciones de poder y los mecanismos de control social, que responden en buena medida a la realidad de las dominaciones políticas, las contradicciones económicas y los conflictos de clase en el periodo señalado.⁴⁴

Por otra parte, esta investigación, también se adscribe a la historia cultural, pues estableceremos un análisis de las normas y los sistemas de valores de los escritores de las publicaciones antes mencionadas. Asimismo, ahondaremos en las expresiones simbólicas de autoridad moral, aunado a las representaciones de estereotipos, sexualidad, roles de género y miedos generados en el *Magazine de Policía* y el *Excelsior*.

Es por ello que para realizar este trabajo, tomaremos dos publicaciones como fuente primaria, el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*, elegidos por la importancia

⁴² Celia del Palacio Montiel, "Introducción", en Celia del Palacio Montiel (coord.), *La prensa como fuente para la historia*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guadalajara, 2006, p. 7.

⁴³ Eric Hobsbawm, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 99.

⁴⁴ Pedro Oliver Olmedo, "El concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden", en *Historia Social*, No. 51, Valencia, España, 2005, p. 77.

que tuvieron ambos medios en la capital durante el periodo estudiado. Es importante señalar que el primero es un periódico de carácter semioficial que muchas veces respondió a los designios del Estado, principalmente en términos políticos, sin embargo, este diario tenía libertad al opinar sobre asuntos de la vida cotidiana. La segunda es una revista semanal de nota roja, género relacionado a pobreza y la criminalidad, abonando a la leyenda negra de la metrópoli como un enorme "centro de vicio y perdición".⁴⁵ Es importante no dejar de lado que esta revista realizó un acercamiento directo con los espacios de libación mediante reportajes, entrevistas y fotografías.

De manera que ambas publicaciones nos aportan un panorama amplio de la vida nocturna, que van desde opiniones, quejas y juicios de valor, narraciones, imágenes y recreaciones literarias, que nos ayuda a comprender los miedos y contradicciones de las clases medias, adicionalmente, veremos la proyección de una figura pública que correspondió con los planteamientos en el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*, lo que nos permite comprender la importancia de la prensa a mediados del siglo XX, que buscó "definir parámetros de comportamiento social a través de un catálogo del deber ser urbano".⁴⁶ Es importante no perder de vista que en estos periódicos de aquella época "hubo intereses de grupos políticos y religiosos que buscaron imponer una idea de moral y censurar todo aquello que no encajaba en esta".⁴⁷

Por último, también recurrimos a dos publicaciones periódicas del Estado, el *Diario Oficial de la Federación (DOF)* y la *Gaceta Oficial Del Departamento del Distrito Federal (GODDF)*, que por ser de carácter oficial nos aportan reglamentos, disposiciones, notificaciones y estadísticas entorno a los establecimientos de vida nocturna. Todas estas se publicaron entre 1950 y 1954, además de las memorias

⁴⁵ Gabriela Pulido Llano, "Magazín Policía, una fuente para la historia de México", en *Diario de Campo*, México, INAH, Núm. 9, Tercera época, 2015, p. 22-24.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Gabriela Pulido Llano, *El mapa "rojo" del pecado: miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*, INAH, 2016, p. 18.

del Departamento del Distrito Federal que se expidieron durante la regencia de Ernesto Peralta Uruchurtu.

El presente trabajo estará dividido en cuatro partes. En el primer capítulo, titulado, "Pecadora ciudad de los palacios: la capital mexicana entre 1946-1952", contextualizaremos el ambiente en el que se propicia la vida nocturna de la ciudad de México, así como la consolidación de algunos actores de este trabajo, las clases medias, clases populares y los antros, lugares donde según la prensa se fermentaban el crimen, el vicio y la depravación, por lo que también conceptualizaremos estos sitios y sus connotaciones.

En el segundo capítulo: "Entre la vida nocturna y los medios impresos, El *Excélsior* y el *Magazine de Policía*", comenzaremos reflexionando acerca del papel de los medios de comunicación, el cine, la radio y la prensa alrededor de la vida nocturna, posteriormente haremos un recorrido sobre el perfil de los medios escritos utilizados en este trabajo, *Excélsior* y el *Magazine de Policía*. En última instancia, revisaremos algunos sucesos políticos durante el sexenio de Miguel Alemán que contribuyeron a colocar la vida nocturna en la esfera pública, así como la creación del presidente "ideal" que los medios proyectarían a los capitalinos.

En el tercer capítulo, "La 'parroquia negra'", analizaremos los discursos alrededor de la vida nocturna de la ciudad de México en los linderos de la década de 1950, creados a partir del sistema de valores de la clase media conservadora, en los cuales se señalaban los excesos en los que incurrían todos aquellos que frecuentaban estos lugares, tanto hombres como mujeres, derivando en una discusión sobre el "deber ser urbano".

Finalmente, en el cuarto capítulo, "El 'regente de Hierro'" y la primera batida contra el vicio (1952-1954)", abordaremos el perfil de Ernesto P. Uruchurtu, además de examinar las diferentes medidas llevadas a cabo por parte del titular del DDF para "mejorar" la metrópoli. Es importante mencionar que la vida nocturna se encontraba en la agenda de problemas a solucionar en la metrópoli mexicana, por

lo que en la última parte analizaremos la visión del diario y la revista mencionados sobre el regente y la clausura de distintos sitios de diversión nocturna.

Capítulo I. Pecadora Ciudad de los palacios, la capital mexicana: 1946-1952

[...] la Ciudad de México me encantó. Sobre todo la calle de San Juan de Letrán. A las dos de la mañana la gente no cabía. Me fascinó por ancha, por viva, por llena de personas que iban al teatro, al cine, a los bailes. Aquel México era fascinante.⁴⁸

Dámaso Pérez Prado

El desarrollo de la vida nocturna de la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX va de la mano del proceso de modernización⁴⁹ de la capital, pues, las diversiones nocturnas dan cuenta del desarrollo y transformaciones materiales que apuntan hacia el perpetuo cambio del Distrito Federal (D.F.).⁵⁰ De igual modo, el incremento de los espacios de placer nocturnos (cabarets, salones de baile, cantinas, burdeles, pulquerías, misceláneas, etcétera) se debió a distintos factores, es decir, a la gran oferta y demanda, la falta de restricciones efectivas y las largas jornadas de trabajo, lo que en conjunto propiciaría la “época de oro” de la vida nocturna en la Ciudad de México que, a decir de Monsiváis, abarcó de 1930 a 1960.⁵¹

⁴⁸ Cristina Pacheco, *Los dueños de la noche*, México, Planeta, 1992, p. 157.

⁴⁹ Marshall Berman define modernidad como una experiencia vital en perpetuo cambio, alimentada por las ciencias físicas, la industrialización de la producción, la creación de nuevos entornos humanos y la aceleración del ritmo general de la vida. Asimismo, el estado perpetuo de devenir recibe el nombre de modernización. Por otro lado, el autor añade que, probablemente la mayoría de las personas han experimentado la modernidad como una amenaza radical a su historia y tradiciones. Berman Marshall, *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2017, p. 1-2.

⁵⁰ Carlos Medina Caracheo, *El club de medianoche Waikiki: un cabaret de “época” en la Ciudad de México, 1935-1954*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, IIH-UNAM, 2010, p.5.

⁵¹ Carlos Monsiváis, “Círculos de perdición y salvación: pulquerías, cantinas y cabarets” en *Diario de Campo*, No. 89, México, diciembre, 2006, INAH, p.9. Por su parte Medina Caracheo menciona que también existió una “época de oro” de los cabarets, véase Medina Caracheo, *El club de medianoche... op. cit.*, p. 9.

Es importante destacar que durante la década de 1940, principalmente durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952), las diversiones nocturnas y sus lugares se incrementaron de forma exponencial, por lo que se señaló a la capital como un lugar lleno de sexo.⁵²

De ahí que en este apartado nos concentremos en el desarrollo del Distrito Federal, así como en las dinámicas sociales que se derivaron en este lugar durante la década de 1940. Es decir, en este capítulo haremos un recuento de los hechos y situaciones que se conjugaron para crear el campo de cultivo necesario para el desarrollo y proliferación de las diversiones nocturnas en la Ciudad de México.

Asimismo, analizaremos los cambios sociales ocurridos entre la población del D.F., principalmente de la clase media de aquella época, ya que ésta se encontraba en ebullición tomando puestos importantes dentro de la política mexicana y en los medios de comunicación, por lo que es imprescindible analizar la ideología de esta clase para comprender por qué se plantearon atacar a la vida nocturna de la capital.

Por último, conceptualizaremos las diferentes formas del antro de aquella época, que van desde el cabaret, salón de baile o *dancing*, centros nocturnos, burdel, prostíbulo, pulquería, cervecería, cantinas, tendajones y misceláneas, lugares propicios para el intercambio y consumo de bebidas embriagantes, drogas, prostitución y trata de blancas. Conjuntamente haremos un análisis de las implicaciones que conllevaba asistir a estos sitios de diversión nocturna.

1.1 Caldo de cultivo, la metrópoli y su expansión

Para la década de 1940, se decía que México alcanzaría la modernidad, en ese sentido cada gobierno posrevolucionario respondería a cierta circunstancia contextual, es decir los gobiernos emanados de la revolución manejaron, dependiendo de los intereses, una propuesta "revolucionaria" enmarcada en una

⁵² José Emilio Pacheco, "1955" en *Proceso*, no. 998, México, 16 de septiembre, 1995, en <https://www.proceso.com.mx/170959/1955> [26 de febrero de 2018].

serie de elementos políticos: "arreglos, pactos y decisiones explícitos que contribuyeron inmediatamente al ejercicio del poder, a la administración del conflicto y a la generación de censos".⁵³

De manera que, a partir del sexenio de Manuel Ávila (1940-1946), Miguel Alemán y de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), la modernidad giró en torno a la industrialización y urbanización del país, que tuvo como principal centro urbano a la Ciudad de México. A su vez, "a partir de la segunda Guerra Mundial y con creciente vehemencia durante los años cincuenta, una importante consideración favorable a modelos norteamericanos se percibió en distintos ámbitos nacionales".⁵⁴

Es importante recalcar que, durante ese periodo las relaciones comerciales entre México y el vecino del norte se fortalecieron. De esta manera, gracias al intercambio comercial los modelos y cultura norteamericanos permearon cada vez más en la cultura mexicana que, para la década de los años cincuenta, evidenció la influencia de Estados Unidos en ese sentido.

Como ya se mencionó, uno de los principales puntos de la "propuesta revolucionaria" que dominó a partir de la década de 1940 fue la industrialización, que representaba una nueva forma de crecimiento económico. Pues no hay que perder de vista que, hasta finales de los años 30, la economía mexicana tenía como principal eje al campo (agricultura, silvicultura, caza, pesca y ganadería). En consecuencia, a partir de entonces, la industrialización del país fue prioritaria, con industrias como la metalúrgica, eléctrica, bienes intermedios (madera y corcho, celulosa y pale, productos de petróleo, carbón; minerales no metálicos, metálicos básicos), bienes de consumo inmediato (alimentos, bebidas, tabaco; textiles,

⁵³ Ariel Rodríguez Kuri, "Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines" en Will Flower coord., *Gobernantes mexicanos, II, 1911-2000*, México, FCE, 2008, p. 265

⁵⁴ Ricardo Pérez Montfort, *México contemporáneo. La cultura, 1808-2014*, Tomo 4, México, COLMEX/Fundación Mapfre/FCE, 2015. p.153. También ver, Soledad Loeza "Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968", en V.V.A.A., *Nueva historia general de México*, México, COLMEX, 2013, p. 654.

calzado, vestuario, imprentas, cuero y piel productos de hule) y bienes de consumo duradero (muebles, artículos eléctricos, automotriz, otras industrias).⁵⁵

Estas industrias fueron instaladas en las principales ciudades del país, Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara y Puebla. Entre ellas destacó la capital donde se instalaron la mayor cantidad de industrias, sobre todo los bienes de consumo inmediato. Para 1956, el sector industrial fue el principal generador del Producto Interno Bruto (PIB) del país.⁵⁶

Con la finalidad de conseguir una rápida industrialización, el gobierno ofreció una política fiscal que mantenía las tasas impositivas bajas, exenciones de impuestos y bajos salarios para los trabajadores,⁵⁷ control sobre el movimiento obrero (para reducir el número de huelgas) y la creación de infraestructura para el desarrollo industrial,⁵⁸ además de una mayor movilidad para el comercio en la urbe. Cabe mencionar que durante el sexenio de Miguel Alemán, la creación de carreteras, también tuvo como objetivo el desarrollo turístico del país,⁵⁹ principalmente de Acapulco, pues al término de la Segunda Guerra Mundial, México ya no captó el mismo capital que durante el conflicto.

Es decir, el turismo funcionó como una válvula de escape a las crisis económicas de México de la década de 1940 y 1950, presentando al país como un lugar donde convergía lo exótico de la cultura y lo moderno.⁶⁰ De modo que, a partir

⁵⁵ Gustavo Garza Villareal, *El proceso de industrialización de la Ciudad de México (1921-1970)*, México, CO L M E X, 1985, p. 149.

⁵⁶ Elsa M. Gracida, *El desarrollismo*, México, Océano, 2004, Colección Historia económica de México, p. 15.

⁵⁷ Estas medidas con el tiempo acentuarían la desigualdad económica en el país. Lorenzo Meyer, "La encrucijada", en *Historia General de México*, tomo 2, México, CO L M E X, 1981, p. 1300.

⁵⁸ Blanca Torres, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: México en la Segunda Guerra Mundial*, tomo 19, México, CO L M E X, 2005, pp.284-285. Cabe mencionar que las autoridades calculaban que las industrias aportarían un impuesto federal del 20%. Loeza, "Modernización autoritaria, en *Nueva Historia General...*, op. cit., pp. 653-698.

⁵⁹ Rafael Guerrero Rodríguez, "La construcción de una identidad cultural y el desarrollo del turismo en México, en Pasos. *Revista de Turismo y patrimonio cultural*, Vol. 13, núm.5, Tenerife, España, octubre, 2015, Universidad de la Laguna, en <https://www.redalyc.org/pdf/881/88142120003.pdf> [10 de octubre de 2019], p. 1032.

⁶⁰ Acapulco sería el sitio turístico por excelencia de la modernidad alemanita, así como Ciudad Universitaria, ver Elmy Lemus Soriano, "Acapulco y el proyecto modernizador alemanista", en *Letras históricas*, núm. 14, Guadalajara, México, primavera-verano, 2016, UDG, en <http://www.scielol.org.mx/pdf/lh/n14/2448-8372-lh-14-211.pdf> [10 de diciembre del 2019], pp. 222 -

de 1940, México sería receptor de una cantidad importante de turismo que habría que conservar a futuro, por lo que para la década de 1950 la Ciudad de México también buscó consolidarse en dicha industria.

No hay que perder de vista que el gobierno requería de la inversión privada, que era el 60 %, de la cual el 85 % era nacional, el otro 15 % extranjera, principalmente de Estados Unidos. El resto, el 40 %, fue hecha con recursos gubernamentales.⁶¹ Con el paso del tiempo, la inversión extranjera tendría cada vez más peso, pues las empresas mexicanas carecían de tecnología (principalmente en el ramo automotriz y farmacéutico).

De tal forma que la capital fue el principal centro urbano del país, pues poseía una base industrial ya establecida desde el porfiriato, lo que facilitaría el desarrollo en la región. También contaba con una infraestructura más desarrollada que otros sitios de la república, es decir, caminos y servicios como la electricidad y el agua. Disponía de una posible mano de obra especializada o a especializar, pues la población era mayor que en otros lugares de la república. Asimismo, la población que se alojaba representó una potencial clientela para los productos manufacturados por las industrias.

Con este proceso industrializador de la capital devino la urbanización, que, además, atrajo olas migratorias de campesinos que llegaron a las ciudades buscando una mejor oportunidad de subsistir. Con el transcurrir de los años, y ya para 1950, se “desplazó el centro de gravedad de la sociedad mexicana, del campo a la ciudad”,⁶² con una población predominante en las áreas urbanas.

El crecimiento urbano del DF de esta época trajo consigo una serie de cambios culturales, de los que destacamos tres aspectos; la velocidad, la fragmentación y lo multitudinario. La velocidad hace referencia a la producción que se promueve en el entorno urbano, todo es inmediato. Lo fragmentario se refiere al

224. El desarrollo turístico continuaría para la década de 1950, y una de esas sedes sería la Ciudad de México. El tema será desarrollado más adelante.

⁶¹ Meyer, “En la encrucijada”, en *Historia General...*, *op. cit.*, p. 1340.

⁶² Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1990, p. 192.

rompimiento generado a partir de la migración campo-ciudad, además de la influencia norteamericana en la capital desde comienzos de los años cuarenta. Mientras que lo multitudinario, en la metrópoli, nos indica la gran cantidad de anónimos que conviven en un mismo lugar.

El crecimiento del Distrito Federal, entre 1952 y 1964, fue de "un 79 por ciento, ya que de 165 kilómetros cuadrados que cubría en 1952, [alcanzó] una superficie de 295 kilómetros".⁶³ Aunado a esto, el incremento de la población también fue considerable pues en "1940 tendremos una población de 1 757 530 habitantes; en 1950 la población alcanzara los 3 050 442 de habitantes y para 1960 el incremento se calcula hasta 4 870 876 personas".⁶⁴

1.2 Los capitalinos

La llegada de miles de migrantes a la Ciudad de México provocó que la población se desbordara a la periferia, creando los llamados cinturones de pobreza. Lugares marginales, carentes de servicios básicos como agua, electricidad, drenaje o caminos, que en muchos casos eran asentamientos irregulares, destacando sitios como Naucalpan, Ecatepec y Nezahualcóyotl. Otro fenómeno migratorio que se dio en este periodo fue el proveniente del caribe, que, a decir de Pérez Montfort, los migrantes antillanos "[...] vinculados al espectáculo se dirigieron a México a través de distintas oleadas y por diferentes motivos. Si bien ya se había sentido su relevancia desde finales del siglo XIX, esta migración se intensificó durante los años que van de 1920 a 1960".⁶⁵

⁶³ Departamento del Distrito Federal, *La Ciudad de México. 1952-1964*, México, Departamento del Distrito Federal, 1964, p. 135.

⁶⁴ Ariel Rodríguez Kuri, "VII. Ciudad oficial, 1930-1970" en Rodríguez Kuri Ariel, (Coord.), *Historia política de la Ciudad de México. (desde su fundación hasta el 2000)*, México, CO L M E X, 2013, p.130. En sus memorias Uruchurtu Menciona que, en 1952, la población era de 3.460,000 y para 1964 la población se elevó a 5.800,000. DDF, *La Ciudad de México...*, *op. cit.*, p. 135.

⁶⁵ Ricardo Pérez Montfort y Gabriela Pulido Llano, "Cultura cubana y medios de comunicación en México, 1920-1950" en *Palobra. Palabra que obra*, no. 12, Cartagena, Colombia, agosto 2010-junio 2011, Universidad de Cartagena, en <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/71/68> [15 de agosto del 2018], p. 20.

Estos fenómenos migratorios propiciaron el desarrollo de la vida nocturna, por un lado, muchas orquestas estaban compuestas por migrantes caribeños principalmente músicos y bailarinas (las llamadas "rumberas"). Mientras que los emigrantes mexicanos generaron una mayor demanda, siendo estos últimos los que consumían esos servicios "inmorales" (centros de diversión nocturna y prostitución).⁶⁶

Como ya se mencionó, otro proceso que se dio por los movimientos migratorios del campo a la ciudad fue la fragmentación, es decir, el rompimiento entre las culturas rural y la urbana. Además, en el caso de México, la cultura urbana se vio influenciada progresivamente por la cultura occidental,⁶⁷ principalmente de la estadounidense, incrementando el consumo entre los capitalinos, que a su vez derivó en una mayor velocidad en el medio urbano, tanto en la producción como de la vida cotidiana.

En ese sentido, las tecnologías y las industrias fueron el móvil o referente del consumo en la vida urbana, pues automóviles, estufas de gas o petróleo, jabones, cosméticos, zapatos, telas, cine, televisión, radio, etcétera, se fueron instalando poco a poco en la vida de los capitalinos, además, a mediados de 1940 "circulaban los primeros [automóviles] producidos después de la guerra. Packard, Cadillac, Buick, Chrysler, Mercury, Hudson, Pontiac, Dodge, Plymouth".⁶⁸ Comenzaba a existir el tráfico automovilístico, y ya para la regencia de Uruchurtu (1952 a 1964) "el número de vehículos aumentó de 130,000 a 370,000",⁶⁹ facilitando la movilidad en la capital. Así, los vehículos motorizados aportaron a los trasnochados una forma de desplazarse⁷⁰ más eficaz de un lado a otro, ya fuera para continuar la pachanga o para dar fin a la jornada de desfogue.

⁶⁶ Diane E. Davis, *El leviatán urbano: la Ciudad de México en el siglo XX*, México, FCE, 1999, p. 189.

⁶⁷ Sergio González Rodríguez, "Los áridos treinta" en *Nexos*, México, 1 de agosto, 1989, en <https://www.nexos.com.mx/?p=5541> [27 de marzo de 2019].

⁶⁸ José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Era, 1999, p. 9.

⁶⁹ En el capítulo 4 desarrollaremos la regencia de Uruchurtu. DDF, *La Ciudad de México...*, *op. cit.*, p. 135

⁷⁰ Muchos trasnochados recurrían a los taxis, pues los camiones dejaban de circular en la madrugada. Véase Agustín Yáñez, *Ojerosa y pintada*, México, editorial José Mortis, 2014. En el libro

Por otro lado, los electrodomésticos representaron una ruptura, muy marcada, entre el campo y la ciudad, aunque no todos contaran con estas: estufas de gas o petróleo, que sustituyeron al bracero, refrigeradores que prolongaron la vida de los alimentos, lavadoras que facilitaban la limpieza de la ropa. Los electrodomésticos fueron bien recibidos por los sectores de las clases acomodadas y uno que otro hogar de menor ingreso económico de la capital, por su parte los restaurantes y antros de la metrópoli aprovecharon para aumentar la producción y consumo y el entretenimiento en sus interiores, principalmente por el uso de fonolas.

Otro asunto que de alguna manera implicó la modernización de la capital y que incrementó y modificó la vida nocturna, fue el consumo de alimentos y bebidas. Por un lado, encontramos la continuidad con lo "tradicional" mexicano, por el otro lado, vemos la incursión de la gastronomía norteamericana, que iba permeando cada vez más entre los capitalinos. Ya para 1950 comenzaban a ingerir "[...] hamburguesas, pays, donas, jotdogs [sic], malteadas, aisgrim [sic], margarina, mantequilla de cacahuete la coca cola sepultaba las aguas frescas de Jamaica, chía, limón".⁷¹ Oscar Lewis explica que muchos de estos cambios también se debieron por cambio en las formas de producción, pues

El aumento de los empleados en las fábricas y en los edificios de oficinas ha conducido a la popularización del almuerzo rápido, eliminando la comida de mediodía en el hogar, así como la tradicional siesta. El desayuno al estilo americano --jugo de fruta, cereal y huevos con jamón y café— se ha hecho popular, desplazando a los frijoles tradicionales con salsa picante y tortillas.⁷²

No sólo las bebidas sin alcohol fueron desplazadas, también las bebidas embriagantes se "modernizaron", pues brebajes como el pulque, tequila o mezcal

referido el protagonista es un taxista quien durante su jornada nocturna transporta a dos jóvenes pachangueros que van de un antro a otro.

⁷¹ Pacheco, *Las batallas...*, op. cit., p. 11.

⁷² Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE, 2016, p.23.

fueron desplazados en las barras de los antros por licores como: wiski, coñac, vino, ron, cocteles o cerveza, bebidas embriagantes que se consideraba “blaqueaban” el gusto mexicano.⁷³ Mientras tanto, la cerveza acaparaba cada vez más el mercado nacional.⁷⁴

Sin embargo, para algunos, el consumo de estas sustancias espirituosas no cambiaba nada, en ese sentido, Salvador Novo expresaba que el consumo de bebidas extranjeras era lo mismo que “empulcarse”, solo que con tragos “refinados”.⁷⁵ Por su parte, Armando Jiménez relata que en una de sus visitas a cierto “desveladero”, solamente se servían cubas libres, una bebida hecha a base de coca cola y ron.⁷⁶

Por otro lado, las clases medias también se incrementaron en número, gracias a la estabilidad política y económica experimentada en esa década a causa de la Segunda Guerra y el comercio que se había impulsado con Estados Unidos, que además se prolongaría durante la década de 1950, en gran medida gracias a la Guerra Fría. De este modo, entre 1940 y 1958, hubo un marco de la alta movilidad social, en el cual las clases medias se expandieron⁷⁷ y consolidaron. En otras palabras, en el decenio de 1940 la clase alta seguía siendo el 1 % y las clases medias el 16 %, ya para la década de 1960 se calculaba que este último grupo social comprendía entre el 20 y 30 % de la población.⁷⁸

Es importante puntualizar que, a pesar del auge económico que vivía México durante este periodo, y la elevación en el nivel de vida de la población, Oscar Lewis indica:

⁷³ Pacheco, *Las batallas...*, op. cit., p. 12.

⁷⁴ Esto se debió en gran medida al apoyo que la industria cervecera tuvo por parte del gobierno. Además, este brebaje no era considerado como una bebida alcohólica. Véase María Odette Rojas Sosa, *La ciudad y sus peligros: alcohol, crimen y bajos fondos. Visiones, discursos y práctica judicial, 1929-1946*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, UNAM-IIH, 2016, p. 77.

⁷⁵ Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, México, CONACULTA, 1992, p. 38.

⁷⁶ Armando Jiménez, *Cabarets de antes y de ahora en la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdez, 1991, p. 36.

⁷⁷ Tiziana Beraccini, *El régimen priista frente a las clases medias*, México, Conaculta, 2009, p. 219.

⁷⁸ Meyer, “La encrucijada”, en *Historia general de México...* op. cit., p. 1345.

[...] más del sesenta por ciento de la población continuaba en 1956 pobremente alimentada, pobremente alojada, y pobremente vestida; el cuarenta por ciento eran iletrados y el cuarenta y seis por ciento de los niños de la nación no asistían a la escuela. Una inflación crónica desde 1940 ha experimentado el ingreso real del pobre, y el costo de la vida para los trabajadores de la ciudad de México se ha elevado más de cinco veces desde 1939. Según el censo de 1950, el ochenta y nueve por ciento de todas las familias mexicanas informaron tener ingresos menores a 600 pesos al mes, en 1950.⁷⁹

Un hecho importante a tener en cuenta fue la llegada de Ávila Camacho a la presidencia en 1940, quien “declaró ante el Congreso de la Unión ser un creyente, con lo que buscaba recuperar el favor del clero y de esa clase media conservadora que no le dio su voto”⁸⁰ y que habían sido desplazadas del plano político durante el gobierno de Cárdenas.⁸¹ De tal forma que, a partir de entonces la iglesia católica y las clases medias se fueron fortaleciendo, y para la década de 1950 su presencia en la esfera pública era cada vez más visible, estableciendo una relación cordial entre estos tres sectores.⁸²

Soledad Loaeza sostiene que las clases medias están compuestas por un amplio espectro; de trabajo, que distingue, principalmente en trabajo físico y trabajo no manual; además de asalariados y no asalariados; por otra parte, las clases medias se subdividen en tradicionales y modernizantes o emergentes. La oposición, entre estos últimos segmentos es principalmente político-ideológicos, nace de una

⁷⁹ Lewis, *op. cit.*, p. 23.

⁸⁰ Alejandro Ortiz Cirilo, *Laicidad y Reformas educativas en México: 1917-1992*, México, IJ-UNAM, 2015, p. 64.

⁸¹ Cárdenas, durante su mandato 1934-1940, mostró una evidente simpatía por obreros y campesinos, al mismo tiempo rechazó a los sectores medios y altos. Javier Garcíadiago, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, en *ISTOR*, México, CIDE, No.25, verano de 2006, p. 32.

⁸² Laura Pérez Rosales, “Censura y Control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta”, en *Historia y Grafía*, Año 19, núm. 37, México, Julio-diciembre-2011, UI, p. 82.

inconfortable superposición de los valores modernos sobre los tradicionales que no acababan de desaparecer, de ahí que utilizaremos el concepto de clases medias.⁸³

Así, la mayoría de las clases medias urbanas, que se incrementarían a partir de 1940,⁸⁴ se desempeñaban en trabajos no manuales como: profesionistas, periodistas, técnicos, personal directivo u oficinistas. Es decir, se consideraba que este sector contaba con la mejor preparación profesional para el desarrollo industrial y urbano; además "constituían una importante proporción de consumidores",⁸⁵ con un estilo de vida muy parecido al *american way of life*, que en conjunto con la clase alta, "eran admiradores de Estados Unidos y aceptaban sin reserva muchas de sus costumbres y formas de vida como superiores a las propias",⁸⁶ de ahí que, las clases medias fueran consideradas como símbolo, además de portadoras de la "occidentalización" de México, como se le llamaba al desarrollo en los años cincuenta.⁸⁷

Por lo tanto, las clases medias fueron retomadas por los gobiernos posrevolucionarios como bandera del progreso nacional, y en ese sentido, Miguel Alemán fue el ejemplo del ascenso de la clase media, ya que "era un civil y un universitario cuyo padre había participado en la Revolución, por lo que encarnaba el ideal de las clases medias revolucionarias",⁸⁸ Además del presidente, por regla general, los miembros de la élite política provenían de los sectores medios, aunque no exclusivamente,⁸⁹ pues, este sector presentaba cierta docilidad ante todo tipo de autoridad.⁹⁰

Por otra parte, Luna Elizarrarás considera que las clases medias urbanas de mediados del siglo XX se distinguían por un conjunto de rasgos materiales y

⁸³ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: La querrela escolar, 1959-1963*, México, CO LM EX, 1999, pp. 30-54.

⁸⁴ Loaeza, "Modernización autoritaria", en *Nueva Historia...* op. cit., p. 665.

⁸⁵ Loaeza, *Clases medias...*, op. cit., p. 128.

⁸⁶ Lewis, op. cit., p. 267.

⁸⁷ Loaeza, *Clases medias...*, op. cit., p. 119.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 143.

⁸⁹ Meyer, "La encrucijada", en *Historia general de México...* op. cit., p. 1312.

⁹⁰ José Joaquín Blanco, "La moral y quien la impuso", en *Nexos*, México, 1 de marzo, 1982, <https://www.nexos.com.mx/?p=4026> [15 de febrero de 2018].

simbólicos que delimitaban la pertenencia a estas. Estos símbolos estaban englobados bajo la noción de "decencia". Así pues, las clases medias urbanas se caracterizaban por

[...] vivir en las colonias de la ciudad mejor urbanizada, la asistencia de niños y adolescentes a colegios privados, y a la universidad en el caso de los jóvenes, hábitos de consumo marcados por la cultura estadounidense, y prácticas de esparcimiento como acudir a cabarets de primera clase, teatros de comedia, cine que exhibían películas extranjeras (predominantemente estadounidenses), ver televisión.⁹¹

En cuanto a los rasgos político-ideológicos de las clases medias, eran una mezcla, en ese sentido Tiziana Bertaccini indica: "teóricamente las clases medias no eran reaccionarias ni revolucionarias", sin embargo, estas "defendían valores y costumbres de tipo tradicional, a menudo asociados a la cultura católica".⁹² Esto se debía a que un sector considerable asistía a escuelas particulares, donde la enseñanza religiosa (principalmente católica) era un componente importante dentro de estas instituciones,⁹³ es decir, en estas escuelas se reprodujeron los valores impulsados por la jerarquía católica,⁹⁴ como las buenas costumbres, la familia y la "decencia", que a su vez, se englobaban bajo el concepto de "la moral". De manera que, el sector tradicional de este sector social fue el que se opuso, en mayor medida, a la vida nocturna de la Ciudad de México, pues estos espectáculos iban en contra de estos valores.

⁹¹ Sara Minerva Luna Elizarrarás, *Modernización, género, ciudadanía y clase media en la Ciudad de México: Debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, FFyL-UNAM, 2017, p. 13.

⁹² Bertaccini, *op. cit.*, pp. 224-225.

⁹³ Valentina Torres Septién, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, COLMEX/UI, 1997, p. 311.

⁹⁴ Torres Septién menciona que la educación privada en México fue un claro ejemplo del fenómeno de reproducción de estructuras: es decir, se le consideraba un factor importante en la transmisión de "órdenes" sociales, que en ocasiones resultaban desiguales e injustos. La educación privada permitió que grupos de altos ingresos conservaran y mejoraran su situación de privilegio, al continuar en poder de los puestos de más jerarquía y remuneración en la esfera privada y, en muchos casos, también en la pública. *Ibidem*, p. 305.

Es importante puntualizar que, si bien este sector de la sociedad representaba la supuesta modernización del país, por retomar los modos de consumo del vecino del norte, “serían ellos quienes llamarían a defender la “decencia” y las buenas costumbres de la familia, amenazadas por los avatares de la vida moderna”.⁹⁵ Según Luna Elizarrarás, los términos como moral y “decencia” correspondían, en gran medida, al cumplimiento del modelo normativo de familia y sexualidad, de tal forma que indica:

Dicho modelo estaba centrado en el matrimonio heterosexual, donde el varón fungía como principal proveedor económico y autoridad familiar, mientras que la esposa era concebida como madre y responsable de las labores domésticas, supeditada a las directrices del marido, al igual que sus hijos. Ese modelo llevaba consigo fronteras diferenciadas para el comportamiento sexual de varones y mujeres. En el caso de los hombres, las percepciones dictaban la iniciación de la vida sexual antes del matrimonio, preferentemente con mujeres de otra clase social, como las prostitutas. Ya en el matrimonio, la infidelidad masculina era tolerada siempre y cuando no fuera exhibida de modo que pusiera en riesgo la respetabilidad de la familia legítima. Por otra parte, para las mujeres las fronteras sexuales eran limitadas. Aun cuando para la década de 1950 el amor romántico se había popularizado, la sexualidad femenina estaba constreñida al matrimonio, de tal modo que la castidad prematrimonial y la fidelidad de las esposas eran mandatos de gran valor para las familias. La homosexualidad quedaba completamente proscrita.⁹⁶

Por lo tanto, grupos conservadores de las clases medias como La Unión de Padres de Familia, Unidad Nacional o La Legión de la Decencia, apelaban a la “moral” y a la “decencia” para clausurar cabarets, salones de baile, burdeles o expendios de bebidas embriagantes, incluso el cine y el teatro fueron víctimas de la censura por parte de estos grupos durante el gobierno de Ruiz Cortines. Es importante señalar que, el ideal normativo de las clases medias se consolidaría

⁹⁵ Luna, *Modernización, género...* op. cit., p. 52.

⁹⁶ *Ibidem*, p.13.

durante este periodo.⁹⁷ Por su parte, Blanco sostiene que, las clases medias también se identificaban por la:

[...] desconfianza ante cualquier libertad, adoración a los estratos jerárquicos superiores y desprecio por las masas; exageradísimo culto de la religión, de la patria y de la familia como coartada para de hecho no ejercer el espacio civil y finalmente la demonización del placer, y esto muy especialmente en lo que se refiere a la sexualidad.⁹⁸

Asimismo, Luna Elizarrarás señala que

[...] entre los aspectos percibidos [por las clases medias] con mayor suspicacia pueden mencionarse la supuesta inestabilidad de los hogares debido al trabajo femenino, el divorcio, la prostitución y los centros de vicio, el sensualismo plasmado en cine, espectáculos, revistas, el aparente debilitamiento de la autoridad paterna y el consiguiente aumento de jóvenes "rebeldes sin causa".⁹⁹

Por otra parte, para la década de los años cincuenta el papel de la mujer en la sociedad mexicana se encontraba sumergido en un debate moral, y gran parte se debía al incremento de mujeres en el mundo laboral, lo cual rompía con lo estipulado por los sectores conservadores, quienes consideraban que el rol de la mujer estaba limitado al hogar, o bien con ciertos trabajos poco remunerados apegados al mismo círculo, como lavar ropa ajena, coser, o en la servidumbre.

De manera que, con el desarrollo de la vida urbana se abrió un abanico de posibilidades para las mujeres, con trabajos como secretarias, maestras, enfermeras, obreras, meseras, entre otros. Esto hizo que, "la mujer que quería participar activamente en el mundo que existía fuera de su casa, era rechazada,

⁹⁷ *Ibidem*, p.38.

⁹⁸ Blanco, *op. cit.*

⁹⁹ Luna, *Modernización, género...*, *op. cit.*, p. 82.

pues hacia a las mujeres perder su "esencia" como madres abnegadas y sumisas".¹⁰⁰ Es decir, aquellas que trabajaban fuera del hogar eran mal vistas.

De acuerdo con algunas revistas femeninas de la década de 1950,¹⁰¹ a las mujeres que conseguían cierta solvencia económica se les llamaba "emancipadas" y "eran consideradas como mujeres que adoptaban actitudes erróneas, no eran receptivas ni del tipo de las que sabían esperar, más bien, eran rebeldes, reclamaban".¹⁰² Esto, porque consideraban que la mujer estaba destinada únicamente a las labores del hogar, además, debían ser buenas madres y esposas abnegadas. De tal forma que, durante el matrimonio, "la mujer debía ser pasiva, debía ser obediente y aceptar que necesitaba del hombre y de los hijos para sentirse completa y satisfecha".¹⁰³ Sin embargo, al conseguir su independencia económica, las mujeres comenzarían a gastar sus ingresos en distractores, en ese sentido, algunas optaron por las diversiones nocturnas como distractores, sin dejar de lado que los centros de diversión nocturna también recibieron fuerza laboral femenina, que iba desde meseras, cocineras, recepcionistas, bailarinas, "ficheras" o prostitutas.

De manera que, las mujeres fueron reclamando sus derechos políticos¹⁰⁴ y económicos, además del derecho a divertirse, aunque estas últimas muchas veces fueran en contra de los parámetros establecidos como "decentes". De ahí que consideramos que para las décadas de 1940 y 1950, a aquellas que rompían con los parámetros establecidos por parte de la clase media conservadora se les

¹⁰⁰ Elvia, Montes de Oca, "La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950", en *Convergencia*, Toluca, México, Núm. 32, mayo-agosto, 2003, UAEM, p. 149.

¹⁰¹ Las revistas señaladas son *El hogar*, *La revista de familias*, *La familia*, *Revista de labores para el hogar*, *La revista de la mujer y del hogar*.

¹⁰² Sara Brigas Cramer, "La mujer de su casa. El prototipo ideal en los años cincuenta", en *Relatos e Historias de México*, México, núm. 33, mayo, 2011, p. 26.

¹⁰³ Cecilia Colón Hernández, *Las columnas periodísticas como fuentes para la historia: el caso de Consuelo Colón en El Universal Gráfico. Los años cuarenta en México*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, UAM-I, 2014, p. 106.

¹⁰⁴ El 17 de octubre de 1953 se otorga a la mujer el derecho a votar.

estigmatizó como "inmorales", por ejercer lo que Walkowitz denominó la "sexualidad peligrosa".¹⁰⁵

1.3. Las noches de la ciudad

La modernidad trajo consigo otro fenómeno propio de las urbes, los bajos fondos, lugares sórdidos, sicalípticos, inmorales, sitios de "vicio y perdición".¹⁰⁶ Así pues, "cada ciudad tiene sus bajos fondos; sus lugares secretos, lugares de intriga, de vicio y sus malhechores".¹⁰⁷ En los bajos fondos se reúne, por un lado, "no precisamente lo mejor de la sociedad; lo marginal, lo delictuoso",¹⁰⁸ el hampa citadina.

Dentro del hampa urbana mexicana de las décadas de 1940 y 1950 destacaron las figuras de la prostituta y el pachuco,¹⁰⁹ esto último, se encargaba del tráfico sexual y distribución de la droga. Por su parte, las "damas de noche", prostitutas o cabareteras,¹¹⁰ se desarrollaron a lo largo de estos rincones, muchas veces bajo la protección de algún padrote, pachuco. Asimismo, estas figuras se organizaban en sociedades jerarquizadas con códigos propios, vestimenta, lenguaje y formas de sociabilización.¹¹¹

Sin embargo, los actores anteriores no eran los únicos, pues en los bajos fondos también se encontraban quienes buscan desfogue, catarsis o placer. Al

¹⁰⁵ Véase Judith R. Walkowitz, "Sexualidad peligrosa", en *Historia de las mujeres en el siglo XIX, t.8. Cuerpo trabajo y modernidad*, Madrid, Taurus, 1993. La sexualidad peligrosa se refiere a la proliferación de prácticas sexuales fuera de la santidad del hogar, sin compromiso con el acto creador. Este concepto es la visión de una elite que trata de imponer normas y conductas.

¹⁰⁶ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, Últimátum a centros de vicio", en *Excelsior*, sábado 21 de octubre de 1950, p. 20.

¹⁰⁷ Dominik Kalifa, *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*, México, Instituto Mora, 2018, p. 175.

¹⁰⁸ Carlos Medina Caracheo y Vargas Ocaña Carlos David, *La vida nocturna en la Ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles 1935-1945*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, FES Acatlán-UNAM, 1996, p. 15.

¹⁰⁹ En la prensa se utilizan sinónimos como cinturita, tarzanes o chulos, en general era para referirse al proxeneta.

¹¹⁰ También se les conocía como, pupilas, mujeres galantes, mariposillas, verticales, furcias, damiselas, paradas, por mencionar algunos.

¹¹¹ Sergio González Rodríguez, *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*, México, Cal y Arena, 1990, p. 15.

mismo tiempo se hallaban los seducidos por el exceso (alcohólicos y toxicómanos), quienes asistían de manera recurrente a estos lugares con la intención de bailar, ligar, buscando caricias a cambio de dinero.

Es decir, en estos lugares se reunía “una sociedad que encontraba una suerte de escape a la rutina y a la triste realidad económico-social”.¹¹² En ese sentido, Tamariz Estrada menciona que estos “fueron espacios sociales que tuvieron la función de reordenar y generar sentido de pertenencia ante los procesos de segregación espacial a la que quedaron expuestas las clases trabajadoras en la ciudad”.¹¹³ Cabe aclarar que la vida nocturna no era exclusiva de esta clase social.

Ya que a los rincones de la noche asistían desde obreros, carpinteros, choferes, zapateros, pintores, políticos, burócratas, vendedores, secretarias, maquiladoras, trabajadoras de limpieza, estudiantes, maestros, boxeadores, futbolistas, músicos y un largo etcétera, es decir, en estos sitios nocturnos convivieron una gran cantidad de capitalinos, sin importar su posición social, aunque cabe aclarar existía distinción entre estos giros.¹¹⁴ En otras palabras, la “vida nocturna buscaba satisfacer las demandas de una ciudad que se modernizaba” (ver imagen 1).¹¹⁵

¹¹² Rafael Aviña, *Rumberas y pecadoras en el cine mexicano... ayer y hoy*, México, Palabra de Clío, 2007, p. 37.

¹¹³ María Cristina Tamariz Estrada, *Ageig culture, el surgimiento de una edad social, Danzoneros en la Ciudad de México*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, CO LM EX, 2014, p. 77.

¹¹⁴ En la página 33 desarrollamos el tema.

¹¹⁵ Marta Santillán Esqueda, *Delincuencia femenina. Representación, prácticas y negociación judicial, Distrito Federal (1940-1954)*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, UNAM, 2013, p. 37



Imagen 1. Monumento a la Revolución, vista panorámica, Nacho López, *SINAFO*, fondo Nacho López, México, INAH, 1957. En esta fotografía se puede observar el incremento de automóviles, así como la propaganda de bebidas alcohólicas alrededor del Monumento a la Revolución.

En estos lugares se establecieron relaciones amorosas,¹¹⁶ formas de interrelación, sociabilidad e identidad.¹¹⁷ No obstante, las noches de la ciudad y los bajos fondos fueron el tiempo y lugar perfecto para la transgresión jurídica, social y moral, es el reverso del día, el desparpajo de la sociedad, “el reino de las tinieblas”.¹¹⁸

No hay que perder de vista que la vida nocturna en la capital se ubicaba, en la Ciudad de México (ver imagen 2), principalmente en lugares como la Guerrero, la Lagunilla, Tepito, La Merced, Jamaica y Los Reyes, además de Aquiles Serdán,

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ En estos lugares se esculpieron forma de concebirse como parte de un grupo social determinado, creando sentido de pertenencia contrapuesto al anonimato que generan las urbes modernas. Diego Pulido Esteve, *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la Ciudad de México a principios del siglo XX*, México, COLMEX, 2014, p. 21.

¹¹⁸ Ricardo Melgar Bao, “La otra alteridad en la Ciudad de México: Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza”, en *Coatepec*, núm. 003, Toluca, México, julio-diciembre, 2002, UAEM, p. 110.

Avenida Hidalgo, Bolívar y la Santa Veracruz, es decir, el primer cuadro de la Ciudad de México.¹¹⁹

Según las buenas conciencias, “el primer cuadro de la ciudad era, de noche, una inmensa zona de tolerancia”,¹²⁰ que para mediados de la década de 1950 sería denominado como “la Herradura de los Tugurios”.¹²¹ Aunque cabe aclarar que, a este lugar se le conoció con ese nombre no solamente por la cantidad de “centros de vicio”, sino también por la gran cantidad de comercios ambulantes y viviendas de bajos recursos que había en estos alrededores.¹²²



Imagen 2. Mapa del Distrito Federal, ING I, “Séptimo censo general de población, Distrito Federal”, 6 de junio de 1950. En la Ciudad de México (la parte oscura) se concentraba la mayor cantidad de centros de diversión nocturna en la capital.

¹¹⁹ El primer cuadro de la Ciudad de México se refiere a la zona delimitada por las calles de Tacuba, Guatemala, San Juan de Letrán y Capuchinas. Carlota Zenteno Martínez, *La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la Ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu. 1952-1960*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Instituto Mora, 2016, p. 52.

¹²⁰ “Resulta inútil la campaña de moralización”, en *Excélsior*, viernes 6 de junio de 1952, p. 17.

¹²¹ Instituto Nacional de la Vivienda, *La Herradura de los tugurios, problemas y soluciones*, México, INV, 1958, nota preliminar.

¹²² *Ibid.*

Por otro lado, como ya se mencionó, la "época de oro" de la vida nocturna en la Ciudad de México fue entre 1930-1960. A lo que cabe agregar que esta "época" se caracteriza, entre otras cosas, por la proliferación de antros en el ámbito capitalino, la falta de restricciones efectivas para su funcionamiento, su largo horario de trabajo y su gran influencia en la vida citadina".¹²³ Sin embargo, Rojas Sosa menciona que:

Durante los años treinta, el crecimiento en las cifras de cabarets, y salones de baile no parecen corresponder con la percepción de autoridades, prensa y diversos sectores de la sociedad, pues en el discurso, de manera generalizada, se observa temor, preocupación e inquietud por su aumento.

[...] la población había aumentado más de medio millón de habitantes entre 1930 y 1940, y la cifra continuaba en ascenso, sin que el número de giros creciera en la misma proporción.¹²⁴

Es decir, había una percepción de incremento de la vida nocturna que muchas veces no correspondía con las cifras. Aunque es importante precisar que, según las cifras oficiales, para 1956 en la capital existían 7905 establecimientos de bebidas alcohólicas,¹²⁵ es decir en promedio existían un expendio de bebidas alcohólicas por cada 386 habitantes en el Distrito Federal.

Por lo que consideramos que la apreciación de un gran número de este tipo de giros se debió a dos razones, por un lado, a la concentración que había de estos en la Ciudad de México, aunado a locales clandestinos y semiclandestinos que también funcionaban en esta zona. Lo que dio pie a que personas como José Emilio Pacheco sostuvieran que durante el sexenio de Miguel Alemán la Ciudad de México

¹²³ Medina Caracheo, *El club de medianoche...* op. cit., p. 16.

¹²⁴ Rojas, *La metrópoli viciosa...*, op. cit., pp. 74-83.

¹²⁵ Dirección General de Estadística, *III Censo comercial y de servicios 1956*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1961, p. 105.

era el escenario de la orgia perpetua,¹²⁶ por la gran cantidad de centros de diversión nocturna y prostitución en la metrópoli.

Es conveniente señalar que el Estado encasilló, para su reglamentación, a todos estos establecimientos como expendios de bebidas alcohólicas, aunque sí hacia distinción entre unos y otros, por la estructura de los locales y la inversión de los propietarios en dichos giros.

Por otra parte, en la prensa y la literatura se refiere a estos lugares como "centros de vicio"¹²⁷ o "antros",¹²⁸ de manera que estas palabras engloban a todos aquellos sitios de sociabilidad efímera que ofrecían placeres de noche, donde existía una abierta sexualidad, consumo de bebidas alcohólicas, música y baile sensuales,¹²⁹ tráfico de drogas, comercio sexual, además de ser espacios de convivencia homosexual.¹³⁰

Ambas acepciones, "antros" o "centros de vicios", engloba a cabarets, salones de baile, burdeles, pulquerías, centros nocturnos, restaurantes, cervecerías, tendajones y misceláneas, en términos generales son espacios "semipúblico[s], pues pertenece a un particular, [o varios], obtiene una licencia por parte de la autoridad, que condiciona a cumplir con un reglamento especial [para cada tipo de antro], y admite la entrada de los consumidores",¹³¹ en donde normalmente el consumo es mediante transacciones económicas.

¹²⁶ Pacheco, "1955" en *Proceso*, *op. cit.*

¹²⁷ Rojas, *La metrópoli viciosa...*, *op. cit.*, p.169. También se les llama "viciaderos".

¹²⁸ González Rodríguez, *op. cit.*, pp. 25-90.

¹²⁹ "Foro Excelsior, La moral está siendo desplazada en México", en *Excelsior*, viernes 9 de marzo de 1951, p. 7.

¹³⁰ Ismael Espinosa García, *EL cabaret: Espacio de sociabilidad homosexual y sus representaciones en la Ciudad de México, 1946-1955*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, FFyL - UNAM, 2017, p. 36. Según el autor a los homosexuales se les consideraba como sujetos de influencia perversa y degenerada por lo que fueron acusados de delitos como faltas a la moral, al pudor, corrupción de menores y violación, teniendo como destino la cárcel. *Ibidem*, p. 47.

¹³¹ Pulido Esteva, *op. cit.*, p. 22.

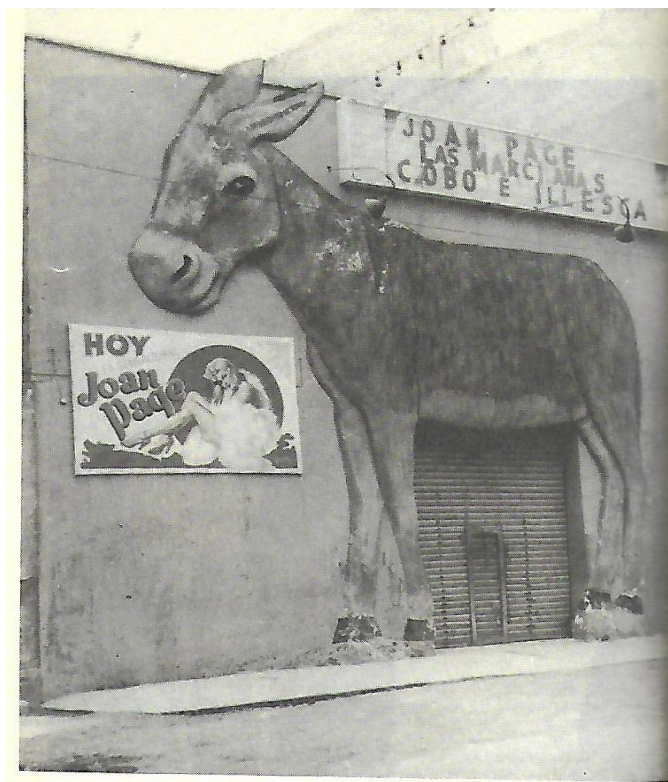


Imagen 3. Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México*, México, Océano, 1998, p.44. fachada del cabaret el Burro.

El primero de los antros es el cabaret (ver imagen 3), quizá el más famoso de la "época de oro" de la vida nocturna en la Ciudad de México.¹³² En este "viciadero", los trasnochados iban a divertirse con espectáculos de variedades, que en su mayoría eran una propuesta erótica, escenificados por alguna "exótica", "ombliguista" o "rumbera"¹³³ en poca ropa que embelesaban a los parroquianos con sus movimientos de caderas (ver imagen 4), mientras estos últimos ingerían alguna sustancia enervante.

¹³² Gabriela Pulido Llano, "El espectáculo "sicaléptico" en la Ciudad de México, 1940-1950", en Rodolfo Palma Rojo et al., *Rumberas, boxeadores y mártires. Ocio en el siglo XX*, México, INAH, 2013, p. 63.p. 87.

¹³³ Se les conocía como "exóticas" por pertenecer a distintas partes del mundo, además de los bailes. Mientras que se les llamó "ombliguistas" por enseñar el ombligo aspecto que causó escándalo en la sociedad de la época. La rumbera era una bailarina de origen caribeño, no mostraba el ombligo ni danzaba de forma exótica. Entre las más famosas tenemos figuras como Su Mu Key, Kalantán, Bongala, Ninon Sevilla, María Antonieta Pons, entre otras.



Imagen 4. Semo, Rosa Carmina, vestida de rumbera, D.F., México, Fototeca Nacional-INAH, ca.1950, en https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A299289

Estos sitios contaban con una pista de baile (de menores dimensiones que la de un salón de baile) donde mujeres complacientes, las “ficheras”, trabajaban bajo el formato de “ficheo”,¹³⁴ además, posteriormente se podían poner de acuerdo con el cliente para continuar la diversión en un hotel de paso.

Los cabarets estaban divididos en tres categorías, primera, segunda o tercera categoría: Cada una con sus distinciones económicas, en inversión de infraestructura, espectáculos y consumo.¹³⁵ De modo tal que la primera era la más

¹³⁴ Armando Jiménez, *Sitios de Rompe y Rasga, e la Ciudad de México*, México, Océano, 1998, p. 42, González Rodríguez, *Los bajos fondos, op. cit.*, p. 80, Medina Caracheo, *La vida nocturna... op. cit.*, p. 21. El “ficheo” consisten en una comisión por el consumo de bebidas alcohólicas, por bailar y servir de compañía.

¹³⁵ “Reglamento de cafés cantantes, cabarets o salones de baile”, en *Diario Oficial de la Federación*, lunes 22 de mayo de 1944, p. 16.

lujosa, con una inversión de al menos \$50, 000 en infraestructura, lo que le otorgaba el permiso para funcionar como restaurante-cabaret implicando un horario más amplio de trabajo (de día y noche). A estos lugares solían asistir burócratas, políticos y clase medieros, que buscaban distinguirse del resto con el nombre de centro nocturno.¹³⁶

Por su parte, los cabarets de segunda categoría tenían una menor inversión (de al menos \$10, 000 en infraestructura),¹³⁷ además de espectáculos de menor calidad. Por último, tenemos a los de tercera o ínfima categoría, que eran los más numerosos, incurriendo muchas veces en el clandestinaje. En estos los parroquianos eran, en su mayoría, obreros, choferes, trabajadores de clases bajas, aunque también fue recurrente ver a turistas en estos lugares.¹³⁸

Es importante señalar que la presencia de mujeres “emancipadas” en estos sitios fue limitada, posiblemente por los peligros que éstos y sus alrededores representaban, no obstante, en los de primera y segunda era más frecuente, aunque era limitada por el reglamento.¹³⁹

Entre los cabarets más frecuentados por el público estaban: El Burro, el Java, la Rata Muerta, el Mata Hari, el Casino Royal, el Leda, La Fuente, el Clavel Azul, el Estambul, el Tranvía, el Golpe, Las Islas Marías, el Molino Rojo, el Quinto Patio, la Lupe, el Montparnasse o el Waikiki, entre otros. Cabe mencionar que muchos de estos espacios no cerraban sus puertas, pues durante el día se presentaban como restaurantes y en la noche se transformaban en cabarets.

El centro nocturno era un establecimiento con tendencias cosmopolitas, con servicios de restaurante y *shows* en vivo. Podría definirse como el antro más lujoso, y por tanto más caro. Este establecimiento estaba dirigido al sector pudiente de la

¹³⁶ González Rodríguez, *Los bajos fondos...*, *op. cit.*, p. 74.

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ El tema se abordará en el capítulo III en el apartado 3.3 Los riesgos de la noche, violencia y delito en el antro.

¹³⁹ “Reglamento para la venta de cerveza en el Distrito Federal”, en *Diario Oficial de la Federación*, lunes 22 de mayo de 1944, p. 22.

sociedad, tipo club privado.¹⁴⁰ Cabe mencionar que en dichos lugares concurrían personas de ambos sexos, quizá por la “elevada” categoría, lo que hacía que la sociedad no lo viera con tan malos ojos.

Para diferenciarse, muchos cabarets “comenz[aron] a utilizar con mayor insistencia en la etiqueta de centro nocturno, quizá con la finalidad de dar la imagen de un lugar selecto, exclusivo, de más categoría”.¹⁴¹ En este sentido, Medina Caracheo menciona que “en la reglamentación no se señala la diferencia entre cabaret y centro nocturno, esta solo puede darse en el terreno de la cotidianidad”.¹⁴²

El salón de baile o *dancing*, como su nombre lo indica, estaba enfocado al baile. Entre los salones más famosos se encontraban El Salón Colonia, el Salón Los Ángeles, el California Dancing Club, y no hay que olvidar al Salón México. Si bien en muchos de estos lugares no había espectáculos “sicalípticos” como tal, el contenido erótico dependía de los bailarines, ya sea que bailaran “pegaditos” o con roces corporales. El éxito de estos “gozaderos” fue tal, que Armando Jiménez menciona, por ejemplo, que el Salón México tuvo “llenos continuos de dos mil parejas en cada sesión”.¹⁴³ Una diferencia importante entre los salones de baile y el cabaret fue la presencia de mujeres que también buscaban desfogarse, además de ir a ligar en estos rincones de la noche, en ese sentido Alberto Dallal menciona:

El *Dancing* liberó mucho antes a las mujeres. Aquellas que se “atreían”, que entraba y le daba duro al baile, estaba ya del otro lado. Venía a buscar y a practicar lo que su madre había querido copiar en casa para que el padre no saliera huyendo, negando las responsabilidades que había adquirido. Así, la muchacha estaba ya a un paso de la indecencia que la iba a apartar de la vida que ya le habían asignado. Harta del destino, la chava se enfrentaba al deshonor (si la “cachaban”) y penetraba en una vida secreta más atractiva y

¹⁴⁰ González Rodríguez, *Los bajos fondos...*, op. cit., p. 74.

¹⁴¹ Medina Caracheo y Vargas Ocaña, op. cit., p. 20.

¹⁴² Medina Caracheo, *El club de medianoche...*, op. cit., p. 17.

¹⁴³ Jiménez, *Sitios de rompe...*, op. cit., p. 27.

feliz (si no la “cachaban”). Bailar fue (junto con fumar) el primer acto liberador de la mujer urbana.¹⁴⁴

Haciendo una comparación entre el salón de baile y el cabaret, podemos percatarnos de sus similitudes: la presencia de comercio sexual, el “ficheo” y orquestas. Por otro lado, las principales diferencias que encontramos: en primer lugar, la presencia de mujeres “emancipadas”, es decir, mujeres que buscaban únicamente diversión, y en segundo lugar, las pistas de baile de los salones eran más grandes que las de cualquier otro “centro de diversiones”.

Una de las diferencias más destacadas entre los parroquianos del cabaret y los salones de baile eran las edades, por lo que, Salvador Novo advertía: los asiduos al baile eran en su mayoría jóvenes, mientras que los mayores asistían a los cabarets.¹⁴⁵ Una posible explicación a este hecho podría ser el coste dentro de los recintos. Otra diferencia entre estos dos “centros de vicio” era el consumo, a decir de Rojas Sosa, los cabarets

[...] podían ofrecer toda clase de bebidas, mientras que los [salones de baile] solo se permitía la venta de cerveza y refresco. La presencia de espectáculos o variedades era opcional en los salones de baile y obligatoria en los cabarets; sin embargo, en ambos casos, se prohibía el uso de aparatos de radio o sinfonías, por lo que cada establecimiento debía contar con algún conjunto musical.¹⁴⁶

Al burdel o prostíbulo, llegaban los trasnochados con la intención de concretar contactos sexuales a partir de una transacción económica. Solían ubicarse en una casa grande, discreta, con muchas habitaciones y una “sala”, donde

¹⁴⁴ Alberto Dallal, *El “dancing” mexicano: la danza en México. Cuarta parte*, México, UNAM, 2010, pp. 205-206.

¹⁴⁵ Novo, *Nueva Grandeza...*, *op. cit.*, p. 55.

¹⁴⁶ Rojas, *La ciudad y sus peligros...*, *op. cit.*, p. 85.

tenía lugar la relación social entre los visitantes y las prostitutas, o entre los propios visitantes.

Las pulquerías eran lugares en los que predominaba el pulque, bebida embriagante más consumida por las clases bajas durante la primera mitad del siglo XX. De ahí que a muchos los sorprendieran las ganancias obtenidas por estos negocios que, se consideraba, ascendían a los \$160 000 diarios.¹⁴⁷ El consumo del néctar blanco continuó a lo largo de la década de 1950.¹⁴⁸

Las cervecerías, tabernas, tendajones, restaurantes y misceláneas, pueden englobarse en el mismo grupo, ya que todos se caracterizaron por vender bebidas embriagantes, aunque muchas veces la venta se hacía sin permiso de las autoridades correspondientes, policías, jueces e inspectores. Además, muchos de estos giros se disfrazaban, es decir, contaban con el permiso para trabajar como cierto establecimiento, siendo en realidad cabarets o salones de baile, ello debido a que los permisos para éstos resultaban más onerosos. De esta manera, por su situación semiclandestina, dichos locales, ofrecían un costo por debajo de aquellos lugares que sí contaban con los papeles en regla, de ahí que su mercado estaba dirigido principalmente a las clases bajas.

Es importante señalar, que el Reglamento para la venta y consumo de cerveza en el Distrito Federal indicaba que en las misceláneas, tendajones y similares, únicamente se podía vender cerveza, es decir, tenían "prohibida la venta o posesión de bebidas alcohólicas, tanto en envases como cerrados como abiertos, así como su venta al copeo". Además, en estos negocios no se podía emplear orquestas, mariachis ni cancioneros.¹⁴⁹ De ahí que los "centros de vicio" fueran los que en más quejas y faltas incurrieran.

Por otra parte, resulta innegable la presencia de clases medias y altas en los "centros de vicio" de la época, sin embargo, buscaron distinguirse de los demás

¹⁴⁷ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, venta de pulque", *Excélsior*, jueves 22 de junio de 1950, p. 25.

¹⁴⁸ Esta bebida embriagante no contaba con publicidad desplegada en algún medio de comunicación.

¹⁴⁹ "Reglamento para la venta y consumo de cerveza en el Distrito Federal", *Diario Oficial de la Federación*, viernes 21 de diciembre de 1951, pp. 10-13.

antros llamando a sus "gozaderos" centros nocturnos o centros sociales. Entre los más conocidos de la época estaban el Ciro's y el Hotel Regis. Estos son como otros cabarets o salones de baile, sólo que más caros, tanto en inversión del local como en gasto de los clientes.

Así pues, el reglamento catalogaba a estos lugares como de primera categoría, sin embargo, en estos también se bailaba, se consumían sustancias enervantes, existían niñas al interior¹⁵⁰ y una oferta prostibularia acorde al bolsillo.¹⁵¹ En ese sentido, el *Excélsior* nos da cuenta de fiestas que se llevaban a cabo en estos centros sociales,¹⁵² aunque con sus matices, omitiendo la embriaguez y los bailes "pecaminosos", y en general lo que pareciera a antro de segunda, es decir, para los medios no era lo mismo embriagarse en un antro de segunda que en uno de primera.

Aunado a las referencias criminales y sexuales del mundo nocturno, los bajos fondos eran señalados a lo largo de la historia de México como un freno para el desarrollo del país, pues se consideraba que en estos lugares sus parroquianos malgastaban el salario en diversiones "insanas". De modo que, desde el siglo XIX, se creó el Tribunal de Vagos de la Ciudad de México, institución mediante la cual el Estado buscaba controlar algunas formas de sociabilización, con la intención de proporcionar mano de obra "útil" y "eficiente". Por lo que, Aillón Soria sostiene,

[...] funcionó desde 1828 hasta la década de 1870- se conformó precisamente como una institución destinada a ejercer control sobre este sector social, plural y complejo, moralizándolo por medios coercitivos con base en una ética del trabajo. En efecto quienes podían ser acusados de vagos podían provenir de diversos sectores sociales, artesanales, agrícolas y, en los extremos, sectores acomodados y los más pobres, como los

¹⁵⁰ Sergio H. Peralta Sandoval, *Hotel Regis: Historia de una época, México*, Editorial Diana, 1996, p. 127.

¹⁵¹ Emma Yannes, "Los cuarenta: seductora ciudad", en *Historias*, Num.27, México, octubre-marzo, 1991-1992, INAH, p. 173.

¹⁵² "Amigos cenaban en "El Patio", *Excélsior*, domingo 18 de marzo de 1951, p.13 tercera sección. Alex, "La sociedad metropolitana baila mambo en los Ángeles", *Excélsior*, miércoles 7 de julio de 1950, p. 23.

mendigos. Pero en la práctica, el blanco y las acciones del tribunal fueron sobre todo los artesanos.¹⁵³

Para finales del siglo XIX y principios del XX, menciona Alan Knight: el mercado interno del país era débil, puesto que no había la suficiente demanda de productos. Hasta ese momento, la mano de obra campesina estaba poco integrada al mercado por varias razones: "tenía ingresos disponibles ínfimos, y sus necesidades podían satisfacerse por medio de su propia producción de subsistencia o de los robustos mercados locales".¹⁵⁴

Es importante mencionar que a finales del siglo XIX se presentaron en el país una serie de procesos migratorios, entre cuyos destinos se encontraba la capital del país, debido al establecimiento de industrias tanto de capital extranjero como nacional. Por lo que el mismo autor menciona que: si bien es probable que el proletariado haya aumentado durante el Porfiriato, también es cierto que "la formación de la clase obrera es un proceso cultural, conforme a los artesanos, peones campesinos independientes se vuelven obreros libres, aprendiendo la 'disciplina de tiempo y trabajo'".¹⁵⁵

De ahí que Pérez Montfort señale que: la rápida infiltración de innovación técnica, de patrones económicos, políticos y culturales que exportaban tanto el expansionismo europeo, como la ambición económica estadounidense, sirvieron de modelos para los grupos dominantes del país.¹⁵⁶ Dando paso a nuevos sistemas de consumo y a un choque cultural.

¹⁵³ Esther Aillón Soria, "Moralizar por la fuerza. El decreto de reformulación del Tribunal de vagos de la Ciudad de México, 1845", en Clara E. Lidia/ Sonia Pérez Toledo, *Trabajo ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, Comp., México, UAM -I/Miguel Ángel Porrúa, 2001. p. 69.

¹⁵⁴ Alan Knight, "11. La Revolución Mexicana: su dimensión económica, 1900-1930, en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia General de México: De la Colonia a nuestros días*, México, COLMEX/SE, 2010, p. 475.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 476.

¹⁵⁶ Pérez Montfort, *Tolerancia y prohibición...*, *op. cit.*, p. 109.

Es decir, los procesos migratorios en México confrontaron dos visiones de trabajo. Por un lado, el sistema capitalista de producción y consumo, por el otro, un sistema rural básico de subsistencia. Como consecuencia, los patrones y empresarios se quejaban de los trabajadores argumentando: falta de productividad, poco consumo, falta de brazos, pereza, indiferencia a las señales del mercado, proclividad a la holganza, ratería y al ausentismo.¹⁵⁷

Lo anterior lo relacionaban con el consumo de bebidas embriagantes y drogas. Así, "en los principios del siglo XX ya era posible identificar un enriquecimiento en el discurso que iría conformando paulatinamente la conciencia de ciertos sectores en torno a las drogas, el alcohol y las demás sustancias del ensueño".¹⁵⁸ Como consecuencia, los propietarios buscaron intensificar el control sobre las clases trabajadoras, su ocio y sociabilidades éticas.¹⁵⁹

Asimismo, Pulido Esteva agrega que el ideal revolucionario estaba encaminado a "moralizar al pueblo y hacer fuertes a las razas para el trabajo y la virtud", haciendo un llamado a cesar la venta al menudeo de sustancias embriagantes, pues se decía que eran "sorprendentes las enormes sumas que nuestras clases sociales disipa[ban] en bebidas espirituosas".¹⁶⁰

A su vez, Méndez Reyes argumenta que las campañas moralizadoras, posteriores al conflicto armado, tuvieron dos principales intenciones: en primer lugar, "una preocupación político social, la idealización del mexicano laborioso y sin vicios [...]"; en segundo lugar, la económica, que tenía la intención de hacerse de recursos fiscales.¹⁶¹

En el sexenio de Cárdenas, se planteó la posibilidad de llevar a cabo una campaña de moralización, la cual tenía como prioridad restringir el consumo y

¹⁵⁷ Knight, *op. cit.*, pp. 475-476.

¹⁵⁸ Pérez Montfort, *Tolerancia y prohibición...* *op. cit.*, p. 108.

¹⁵⁹ Rodríguez Centeno, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶⁰ Pulido Esteva, *op. cit.*, p. 129.

¹⁶¹ Jesús Méndez Reyes, "De crudas y moralidad: Campañas antialcohólicas en los gobiernos de la posrevolución (1916-1931)", en Ernesto Sánchez Santiró coord., *Cruda realidad: producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina: siglos VII-XX*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 243-249.

producción de bebidas alcohólicas, con la intención de “estimular la demanda de otros productos básicos”.¹⁶² Sin embargo, el resultado no fue el esperado, pues muchos “centros de vicio” eran controlados por funcionarios federales.¹⁶³

En resumidas cuentas, los argumentos del Estado rondaron alrededor del bajo consumo en bienes materiales y una disminución en la producción industrial por parte de los trabajadores, que consumían sustancias alcohólicas y enervantes, al mismo tiempo, estos señalamientos fueron enmarcados como problemas “morales”. De ahí que, Rodríguez Centeno refiera:

Las ideas que subyacen a todas sus argumentaciones moralistas es un deseo por incrementar la “eficiencia” de su fuerza de trabajo y su necesidad por incrementar la oferta de mano de obra “útil” a sus necesidades materiales. De ahí que las soluciones propuestas para “mejorar” las condiciones de vida y trabajo, [...] el control intelectual mediante la educación, a mediano o largo plazo, para que comprendan las virtudes de la “vida civilizada” y del “amor al trabajo”.¹⁶⁴

Para mediados del sexenio de Ávila Camacho, debido a la intervención de México en la Segunda Guerra Mundial, se decretó estado de emergencia, por lo que el Estado mexicano se “enfocó en la moralización pública, la conciliación y la unidad nacional”. En “septiembre de 1942, Ávila Camacho expidió una circular a los gobernantes exhortándolos a aplicar medidas necesarias para reducir los “centros de vicio”.¹⁶⁵

Ante esta preocupación bélica, a principios de 1944 se convocó al Congreso Contra el Vicio, cuyos ejes temáticos serían el alcoholismo, la prostitución y las toxicomanías en la capital.¹⁶⁶ Sin embargo, con el fin del conflicto armado y la llegada de Miguel Alemán a la presidencia, los planteamientos de dicho congreso

¹⁶² Rojas, *La metrópoli viciosa...*, *op. cit.*, p. 212.

¹⁶³ Monsiváis, *Amor perdido*, México, Era, 2007, p. 33.

¹⁶⁴ Rodríguez Centeno, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶⁵ Rojas, *La metrópoli viciosa...*, *op. cit.* p. 223.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 231.

fueron relegados a segundo plano. Como consecuencia, la proliferación de “centros de vicio” se desarrolló sin restricciones. De ahí que el último reglamento de expendios de bebidas alcohólicas fuera expedido en 1944.¹⁶⁷

En ese sentido, los reglamentos que se establecieron a partir del Congreso Contra el Vicio fueron: el “Reglamento de Cafés Cantantes o Cabarets y Salones de Baile”,¹⁶⁸ el “Reglamento para la venta de Cerveza en el Distrito Federal”,¹⁶⁹ el “Reglamento para expendios de pulque, aguamiel o tlachique”,¹⁷⁰ y el “Reglamento de expendios de Bebidas Alcohólicas”.¹⁷¹ los cuales se mantuvieron como letra muerta.¹⁷²

Cabe mencionar que posteriormente no encontramos otro reglamento sobre los “centros de vicio”, no obstante, encontramos el “Reglamento Contra el Ruido para el Distrito y Territorios Federales” publicado en 1952, el cual involucró a los “centros de diversión”, con relación a los “ruidos y sonidos que se produzcan en los establecimientos”.¹⁷³

Como hemos visto, en términos generales la relación entre el consumo de bebidas embriagantes, la pobreza y la “inmoralidad” ha sido una constante entre los discursos de las clases políticas desde el siglo XIX. Si bien ha variado en algunas

¹⁶⁷ El último decreto que menciona a los centros de vicio se expidió el 26 de julio de 1944. “Ley que imprime el carácter de legislación de emergencia a los reglamentos encaminados a combatir el vicio en el Distrito Federal”, *Diario Oficial de la Federación*, miércoles 26 de julio de 1944, p. 11.

¹⁶⁸ “Reglamento de Cafés Cantantes o Cabarets y Salones de Baile”, *Diario Oficial de la Federación*, lunes 22 de mayo de 1944. Cabe señalar que en 1951 hubo una reforma a los expendios de bebidas alcohólicas, sin embargo, no hubo cambios sustanciales en la reglamentación. “Ley de Impuestos sobre Expendios de Bebidas Alcohólicas”, *Diario Oficial de la Federación*, lunes 31 de diciembre de 1951, p. 21

¹⁶⁹ “Reglamento para la venta de cerveza en el Distrito Federal”, *Diario Oficial de la Federación*, lunes 22 de mayo de 1944.

¹⁷⁰ “Reglamento para expendios de pulque, aguamiel o tlachique”, *Diario Oficial de la Federación*, lunes 22 de mayo de 1944.

¹⁷¹ “Reglamento de Expendios de Bebidas Alcohólicas”, *Diario Oficial de la Federación*, martes 16 de mayo de 1944. “Reglamento de Expendios de Bebidas Alcohólicas”, *Gaceta Oficial del Departamento Del Distrito Federal*, 20 de mayo de 1953.

¹⁷² Medina Caracheo, *El club de medianoche...*, op. cit., p. 6.

¹⁷³ “Reglamento contra el ruido para el Distrito y Territorios Federales”, *Diario Oficial de la Federación*, martes 4 de marzo de 1952.

formas, la finalidad ha sido la misma, incrementar la producción ya sea en el campo o en las zonas industriales.

De modo que, alrededor de los establecimientos de diversión nocturna existió una percepción de incremento desmedido en la Ciudad de México, aunado a las implicaciones sexuales, alcoholismo y toxicomanías que se desarrollaban en estos sitios, lo que provocó el descontento de un sector de la sociedad: la clase media conservadora, que estigmatizó a dichos comercios como "centros de vicio". A su vez, los parroquianos fueron sometidos a los juicios de valor de este sector (las clases medias) por lo que se les tachó de "indecentes" e "inmorales", llamándolos "la parroquia negra".¹⁷⁴

¹⁷⁴ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, Ebrios por todas partes", en *Excélsior*, lunes 25 de enero de 1954, p. 13.

**Capítulo 2. Entre la vida nocturna y los medios impresos, *El Excélsior* y el
*Magazine de Policía***

Alemán, a quien le gustaba bailar Danzón en un ladrillo y que sobrase terraplén.¹⁷⁵

Jesús Cortázar

El fin de la “época de oro” de la vida nocturna de la Ciudad de México no se puede entender sin la presencia de los medios de difusión masiva, pues estos, de una u otra manera arremetieron contra este tipo de entretenimiento, siendo el cine y la prensa quienes más tocaron el tema, y esta última fue la que más atención prestó a este fenómeno. La radio, por su parte, a diferencia de los otros dos medios, muchas veces retomó la música de moda de estos lugares, con la intención de generar más audiencia. Cabe añadir que estos medios estaban estrechamente ligados a las clases medias y altas urbanas.

El celuloide, por su parte, generaba y reafirmaba estereotipos como la prostituta, el pachuco, el policía y el “borracho”, además, creó una serie de representaciones de los antros, con las que buscaba advertir a la audiencia sobre los peligros de la noche, donde se fraguaban crímenes, asesinatos y tráfico de personas.

Mientras tanto, la prensa era el medio de comunicación más importante de la época, pasando de 491 publicaciones impresas en 1931 a 3 415 para 1958.¹⁷⁶ Asimismo, una cantidad importante de diarios y revistas mantenían estrechos vínculos con sectores medios y católicos, quienes tenían la intención de moralizar

¹⁷⁵ Marta Anaya y Enrique Loubet Jr., “Su último mensaje una prueba de inquebrantable fe en México”, en *Excélsior*, domingo 15 de mayo de 1983, p. 1.

¹⁷⁶ Benjamin T. Smith, *The mexican press and civil society, 1940-1976. Stories from the newsroom. Stories from the street*, USA, Carolina, The University of North Carolina Press, 2018, p. 27.

la vía pública,¹⁷⁷ así como con el Estado, siendo un elemento de interacción entre quienes redactaban en este formato y el gobierno.¹⁷⁸ Es así como, a partir de estas dos premisas, comprendemos la importancia de los diarios y revistas que acometieran contra los bajos fondos, que consideraban a los centros de diversión nocturnos como un lastre para la modernización y progreso del país. Cabe añadir que, a través de la temática criminal, los medios de comunicación criticaban las acciones del gobierno, como la corrupción o inoperancia, colocando así la opinión de un sector en la esfera pública.¹⁷⁹

En el medio impreso se generaron discursos y se emitieron juicios de valor sobre los sitios de diversión nocturna, así como denuncias sobre las acciones policíacas y de las autoridades, con la intención de influir en la esfera pública del país y de esta forma presionar al Estado para que de forma paternalista solucionara las exigencias expresadas. Por tal motivo, en el presente capítulo se rescatarán dos publicaciones, *Excélsior* “el periódico de la vida nacional”, así como a la revista *Magazine de Policía*, cuya frase publicitaria era “complemento ajeno a los cuerpos de seguridad pública, señalar a las lacras es servirla”.¹⁸⁰

La elección del primero responde a la influencia que tenía en el país durante esa época, al ser uno de los diarios más importantes editados en la capital mexicana. Es necesario remarcar que dicho diario mantuvo una línea editorial semioficial, ya que “estuvo determinada tanto por su relación con el Estado mexicano como por sus intereses específicos”, a la par, este periódico “vendió espacios publicitarios para las organizaciones políticas que quisieran difundir sus ideas o acciones”.¹⁸¹ De ahí que en este tabloide encontramos espacios de diversas

¹⁷⁷ Tania Hernández Vicencio, “Las derechas mexicanas en la primera mitad del siglo XX”, en *Contemporánea*, Num.9, enero-junio de 2018, INAH, en http://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio/tania_hernandez_num9 [20 de octubre del 2020].

¹⁷⁸ Consideramos que en este medio se expresaban las inquietudes de las clases medias y altas de la sociedad mexicana de mediados del siglo XX.

¹⁷⁹ Pablo Piccato, *Historia Nacional de la Infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, México, CIDE/Grano de Sal, 2020, p. 22.

¹⁸⁰ En el apartado El *Excélsior*, el *Magazine de Policía* y la desmoralización de la ciudad analizaremos más afondo ambas publicaciones.

¹⁸¹ Arno Burkholder de la Rosa, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1916-1976)*, México, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Instituto Moral, 2007, p. 92-93.

opiniones de científicos, sectores católicos y políticos, que exponen datos cuantitativos y cualitativos, tanto de la vida nocturna como de sus actores, llámense parroquianos o funcionarios, no obstante, la postura de muchos de sus redactores se vincula estrechamente con la iglesia católica.

Por su parte, el semanario capitalino de nota roja fue elegido por la aportación de datos cualitativos en torno a la temática urbana, pues rescata crónicas, entrevistas y representaciones en torno a la vida nocturna, dándonos un panorama de las interacciones que se llevaron a cabo en el interior de estos sitios. Además de ser una de las revistas más importantes de nota roja durante las décadas de 1940 y 1950.¹⁸²

Asimismo, ambas publicaciones realizaron una serie de discursos a partir del sistema de valores de la clase media conservadora, que tenían la finalidad de influir en el "deber ser" urbano.¹⁸³ Esto lo llevaron a cabo a través de una serie de notas, columnas, opiniones e imágenes, es decir como medios de representación social.¹⁸⁴ Es importante destacar que cada publicación era recibida por distintas clases sociales, por un lado, el público lector de "la gran prensa", el *Excelsior*, correspondía a las clases alta y medias. Mientras que los tabloides de nota roja, el *Magazine de Policía*, era bien recibidos por las clases bajas.¹⁸⁵

Por lo anteriormente señalado, consideramos que los ataques de ambos medios tuvieron dos intenciones. En primera instancia, alejar a sus lectores de los "centros de vicio", es decir, querían imponer un modelo de ciudadano urbano distanciado de los "vicios" y "perversiones". En segunda, presionar al gobierno del

¹⁸² Gabriela Pulido Llano, "Magazine de Policía, una fuente para la historia de México", en *Diario de Campo*, Núm. 9, México, Tercera época, 2015, INAH, p. 23.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 21.

¹⁸⁴ Por representación social entendemos: la construcción de identidades ya sea una cosa o una persona, con la intención de crear un instrumento de conocimiento, que hace ver el objeto ausente al sustituirlo por una "imagen" capaz de volver a la memoria y sustituirlo por un objeto parecido o no. Asimismo, esta imagen esta cuenta con cargas simbólicas y prácticas. Roger Chartier, *El mundo como representación*, España, Editorial Gedisa, 1996, p.57-58. Reyna LA y Gaspar BL, Campos M., "El cine y las representaciones culturales cotidianas como herramientas para la promoción de la salud", en *Salud y Sociedad*, Vol. 1, Núm. 2, UPTC, julio-diciembre, 2014, p. 64 en https://revistas.upct.edu.co/index.php/salud_sociedad/issue/view/326 [22 de octubre del 2020].

¹⁸⁵ Smith, *op. cit.*, p. 26.

Departamento del Distrito Federal para que clausurase cabarets, salones de baile, pulquerías, etcétera. Esto último, a partir de la debilidad de la clase política generada durante el sexenio de Miguel Alemán Valdez (1946-1952).

Por tal motivo, consideramos pertinente analizar cómo y por qué Ruiz Cortines se planteó llevar a cabo la “política de contraste”, que, consideramos, aportó elementos importantes para que el jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu, clausurase una cantidad importante de estos giros. En otras palabras, haremos una breve comparación de los cambios en la forma de gobernar y desenvolverse en la esfera pública entre los gobiernos de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines.

Es importante añadir que la constancia de los ataques en los medios de comunicación nos da cuenta, por un lado, del impacto que tenía la vida nocturna en la capital del país en esta época, y por el otro, la preocupación de las clases medias por frenar este tipo de entretenimientos.

2.1. La vida nocturna y los medios de comunicación

Como ya se mencionó, las clases medias, principalmente las conservadoras, se encontraban en expansión, ganando cada vez más terreno en la configuración social de la época, por lo que buscaron “imponer su subcultura de clase como el cuadro de valores dominante en la sociedad, gracias al monopolio que han ejercido sobre la cultura y sus canales de transmisión”,¹⁸⁶ es decir, sobre los medios de comunicación.

Así pues a mediados del siglo XX, a través del cine, radio, prensa y en menor medida la televisión, las clases medias conservadoras buscaron implantar su sistema de valores en el medio urbano, compuesto principalmente por los valores católicos, por lo que conceptos como “moral y “decencia” fueron estándares con los que medían el comportamiento de los capitalinos. Al mismo tiempo, este sector era

¹⁸⁶ Loaeza, *Clases medias...* op. cit., p. 13.

influenciado cada vez más por los modos de vida provenientes de Estados Unidos, adoptando hábitos de consumo, lo que implicaba una constante demanda de productos, que a su vez requirió mayor producción de bienes, servicios y materias primas. A esto se le conoce como el "american way of life".¹⁸⁷ De ahí que estos medios enfatizaran las facilidades que la urbe ofrecía.¹⁸⁸

En primer lugar, destacamos al cine mexicano, en la década de 1940, en el cual sobresalieron dos géneros representativos de la vida urbana, por un lado, el melodrama, y por el otro, el cómico. En cuanto al cómico, sobresalen personajes como Cantinflas, Resortes y Tin Tan. Los primeros dos retomaban al pelado del barrio, con los que muchas veces hicieron críticas a los gobiernos en turno.

En tanto, el melodrama tenía tres vertientes: el populismo de barriada, el género de las cabareteras y el género del amor familiar en peligro. Siendo el género cabaretil uno de los más exitosos, pues para la década de 1950, de 124 películas 40 eran de cabareteras y de barrios bajos,¹⁸⁹ aunque también el cómico muchas veces se mezcló con el de cabaret, tal es el caso de Tin Tan. Dentro de las películas de cabaret destacaron: *Salón México* (1948), *Trotacalles* (1951), *Aventurera* (1949), *Perdida* (1949) y *Víctimas del pecado* (1951).

Es importante señalar que, tanto en el celuloide, como en los medios impresos, se hizo uso de los estereotipos de la vida nocturna capitalina como una herramienta didáctica, en la cual se señalaba a estos personajes de manera negativa, que se contraponían al "deber ser" urbano. Las dos principales figuras retomadas de estos lugares fueron: la cabaretera y el pachuco. Pulido Llano define a la cabaretera como:

¹⁸⁷ Este término se refiere a la adopción, impuesta o voluntaria, de productos, vestimenta, estilos, formas de organización social o modos de producción provenientes de Estados Unidos, dicho proceso se consideraba parte de la modernización Stefan Rinke y Sylvia Dümmer Scheel, "Entre el norte y el sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa", en *Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm.4 (248) México, abril-junio, 2013, CO LM EX, p. 1611.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 1613.

¹⁸⁹ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, tomo 2, México, CO LM EX, 1981, p. 1522.

[...] la prostituta que trabajó en el interior del cabaret, y por el otro, la actriz que realizaba sus representaciones artísticas en estos sitios. [...] Las intérpretes de los bailes afrocubanos y las bailarinas exóticas, quienes ofrecieron algunos de los espectáculos con mayor demanda en aquella década, fueron denominadas cabareteras por la prensa. Había en dicho título un tono despectivo con el que se indicaba que eran mujeres que faltaban a su “deber ser”.¹⁹⁰

La cabaretera, representada a grandes rasgos por ficheras, prostitutas o “exóticas”, constituyó un marco de signos transgresores por las implicaciones sexuales de estos personajes,¹⁹¹ mientras que el pachuco, también llamado “cinturita” o “tarzán”, era el “padrote” (proxeneta) que controlaba a las cabareteras, explotaba mujeres a través de lenocinio y la venta de drogas,¹⁹² además de ser considerado un gran bailarín (ver imagen 5).

El esquema planteado que mantuvieron las películas de cabaret era “en esencia común: una jovencita provinciana o de origen humilde, rodaba por culpa de las circunstancias al cabaret o al prostíbulo, sólo para ser acosada y mal tratada por un ‘cinturita’ o un gángster, mientras se revelaban insospechados parentescos y la heroína se degradaba aún más”,¹⁹³ poniendo en relieve los peligros que estos lugares representaban para las mujeres.

¹⁹⁰ Pulido Llano, “cabareteras y pachucos...” en Elisa Speckman Guerra y Fabiola Bailón Vázquez, *Vicio, prostitución y delito...* op. cit., p. 88.

¹⁹¹ Álvaro A. Fernández Reyes, *Crimen y suspenso en el cine mexicano: 1946-1955*, Michoacán, México, COLMICH, 2007, p. 100.

¹⁹² *Ibidem*, pp. 106-107.

¹⁹³ Aviña, op. cit., p. 9.



Imagen 5. Freyre, "Cabaret de Hampones", en *Excelsior*, viernes 2 de marzo de 1951, p.6. Representación de un cabaret.

Este tipo de cintas tenían como escenario principal cabarets, centros nocturnos y salones de baile, donde supuestamente, se encontraba el mundo del hampa urbano. Asimismo, en éstas siempre estaba presente al tráfico sexual, "con mujeres que habían sido seducidas y abandonadas, o bien, por no conseguir un empleo bien remunerado para sostener a la familia. Casi todas ellas tenían buenos sentimientos, pero caían en la prostitución y, por supuesto, en las garras de proxenetas inescrupulosos".¹⁹⁴

Como ya se hizo mención, la intención de estas películas consistía en moralizar a la sociedad, pues en estas filmografías se remarcaban los peligros de la noche, como grandes crímenes donde se ponía en escena planificaciones de complejos atracos. Es decir, el cine se trató de una "interpretación muy particular de

¹⁹⁴ Rojas, *La metrópoli viciosa...*, op. cit., p. 159.

música, baile, actitudes y, en general, de estereotipos culturales 'cubano - mexicanos'.¹⁹⁵

No obstante, muchas veces el resultado fue contraproducente, ya que en el discurso cinematográfico y de los medios impresos, que criticaban el estilo de vida de los proxenetas, muchos migrantes vieron un estilo de vida práctico y muy atractivo, pues el estilo de vida de los "malvivientes" resultaba más tentador que trabajar en fábricas, talleres o la construcción.¹⁹⁶

Aunado a esto, la presencia de "exóticas" con desnudos "artísticos" y movimientos de caderas en las películas resultaron muy provocativos para la época.¹⁹⁷ Por la presencia de cabareteras, música, pachucos y bebidas embriagantes, las críticas a este tipo de cintas se hicieron cada vez más frecuentes, señalando la falta de variedad de temas (ver imagen 6).

Sin embargo, no todos los medios atacaron a la vida nocturna. La radio, el aparato electrónico de entretenimiento de mayor difusión durante las décadas de 1940 y 1950 contaba con tres principales estaciones: la XEW, la XEB y la XEQ.¹⁹⁸ Estos contaban con una gran variedad de programas que iban desde terapias sentimentales, con la doctora Corazón, transmisiones de partidos de fútbol, boxeo, radionovelas, hasta programas musicales.

¹⁹⁵ Pérez Montfort, "Cultura cubana...", en *Palabra*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁹⁶ Pamela J. Fuentes, *The oldest professions in revolutionary times: madames pimps, and a prostitution in México city, 1920-1952*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, York University, 2015, p. 197.

¹⁹⁷ Pulido Llano, "Cabareteras y pachucos... en, *Rumberas, boxeadores...* *op. cit.* p. 63.

¹⁹⁸ No obstante, si existía una negativa a este tipo de músicas por parte de algunos dueños.



Imagen 6. Freyre, "Argumentos", *Excélsior*, viernes 6 de abril de 1951, p.7. En esta caricatura se critica al éxito del cine de cabaret.

Estos últimos programas musicales, muchas veces hacían transmisiones en vivo desde los salones de baile, o bien invitaban músicos reconocidos de estos sitios como Pérez Prado, además de difundir ritmos como el danzón, rumba, mambo, chachachá, *swing* o *rock and roll*, es decir, sonidos asociados a los "alegraderos" (ver imagen 7). Cabe señalar que estos ritmos eran catalogados por "las buenas conciencias" como "inmorales" e "indecentes", pues consideraban que algunas "canciones exaltaban el vicio de la embriaguez, el adulterio y la poligamia".¹⁹⁹

En pocas palabras, consideramos que tanto el cine, como la radio se nutrieron de la vida nocturna de la capital, consolidándola como un mito, pues

¹⁹⁹ "La inmoralidad en las canciones de moda, Foro Excélsior", en *Excélsior*, viernes 16 de marzo de 1951, p. 7.

ambos recurrieron a la música, espectáculos y representaciones de estos lugares, dando cuenta de su importancia cultural.



Imagen 7. "Bacardí", en *Excelsior*, miércoles 30 de agosto de 1950, p.9. Imagen de publicidad del rob Bacardí, en esta se ven cuatro hombres bailando mambo. Por otro lado se promueve la presencia de Pérez Prado en las estaciones XEW y XEW W, dando cuenta de la importancia de los "ritmos de la noche".

Por todo lo anterior consideramos que los medios de comunicación, radio, cine y prensa fueron una pieza importante tanto para el desarrollo de la vida nocturna, como para su clausura. Cada uno de los diferentes medios aportó distintas maneras de ver la vida nocturna durante este periodo. Al mismo tiempo, algunos medios, como el séptimo arte y las revistas (incluso el teatro), no se salvaron de la censura por considerarse "inmorales".²⁰⁰

²⁰⁰ Luna, *Modernización, género ...*, op. cit., p. 19.

2.2. El *Excélsior*, *Magazine de Policía* y la desmoralización de la ciudad

Los medios impresos fueron los que más atacaron a la vida nocturna de la Ciudad de México a través de noticias, notas periodísticas, “fotomontajes” o caricaturas editoriales,²⁰¹ entre otras secciones. En estos medios encontramos una serie de discursos moralizantes que tenían como intención alejar a los parroquianos de los lugares de la noche utilizando juicios de valor, opiniones, noticias de asesinatos, robos, etcétera.

De igual modo, estos medios recurrieron al uso de la imagen, principalmente de caricaturas y fotografías, estas últimas para generar un “efecto realidad”,²⁰² sin embargo, muchas veces fueron escenas construidas, de ahí que utilicemos el concepto de fotomontaje,²⁰³ mientras que la caricatura editorial “exagera para llamar la atención sobre puntos específicos, a lo que agrega su propia opinión. Así, el caricaturista, por medio de la burla y la deformación trata de diferenciar a los personajes públicos, al dotarlos de una identidad propia”. Además, la caricatura “puede ser usada para dirigir la atención de una sociedad hacia los intereses de la clase que detenta el poder.”²⁰⁴ En ese sentido, Colón Hernández puntualiza que:

Los diarios darán, a través de sus secciones y columnas, así como de la división que hagan de las diferentes noticias, su propio punto de vista sobre

²⁰¹ La caricatura editorial es aquella que responde a la línea editorial del periódico, es decir, la postura política o ideología. Su principal función es la de manifestar gráficamente, la opinión de su periódico acerca de acontecimientos de máxima actualidad. La temática varía entre realidad social, la economía o política. Yuruari Borregales, “Importance of cartoons as a source of historical knowledge”, en *Tiempo y Espacio*, vol. 27, no. 68, Caracas, Venezuela, dic 2017, en http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962017000200007&lng=es&nrm=iso&tln=es [26 de agosto de 2020].

²⁰² Peter Burke, *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, España, Titivillus, 2001, p18.

²⁰³ Es decir, la revista hacía una secuencia de fotografías con actores, en las que recreaba escenas y diálogos de crímenes, situaciones en cabarets, salones de bailes y alrededores.

²⁰⁴ Mauricio César Ramírez Sánchez, “La caricatura como fuente en el estudio de la historia”, en *Historia Agendada*, Núm. 35, tercera época, México, abril-septiembre, 2017, CCH-UNAM, p.57-58, en https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/historia_agenda_35_ok.pdf [26 de agosto del 2020].

la realidad que van a presentar sin pretender, por supuesto, darla en su totalidad o agotarla [...].

Las [y los] columnistas van a dar sus puntos de vista, van a defender sus ideas y, además, darán un comentario de valor frente a una situación determinada o un hecho actual y relevante. Puede haber también artículos muy profundos, muy críticos o algunos más ligeros cuya finalidad es solo la denuncia de los hechos [...].²⁰⁵

En este medio escrito encontramos una parte importante de profesionales del periodismo con una postura clara frente a ciertos acontecimientos, pues muchos provenían de la clase media. Entre los reporteros, fotógrafos, opinólogos y caricaturistas dedicados es estos temas, sobresalieron Fernando Diez de Urdanivia, Bernardo Ponce, Armando Rivas y Freyre, quienes, en su mayoría, mantuvieron una ideología conservadora.²⁰⁶

Asimismo, no hay que perder de vista que en la prensa de aquella época hubo intereses de grupos políticos y religiosos que buscaron imponer una idea de moral, censurando todo aquello que no encajaba en esta,²⁰⁷ por lo que utilizaron como herramienta el "pánico moral".²⁰⁸ Éste se da a partir de una amenaza a los valores e intereses de un sector de la sociedad, reflejándose en los medios de comunicación.²⁰⁹ Al mismo tiempo, dicha herramienta no busca las causas subyacentes de los problemas, sino que señala a grupos sociales identificándolos como "inmorales".²¹⁰ De modo tal que, en la prensa se calificó de "inmorales" tanto

²⁰⁵ Cecilia Colón Hernández, *Las Columnas periodísticas como fuente para la historia: el caso de Consuelo Colón en el Universal Grafico. Los años cuarenta en México*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historiografía, UAM -A, 2014, pp. 137-138.

²⁰⁶ Burkholder señala que Bernardo Ponce tenía una estrecha relación con Gómez Morin, quien fuera fundador del Partido Acción Nacional (PAN). Burkholder, "Construyendo una nueva relación... en *Secuencia*, op. cit., p.98. Por su parte Garcíadiego menciona que Bernardo Ponce perteneció a la Confederación Nacional de Estudiantes, organización que estaba en contra de la educación socialista en la Universidad Nacional. Garcíadiego, op. cit., p. 35.

²⁰⁷ Pulido Llano, *El mapa rojo del pecado...*, op. cit., p. 18.

²⁰⁸ Luna, *Modernización, género ..., op. cit.*, p. 19.

²⁰⁹ Stanley Cohen, *Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers*, New York, USA, Routledge, 2002, p.1.

²¹⁰ Jeffrey Weeks, *Sex, Politics and Society the regulation of sexuality. Since 1800*, New York, USA, Routledge, 2014, p. 20.

a los bajos fondos como a sus actores. De ahí que, Pulido Llano afirm e que a partir de los medios impresos:

Los periodistas jugaron un papel decisivo en la construcción de la inmoralidad del espectáculo nocturno, así como de la moralidad y su imaginario. En la prensa se conformó un ideal de los valores sociales, muchos de los cuales tuvieron que ver con la percepción del cuerpo femenino. También en los diarios y revistas hubo opiniones periodísticas de intelectuales y de la clase política apegada a los cánones de una moral católica censuradora.²¹¹

De modo que, a través de la prensa de nota roja y la semioficial, fueron constantes los ataque a la vida nocturna, a partir de un debate moral, apegado al sistema de valores de las clases medias conservadoras, basado en las "tradiciones cristianas", aunado al sistema de consumo proveniente de Estados Unidos. Por ello reafirmamos lo que Pulido Llano sostiene: en las décadas de 1940 y 1950 se percibe "una sociedad en permanente estado de confusión acerca de lo que debían ser valores como la honradez, la decencia, la probidad, la virtud, la dignidad, así como de los comportamientos de mujeres y hombres".²¹²

En estos medios se consideraba que dichos valores resguardaban el modelo normativo de familia y sexualidad en una sociedad urbana en constante cambio, de ahí que todo aquello que representara una amenaza para la familia resultaba "inmoral". Por lo que, cuestiones como, el suicidio, el alcoholismo, toxicomanías, la mujer trabajadora, la prostitución, el divorcio, y el ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio eran atacadas constantemente por los medios de comunicación,²¹³ además incorporaban a sus valores el sistema de consumo impulsado por el vecino del norte, de ahí que, otro tipo de notas se enmarcaran en la idea del progreso, la productividad y la modernidad nacional.

²¹¹ Pulido Llano, "Cabareteras y pachucos... en, *Rumberas, boxeadores...* op. cit., p. 46.

²¹² *Ibidem*., p. 47

²¹³ Es importante señalar que, para la época, el hombre si tenía permitido mantener relaciones antes del matrimonio, además era común la presencia de la casa chica. Por otro lado, en cuanto a la mujer, esta era fuertemente reprimida. Luna, *Modernización, género...*, op. cit., p. 195.

En ese sentido, consideramos al *Excélsior* "el periódico de la vida nacional", como uno de los diarios más importantes del país²¹⁴ y a la revista *Magazine de Policía*, cuyo lema es "completamente ajeno a los cuerpos de seguridad pública, señalar las lacras de la sociedad es servirla", como piezas claves para reconstruir una parte importante de la vida cotidiana de la capital mexicana, así como las relaciones políticas entre la prensa y el Estado, ya que, este tipo de publicaciones fueron un espacio de diálogo entre las clases medias conservadoras y el gobierno; es decir, a través de temas como la vida nocturna, el crimen, el suicidio y la prostitución, se ponía en evidencia la ineficacia del gobierno, abordando temáticas como la corrupción, la delincuencia en la capital, la educación o la economía, esto debido a que en la prensa de aquella época no había cabida para para la crítica al régimen o al partido oficial, de ahí que los tabloides se limitaran únicamente a la crítica en el campo cotidiano.²¹⁵

El más importante de los medios seleccionados fue el *Excélsior*, periódico dirigido entre 1933 y 1964 por Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa,²¹⁶ lapso en el que mantuvo "una relación armoniosa y estable" con el gobierno. Este periodo de prosperidad se debió, en gran medida, a cuatro estrategias que el Estado utilizó para mantener un "terso control" sobre la prensa: "el monopolio de la venta de papel, el departamento autónomo de la prensa y propaganda. Apoyos económicos brindados a las empresas a través de Nacional Financiera. La "ayuda económica" o "igualada" que recibían los reporteros de parte de su fuente y que provenía de la publicidad que el periódico recibía".²¹⁷

El periódico de la vida nacional era "heredero de la "prensa empresarial" que surgió en México durante el porfiriato, y que se distinguió por tener una línea editorial

²¹⁴ Arno Burkholder de la Rosa, "Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excélsior* (1932-1968), en *Secuencia*, Num.73, México, enero-abril, 2009, Instituto Mora, p. 87.

²¹⁵ Piccato, *Historia Nacional de la Infamia... op. cit.*, p. 20.

²¹⁶ Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 2005, p. 76.

²¹⁷ Arno Burkholder de la Rosa, "El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior* (1916-1932)" en *Historia Mexicana*, Vol. 58, Núm.4 (232), México, abril-junio, 2009, COLMEX, p. 1370.

“conservadora moderada” y por dirigirse a un público urbano de clases media y alta”. En ese sentido, Fernández Christlieb indica que con De Llano comienza la etapa acrítica, conservadora y oficiosa del diario,²¹⁸ en cuanto a temas político-electorales se refiere, pues hubo otro tipo de temáticas a través de las cuales este medio hizo notar sus inquietudes.

El director del diario, Rodrigo de Llano, “[...] se encargaba de controlar al periódico en sí. Cualquiera noticia publicada por el *Excélsior* pasaba primero por su oficina para ser autorizada, todos los reporteros del diario necesitaron la aprobación directa de De Llano”, en especial las secciones de la Página Editorial,²¹⁹ sección en la que encontramos una gran cantidad de opiniones referentes a cuestiones como la moral y el crimen en la capital.

Las secciones en las que más referencias había de la vida nocturna fueron: Foro Excélsior, Distrito Federal, Anoche en la ciudad y Reflexiones dominicales, donde encontramos una serie de notas, reportajes, cartas y entrevistas en las cuales se remarcan distintos puntos como el alcoholismo, la falta de productividad, prostitución, toxicomanías, asaltos y peleas, además de remarcar a la familia como núcleo de la sociedad mexicana.

Del mismo modo, este periódico sirvió como plataforma para impulsar y justificar las carreras políticas de Ruiz Cortines, y posteriormente la del regente Ernesto P. Uruchurtu, a quienes se les atribuyeron valores tales como la austeridad y honestidad, además de dotarlos de cualidades “morales”, íntimamente relacionados a valores apegados a las clases medias conservadoras.

Desde otra perspectiva, en la nota roja también encontramos críticas indirectas al Estado, de manera que en este tipo de publicaciones se solía denunciar a la policía y subrayar la impunidad, mostraban la reiteración del crimen, la violencia, la ineficacia y corrupción.²²⁰ Para establecerse en la esfera pública, la nota roja recurrió al lenguaje emocional, cosa que no podía lograr ningún otro género

²¹⁸ Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 76.

²¹⁹ Burkholder, “Construyendo una nueva relación con el Estado... en *Secuencia*, *op. cit.*, p. 93.

²²⁰ Pulido Llano, *El mapa “rojo” ...*, *op. cit.*, p. 128.

periodístico, que inspiraba el involucramiento de los ciudadanos en temas sociales.²²¹

Los periódicos de nota roja contaban con más lectores en el país, y gracias a su éxito económico se desenvolvían de forma autónoma.²²² Quizá por esta razón el gobierno de Miguel Alemán buscó una manera de controlar el contenido de estas revistas, por lo que, en 1951, varias tiras cómicas y revistas de nota roja fueron acusadas de exhibir pornografía,²²³ entre ellas el *Magazine de Policía*. Muchas de estas impresiones se defendieron argumentando que los desnudos en su contenido eran "artísticos". A pesar de la defensa, para seguir publicando tuvieron que quitar muchas imágenes de desnudos y pagar una multa.

Pese a los intentos de censura y control estatal, el *Magazine de Policía* continuó haciendo reportajes alrededor de aquellos lugares "sórdidos" y sus prácticas a través de reportajes y notas periodísticas, mismas que validaron la "propaganda del miedo", específicamente hacia algunos territorios urbanos y ciertos grupos sociales, lo que benefició al Estado.²²⁴

Adicionalmente, en "este género se identifican las tensiones y contradicciones entre los discursos oficiales y los fenómenos urbanos".²²⁵ Es importante aclarar que estos semanarios muchas veces se desplazaron "entre la ficción y la objetividad; de esta forma, podemos entender al periodismo de nota roja de esta época como un medio, más que informativo, de entretenimiento",²²⁶ con un amplio alcance social.

Una de las revistas más destacadas de la Ciudad de México a mediados del siglo XX fue el *Magazine de Policía*, era un semanario de nota roja cuya frase

²²¹ Piccato, *Historia Nacional de la Infamia...* op. cit., p. 125-127.

²²² *Ibidem*, pp. 87-88.

²²³ "Formal prisión de cinco directores de revistas. Se les notificó el decreto, y se les pidió fianza de 5,000 pesos", en *Excelsior*, martes 11 de diciembre de 1951, p. 17 y 21.

²²⁴ Pulido Llano, *El mapa "rojo" ...*, op. cit., p. 128.

²²⁵ Pulido Llano, "Magazine de Policía..." en *Diario de Campo*, op. cit., p. 21.

²²⁶ Esteban Terán Rodríguez, *¡Adiós mundo cruel! Género y suicidio. Sus representaciones en el cine, la nota roja y la sociología, México, 1947-1965*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, Instituto Mora, 2013, p. 51.

publicitaria era: "Señalar las lacras de la sociedad es servirla", editada entre 1939 y 1969. Dicha publicación se enfocó principalmente al ámbito urbano, realizando "reportajes de investigación que culminaban en el regaño moral, así como en la propuesta de una puerta de salida para la higiene del vicio y de la decadencia social".²²⁷ A su vez, esta publicación, según Pulido Llano, realizó

[...] narraciones periodísticas, casi literarias la mayor parte de ellas, acompañadas por el discurso visual del fotorreportaje, encontraron en los cuadros otra posibilidad de expresión. Chiquillas explotadas por "cinturita", mujeres prostituidas y mal tratadas por sus maridos o mujeres violadas en la noche; antros viciosos repletos de criminales, hombres heridos de muerte al salir de cabaret, redadas policíacas a dichos salones en persecución de la inmoralidad, hombres "pervertidos" vestidos de mujer, etcétera, fueron solo algunas de las historias que cupieron en este modelo tan sugerente.²²⁸

Terán Rodríguez, puntualiza que:

Esta revista mantuvo como único director a Demetrio Medina Estrella, cuyo nombre aparecía generalmente en la parte superior de la primera página como "Demetrio Medina E.". Sus oficinas se ubicaban en la zona centro de la Ciudad de México, concretamente en la calle de Bucareli número 17, muy cerca de las instalaciones del "periódico de la vida nacional" [*Excélsior*].²²⁹

Esta publicación estaba dirigida principalmente al público masculino, pues sus anuncios publicitarios hacían "alusión a la vida sexual de los lectores, así encontramos anuncios que prometían curar lo que hoy conocemos como disfunción eréctil, denominada en ese entonces con el término "debilidad sexual",²³⁰ además de una cantidad importante de desnudos "artísticos". Los reporteros más

²²⁷ Pulido Llano, *El mapa "rojo" ...*, op. cit., p. 136.

²²⁸ *Ibid.*

²²⁹ Terán, op. cit., p. 60.

²³⁰ *Ibidem*, p. 62.

destacados de este medio fueron: Dantoy Romay, Carlos Sodja y Nick Trujillo, aunque no son los únicos, pues cabe mencionar que estos podían ser sus seudónimos, desafortunadamente no se encontraron otros datos al respecto.

Por lo tanto, a través de estas dos publicaciones, veremos una serie de discursos y representaciones sociales de la vida nocturna de la Ciudad de México, contruidos bajo argumentos moralistas de la época, que tenían una agenda política concreta, con la que buscaron presionar al gobierno sobre asuntos como el deber ser de los mexicanos, principalmente urbano.

Es así que, estos medios comenzaron a cuestionar los parámetros morales con los que se manejaba la sociedad capitalina de principios de los años cincuenta, refiriendo que en la metrópoli mexicana se vivía un ambiente de “desmoralización”, debido al incremento de robos, asesinatos, suicidios, divorcios y corrupción. Por lo que se comenzaron a buscar culpables. En ese sentido, en 1950, Fernando Diez de Urdanivia, señalaba:

En todos los órdenes de la vida individual adviértese [sic] el derrumbe de la integridad moral. De lealtades en las relaciones familiares, dolo en los negocios, trampa y fraude en los contratos, abuso de justicia e las transacciones, consiente enfangamiento en los vicios abyectos.

Pero en los engranajes de la administración pública esa falta de integridad moral parece haber echado sus más robustas raíces, determinando un ambiente de corrupción que trasciende a todo el organismo social, por la poderosa influencia que el Estado ejerce sobre el pueblo.²³¹

El mismo autor argumenta que el Estado era el principal culpable de aquella época de “decadencia moral”, esto debido, en gran medida, a la educación oficial impulsada durante el sexenio cardenista, la llamada educación socialista, que no

²³¹ Fernando Diez de Urdanivia, “Reflexiones dominicales. Integridad”, en *Excélsior*, Domingo 19 de febrero de 1950, p. 1, 5 sección.

enseñaba ningún tipo de educación religiosa,²³² de igual modo en la editorial del *Excélsior* se afirmaba: "Durante años la escuela oficial se ha convertido en una secta beligerante, no contra los prejuicios, sino contra toda forma de religiosidad. Y ahora, es natural que estemos envueltos en las consecuencias que están cuajando en una ola de criminalidad como nunca se vio [...]"²³³

Asimismo, las críticas a la enseñanza socialista también venían de la llamada lucha de clases, pues se consideraba que ésta promovía la división del pueblo mexicano.²³⁴ por lo que los periódicos mencionaban que en las escuelas públicas se profesaban algunas ideologías "exóticas", como el comunismo y el socialismo que algunos maestros enseñaban en las aulas, alejando a los mexicanos del catolicismo, de dios²³⁵ y de la familia. No hay que perder de vista que los estudiantes del periodo cardenista ya eran adultos en la década de 1950.

Por su parte, Danton Romay manifestó que una pieza importante de la educación de los mexicanos era el maestro, no obstante, también los consideraba un mal, por lo que señalaba: "Cuando tenemos educadores tan viciosos y con tantas taras como cualquier gañán, que suelen a veces cometer aberraciones con criaturas que educan y aun desvían sus vocaciones de educadores hacia doctrinas exóticas y antimexicanistas... ¡la cosa esta perdida!"²³⁶ Mientras que Bernardo Ponce expresó:

[...] se olvida a menudo, y es bueno recordarlo, que el crimen tiene un fondo y una causa, que es la bancarrota de la moralidad, la ausencia de una sólida enseñanza que forme hombres dentro de normas morales de conducta, y no

²³² La postura del gobierno cambiaría con la entrada de Manuel Ávila Camacho, quien comenzaría impulsando "la escuela del amor", que tenía como intención alejarse del discurso socialista de Cárdenas. Federico Lazarín Miranda, "México, la UNESCO y el Proyecto de Educación Fundamental para América Latina, 1945-1951", en *Signos Históricos*, Vol. 16, No. 31, México, ene/jun, 2014, p. 91 en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202014000100003 [17 de agosto del 2020].

²³³ "Editorial Excélsior, Crisis Moral", en *Excélsior*, miércoles 16 de agosto de 1950, p. 6.

²³⁴ Lazarín Miranda, "México, la UNESCO..." en *Signos Históricos*, op. cit., p. 92.

²³⁵ "Cine Teatro y Televisión deben ser moralizados, dice el señor arzobispo", en *Excélsior*, sábado 25 de julio de 1953, p. 1.

²³⁶ Danton Romay, "Vicio y perdición", en *Magazine de Policía*, lunes 5 de abril de 1954, año XI, No. 815, p. 5.

se limite a impartir un conjunto de conocimientos vacíos de sentido, que más tarde pierden en su mayoría, dejando apenas un sedimento de información sin la base de unos principios éticos que sirvan de norte y guía al hombre a lo largo de las muchas vicisitudes de la vida.

Por el contrario, con las exageraciones demagógicas, con el espíritu sectario que ha imperado en la educación pública, los jóvenes, los adultos de hoy, están desbrujulados, siendo juguetes de sus instintos y pasiones.

De ahí, al crimen hay apenas una cortísima distancia. Sin principios superiores que rijan los actos humanos, estos serán el fruto de los sentimientos malsanos, avivados por un ambiente propicio para que florezcan en forma nefasta.

Estamos cosechando una triste siembra tangible en esos casos pavorosos de crímenes que se multiplican hasta formar un clima de disolución que amenaza a la sociedad, a la cohesión de México. Esa siembra hizose en años en que la misión sagrada del maestro estuvo dirigida por la demagogia, por ciertas falsas doctrinas de moda, por la guerra despiadada a todo lo que oliese a principios religiosos que significan, en su fondo, moralidad, fortaleza del espíritu dentro de sanas normas de conducta.²³⁷

Es necesario recalcar que la gran mayoría de los mexicanos, principalmente las clases populares, solamente tenían accesos a la educación pública,²³⁸ es decir, en las escuelas del gobierno la religión no constituía parte importante del plan de estudios, pues estas mantuvieron su carácter laico en la enseñanza.²³⁹ Lo que nos llevó a considerar que además de apuntar a la educación pública como culpable de la "decadencia moral", indirectamente también se señalaban a las clases populares de ser inmorales, criminales, "juguete de los bajos instintos" y pasiones, además de frenar el desarrollo económico del país,²⁴⁰ por lo que se exigía al Estado moralizar a la población, esto a partir de los valores católicos.

²³⁷ Bernardo Ponce, "Reflexiones dominicales. El fondo del crimen", en *Excélsior*, domingo 30 de agosto de 1950, p. 1, 4 sección.

²³⁸ Según Torres Septién, para 1958 la demanda de educación primaria era de casi seis millones de niños, de los cuales solo la mitad tenía acceso a la escuela. De estos, menos de una cuarta parte terminaba la educación primaria y solo uno de cada mil lograba concluir una carrera profesional. Se consideraba, entonces, que cada dos mexicanos uno no leía ni escribía. Torres Septién, *op. cit.*, p. 197.

²³⁹ Alejandro Ortiz Cirilo, *Laicidad y reformas educativas en México: 1917-1992*, México, IJ-UNAM, 2015, p.74.

²⁴⁰ Ponce, "Reflexiones dominicales...", en *Excélsior*, *op. cit.*, p. 1, 4 sección.

Por lo que en los medios de comunicación, como el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*, se buscaba establecer algunos parámetros de comportamiento, hábitos “aceptables” y “moralmente decentes”. Al mismo tiempo, en estos medios se exigió al Estado una mayor intervención para moralizar al grueso de la población, ejerciendo un mayor control social.

De ahí que Joaquín Blanco planteara que: “el gobierno, los empresarios y la iglesia han inventado un mexicano irreal como modelo de moralidad, y lo han impuesto a toda la población [...]”.²⁴¹ Por su parte Ramírez Bonilla sugiere que la moral y moralización en la década de 1950 eran:

Acción humana que se materializa en pautas de conducta, [...] no es consecuencia de una deducción lógica o de preceptos aislados, sino de modos de organización de la vida social: acuerdos contingentes- y pocas veces explícitos-sobre lo bueno y lo malo [...].

Para el catolicismo la ley moral es la ley de Dios, orientada a la regulación del comportamiento y la delimitación entre lo correcto y lo vedado [...].

[...] moralizar implicaba ejercer un activismo, una militancia por determinado canon moral y su preservación”.²⁴²

Es decir, lo correctamente moral correspondía al buen comportamiento y lo socialmente aceptado, el “deber ser”. Por el contrario, lo “inmoral” representaba el mal comportamiento, lo que debía de suprimirse, lo indeseado. Luna Elizarrarás explica que este concepto negativo, “inmoral”, abarcaba:

[...] un amplio espectro de actitudes, comportamientos o cualquier actividad que contravinieran el modelo de familia y sexualidad reseñado, y promoviera la sensualidad. En esa categoría “inmoralidad” cabían desde la vestimenta provocativa de las mujeres, las relaciones sexuales pre o extramaritales,

²⁴¹ Blanco, *op. cit.*

²⁴² Laura Camila Ramírez Bonilla, “El radar moral de los cincuenta. La Comisión Nacional de Moralización del Ambiente frente a los medios de comunicación en México”, en *Historia y Grafía*, año 26, núm. 51, México, julio-diciembre, 2018, UI, pp. 271-273.

especialmente de las mujeres, las uniones libres, la homosexualidad, el comportamiento sugerente de las prostitutas de a pie, hasta las publicaciones, espectáculos, películas o programas de televisión que proyectaran alguna de estas transgresiones. Lo señalado como inmoral, variaba en función de que tan tradicionalistas o secularizado sería el denunciante.²⁴³

De tal forma que se consideraba a las clases medias y altas como ejemplo del deber ser del mexicano moderno de la década de 1950, o como una "autoridad moral". Ejemplo de esto es la carta de un lector del *Excélsior* enviada a la redacción en la que puntualizaba: "las clases altas llevan en sí la ineludible obligación de ofrecer el ejemplo y la dirección para aquellos que esperan que se les enseñe el camino".²⁴⁴

Mientras que, las clases populares debían ser "guiadas", tanto por el Estado, como por las clases dominantes, los medios de comunicación se encargaban de exigir al gobierno dicha moralización. Carlos Franco Sodja, reportero del *Magazine de Policía*, enfatizaba que las clases populares eran quienes debían ser moralizadas, puntualizando:

Es nuestra intención señalar, empero, a todas las vergüenzas capitalinas, que hasta ahora no se han sido atacadas y que, por lo tanto, nada se ha hecho para extirparlas, como llagas purulentas y hediondas, que continúan mediante las consabidas maniobras envenenando el ambiente metropolitano con sus miasmas y sus virus arraigados dolorosamente entre ciertas clases sociales de nuestro sufrido México.²⁴⁵

En ese sentido, en la Página Editorial del *Excélsior* se publicaba: "del mismo modo que el Estado tiene el deber y la responsabilidad de velar por la salud física

²⁴³ Luna, *Modernización, género...*, op. cit., p. 18.

²⁴⁴ Diego Becerra, "Foro Excélsior. La moral está siendo desplazada", en *Excélsior*, viernes 9 de marzo de 1951, p. 7.

²⁴⁵ Carlos Franco Sodja, "Vergüenza citadina", en *Magazine de Policía*, lunes 21 de enero de 1952, Año XI, No.681.

del pueblo, y para ello establece centros de prevención y profilaxis, con mayor razón está obligado a cuidar de la salud moral, que es en cierto modo más importante y fundamental, o por lo menos tan necesaria como la otra".²⁴⁶

Al mismo tiempo, se acusaba al gobierno de permitir la proliferación de espectáculos "inmorales", tal es el señalamiento de Alberto Moreno que argumentaba: "Las únicas culpables son nuestras autoridades, quienes obedeciendo quien sabe a qué motivos misteriosos, permiten y hasta llegan a solapar esta clase de espectáculos que desprestigian al régimen y a ellas mismas".²⁴⁷ Es decir, con estas notas se presionaba al gobierno de la capital para llevar a cabo una campaña de moralización, por lo que, Fernando Diez de Urdanivia argumentaba:

[...] No llegará México a la plena realización de su alto destino mientras no se procure una rehabilitación de la integridad moral. Las débiles expresiones de progreso jamás podrán consolidarse si no descansan en una calidad humana noble y digna, que abarque tanto a los hombres que intervienen en la administración pública como al más humilde y opaco hombre del pueblo.

²⁴⁸

Aunado a esto, es importante recordar que desde el siglo XIX se venía planteando una relación entre el consumo de bebidas embriagantes, pobreza e "inmoralidad" que, si bien, ha variado en algunas formas la finalidad ha sido la misma, incrementar la producción ya sea en el campo o en las zonas industriales. Al mismo tiempo, los sitios de consumo de sustancias enervantes se asociaban con prácticas sexuales "desviadas" como la prostitución y la homosexualidad. De suerte que los establecimientos de vida nocturna, principalmente los de clases populares,

²⁴⁶ "Página Editorial", en *Excélsior*, lunes 8 de octubre de 1951, p. 6.

²⁴⁷ Alberto Moreno, "Vergüenza citadina", en *Magazine de Policía*, lunes 18 de febrero de 1952, año 11, No. 685.

²⁴⁸ Fernando Diez de Urdanivia, "Reflexiones dominicales. Integridad", en *Excélsior*, domingo 19 de febrero de 1950, p. 1, 5 sección.

se contraponía a los planteamientos morales de los sectores dominantes de la sociedad mexicana de la década de 1950.

En ese sentido, durante la primera mitad de esa década, tanto el *Magazine de Policía*, como el *Excélsior* señalaban que en los "centros de vicio" se propician "estímulos que excitan las bajas impulsiones pasionales y empujan a la degradación".²⁴⁹ Aunado a esto, se culpaba a los establecimientos de bebidas alcohólicas y embriagantes de incidir directamente sobre las cifras de criminalidad capitalina.²⁵⁰

Estos hechos provocaron que los reporteros, editores y lectores aumentaran los ataques en torno a la vida nocturna, con la premisa de que la "decadencia moral" que azotaba la capital era el resultado de una escuela sin educación religiosa, cuyo resultado fue la proliferación de la inmoralidad, crimen, prostitución, alcoholismo y toxicomanías entre las clases populares.

2.3 Del alemanismo a la "política de contraste"

El enriquecimiento y la corrupción por parte de los funcionarios mexicanos causó una percepción negativa del gobierno alemán, aunado a una creciente desigualdad social, derivada de las políticas económicas que consideraban: "[...] era necesario crecer para después iniciar la distribución de la riqueza, ya que desarrollo y equidad social eran objetivos imposibles de conseguir de forma simultánea".²⁵¹ Como consecuencia, se debilitó tanto la figura del presidente como del partido oficial, provocando una crisis política que abrió la posibilidad para que distintos sectores sociales expresaran sus quejas y preocupaciones.

En enero de 1946 el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) se refundó con el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI), con la intención eliminar resabios ideológicos del cardenismo, sustituyendo definitivamente el pasado agrario

²⁴⁹ "Página Editorial, El Estado y la moral" ..., en *Excélsior*, *op. cit.*, p. 6.

²⁵⁰ Arcadio Santini, "Miseria, vicio y prostitución", en *Magazine de Policía*, lunes 1 de enero de 1951, año XI, No. 626.

²⁵¹ *ibidem*, p. 237.

por un nuevo tipo de modernidad económica: la industrialización; de la cual, supuestamente, Miguel Alemán representaba la idea civilista del partido oficial.²⁵² Al mismo tiempo, el jefe del ejecutivo buscó controlar de manera efectiva a los grandes sindicatos, para asegurar una mayor producción, mientras se eliminaba a las ideologías de izquierda.²⁵³

Por otro lado, para financiar el proyecto industrializador, Miguel Alemán recurrió a la adquisición de préstamos internacionales, procedentes del Eximbank, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y algunas instituciones privadas. Para 1951, la deuda pública exterior total de México ascendía a 506.2 millones de dólares,²⁵⁴ lo que ocasionó que "el gasto público en materias de educación, salud, bienestar, etc., decreciera de manera notable",²⁵⁵ dejando a una gran cantidad de obreros sin la opción de especializarse, abaratando la mano de obra urbana.

Adicionalmente, a los bajos salarios habría que sumar la inflación anual, que año con año hizo mella en los bolsillos de las clases bajas, pues "entre 1939 y 1949, los salarios nominales en 24 industrias nacionales subieron 160%, en tanto que el índice del costo de vida en la Ciudad de México subió alrededor del 225%".²⁵⁶ Aunado a esto, en 1946 y hasta 1948 el peso se devaluó, pasando de una paridad frente al dólar de \$5.74 a \$8.45 pesos,²⁵⁷ cabe señalar que esto benefició a las industrias exportadoras, sin embargo, los afectados fueron las personas de menores ingresos.

²⁵² Antonia Martínez, "El modelo económico de la presidencia de Miguel Alemán", en Will Fowler coordinador, *Gobernantes mexicanos, II: 1911-2000*, México, FCE, 2008, pp. 232-234.

²⁵³ Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana, civilismo y modernización del autoritarismo, periodo 1940-1952, tomo 20*, México, COLMEX, 1979, p. 94. Cabe mencionar que entre las formas más comunes de control obrero se encontraban el terror además de acciones coercitivas, pistolero y el charrismo.

²⁵⁴ Martínez, *op. cit.*, p. 250.

²⁵⁵ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1970, p. 12.

²⁵⁶ José Luis Reyna, "El movimiento obrero en el ruizcortinismo: la redefinición del sistema económico y la consolidación política," en José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México, de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, tomo 12 México, SXXI/UNAM, 1996, p. 15.

²⁵⁷ Meyer y Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 199.

Por el acelerado proceso de industrialización y el movimiento de grandes capitales devino la corrupción entre las altas esferas públicas, siendo la década de 1940 uno de los periodos más corruptos en la historia de México durante la primera mitad del siglo XX. Esta percepción llegó a tal grado, que el presidente tenía fama de ser un corrupto en exceso,²⁵⁸ pues todos sabían que el mandatario hacía “negocios desde la política y que adquiría o expandía su participación en empresas de aeronáutica, telefónica, construcción, urbanística, siderurgia, tubería, televisión y, desde luego, en su ámbito consentido: hotelería y el turismo en general”.²⁵⁹

Mientras tanto, sus colaboradores y amigos cercanos “obtuvieron contratos oficiales y oportunidades licitas e ilícitas, para prosperar económicamente”.²⁶⁰ Es decir, muchos de los personajes cercanos al presidente se enriquecieron rápidamente, además, de no tener empacho en mostrar sus excesos, pues compraban carros de lujo, grandes mansiones, “organizaban bacanales romanas, el dinero fluía a raudales”,²⁶¹

De ahí que la sociedad les llamara los “nuevos ricos” o “enriquecidos”. Así pues, se hizo común “la tendencia a usar el puesto [político] para aumentar la riqueza personal”.²⁶² En palabras de José Agustín, la clase gobernante “empezaba a vivir una realidad de culto al dinero y de corrupción avasalladora para hacerse de él”,²⁶³ y Monsiváis puntualiza al respecto que: “el alemanismo es la era sin contención, los dirigentes del sistema renuncian a cualquier austeridad”.²⁶⁴

Un ejemplo destacado de las formas de enriquecimiento, de los cercanos al presidente, ocurrió durante la devaluación de 1948, donde un círculo de funcionarios se benefició comprando dólares en vísperas de la depreciación del peso, generando

²⁵⁸ Stephen R. Niblo, *México en los cuarenta: modernidad y corrupción*, México, Océano, 2018, p. 214.

²⁵⁹ Krauze, *op. cit.*, p. 112.

²⁶⁰ Medina Caracheo, *El club de medianoche...* *op. cit.*, p. 59.

²⁶¹ Krauze, *op. cit.*, p. 112.

²⁶² Niblo, *op. cit.*, p. 216.

²⁶³ José Agustín, *Tragicomedia mexicana: la vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 2006, p. 72.

²⁶⁴ Monsiváis, “Notas sobre la cultura...” en *Historia General de México*, *op. cit.*, p. 1522.

fortunas de unos diecinueve millones de dólares.²⁶⁵ El entonces presidente, Miguel Alemán, dio una rueda de prensa donde supuestamente daría a conocer la lista de los funcionarios que se aprovecharon de la situación, sin embargo, nunca informó sobre dicha lista. A pesar de eso, el grueso de la población tenía claro quiénes eran los que se habían enriquecido, así pues, figuraban personas como

[...] el regente de la ciudad, Fernando Casas Alemán; el secretario de Hacienda, Ramon Beteta; el secretario de Economía, Antonio Ruiz Galindo; el director del Seguro Social, Antonio Diaz Lombardo; el director de la Federal de Seguridad, coronel Carlos Serrano; el gobernador de Coahuila, Raúl López Sánchez; así como los empresarios Jorge Pasquel, Enrique y Mariano Parra Hernández, Manuel Suarez y Carlos Oriani.²⁶⁶

Aunado a los excesos de corrupción, "Miguel Alemán también era conocido como *playboy*, pues de joven había sido muy afecto a hacer frecuentes visitas a *Hollywood*".²⁶⁷ Es importante destacar que el hombre denominado como *playboy*, también estaba asociado a la vida nocturna, en ese sentido Luis Ángel Rodríguez define a este personaje como "un individuo que vive de la explotación de mujeres de fácil virtud, [...] hombre elegante, siempre bien vestido y que asiste a los mejores bares de la Capital, a veces se le puede ver en la plaza de toros junto con su compañero de día libre [...] no solo es el explotador, sino también el verdugo".²⁶⁸ En ese sentido, Carlos Loret de Mola refiere que durante su campaña electoral:

Alemán arrolla, a bordo de camiones de redilas rodeado de muchachas, y con el mejor "slogan" de su campaña en su sonrisa juvenil, natural, contagiosa, optimista y jamás borrada. La revolución se ha bajado del caballo para abordar, en público, los camiones de redilas rebosantes de chicas

²⁶⁵ Niblo, *op. cit.*, pp. 227-228.

²⁶⁶ Sara Minerva Luna Elizarrarás, Enriquecimiento y legitimidad presidencial: Discusión sobre identidades masculinas durante la campaña moralizadora de Adolfo Ruiz Cortines, en *Historia de México*, vol. LXIII. Núm. 3 (251), México, enero-marzo, 2014, CO L M E X, p. 1388.

²⁶⁷ Niblo, *op. cit.*, p. 144.

²⁶⁸ Luis Ángel Rodríguez, *Jaulas y Pájaros de Amor. Veinte estampas del Vicio en México*, Toluca, Talleres Tipográficos, 1934, p. 20. Citado en Fuentes, *op. cit.*, pp. 199-200.

preciosas, flamantes Adelitas de la primera generación de los hijos de la Revolución; y en privado los *cadillacs* de largas colas o los *pakards* que vende O'Farril.²⁶⁹

De modo que, el alemanismo también estuvo marcado por la sexualidad, que, Luna Elizarrarás denominaría como "libertina",²⁷⁰ al mencionar que entre

[...] los alemanistas era común la presencia de las "queridas", es decir, el señalamiento sobre las relaciones amorosas fuera del matrimonio de estos personajes. Debe destacarse aquí que la reprobación de este comportamiento no se centraba en el juicio moral de "ilegalidad" de dichas relaciones, sino en el derroche con el que se cortejaba a estas mujeres.²⁷¹

Además, era sabido que muchos funcionarios frecuentaban los placeres de la noche, como cabarets o salones de baile. En ese sentido, Stephen R. Niblo indica que el "cachorro de la revolución" recibió apoyo durante su campaña de algún centro nocturno.²⁷² Esto, de alguna manera, explica por qué durante este periodo no se restringió la concentración de tales diversiones en la Ciudad de México.

Por otra parte, Pulido Llano apunta que las diversiones nocturnas fueron impulsadas por el propio Estado, con la intención de despolitizar a la sociedad.²⁷³ Es decir, el incremento de la vida nocturna en la capital tuvo un fuerte impulso durante el sexenio de Miguel Alemán, de ahí que el mundo nocturno fue asociado con este gobierno.

Las consecuencias por la corrupción no se hicieron esperar y comenzaron las quejas señalando una sensación de malestar generalizado por "la inmoralidad de la administración pública [...], y la abierta corrupción de los funcionarios públicos

²⁶⁹ Carlos Loret de Mola, *Excélsior*, "Breve, pero intensa, su carrera política", domingo 15 de mayo de 1983, p. 20.

²⁷⁰ Luna, "Enriquecimiento y legitimidad", en *Historia de México... op. cit.*, p. 1384.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 1391.

²⁷² Niblo, *op. cit.*, p. 150.

²⁷³ Pulido Llano, "Cabareteras y pachucos... en *Rumberas, boxeadores... op. cit.*, p. 56.

que llegaron al fin del sexenio poseyendo inmensas fortunas que aseguraron a su paso".²⁷⁴ Por lo que los medios cuestionaban la "integridad moral" de la clase política, además del comportamiento sexual de los altos funcionarios, asociados a la vida nocturna.

El ambiente de corrupción y "desmoralización" de la clase política percibido en esta época derivó en varios problemas para el nuevo partido oficial, el PRI. En ese sentido, María Amparo Casar señala que la corrupción tiene varios costos a nivel nacional: económicos, políticos, de representación y sociales,²⁷⁵ y que todos llevan a la falta de credibilidad y legitimidad de los gobernantes. De tal forma, la desigualdad social, la devaluación del peso, la corrupción y los excesos alemanistas, contribuyeron a un cuestionamiento sobre dicha administración, así como sus valores.

En primer lugar, destacamos los costos económicos, es decir, en los países que tienen altos niveles de corrupción hay menor inversión; pues algunas empresas pierden capital a causa de ésta, ya sea por pagos extraoficiales para agilizar trámites, obtener licencias o permisos; además, los países expuestos a las prácticas de corrupción tienen una disminución hasta del 10% en su Producto Interno Bruto.²⁷⁶ En otras palabras, durante el sexenio de Miguel Alemán algunos funcionarios públicos se enriquecieron a partir de la obra pública.

Los costos de representación afectaron a la elite política de manera directa por dos partes. Por un lado, la confianza en los partidos políticos disminuye, en ese sentido el PRI era un partido relativamente nuevo, con una profunda ideología alemanista, y cabe señalar que, una de las funciones del partido oficial era servir como instrumento de control de participación política²⁷⁷ entre el gobierno y los

²⁷⁴ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana. El afianzamiento de la estabilidad política, 1952-1960*, tomo 22, México, COLMEX, 1978, p. 13.

²⁷⁵ María Amparo Casar, "Anatomía de la corrupción", en *Perseo*, núm. 28, México, junio, 2015, UNAM, en <http://www.pudh.unam.mx/perseo/category/la-corrupcion-en-mexico/> [12 de julio de 2018].

²⁷⁶ Casar, *op. cit.*

²⁷⁷ Pellicer de Brody y Reyna, *op. cit.*, p. 10.

sindicatos y organizaciones campesinas, en otras palabras, mantenía a obreros y campesinos bajo control.

Por otro lado, el sistema político mexicano estaba basado en la centralización del poder, es decir el presidencialismo, el titular del ejecutivo era el puesto más alto,²⁷⁸ donde el encargado del poder ejecutivo era quien decidía lo que se hacía o no en el país, sin contrapesos. Esto lo conseguía a partir de la credibilidad y apoyo que el presidente lograra. Así pues, tras este contexto de corrupción "se pone en duda las percepciones de legitimidad política"²⁷⁹ tanto del presidente como de su partido.

De modo que, con la creciente corrupción, y a pesar del control ejercido por el gobierno, tanto a sindicatos como a la prensa, las imágenes del presidente y del partido oficial ya eran cuestionadas. La desconfianza y descontento se reflejó durante las elecciones de 1952, (aunque no solamente se debió a estos planteamientos) los resultados fueron los siguientes:

Partido	Candidato	Votos	%
PR I	Adolfo Ruiz Cortines	2,713,745	74
FP P M	Miguel Henríquez Guzmán	579,745	15
PA N	Efraín González Luna	285,555	7
PP	Vicente Lombardo Toledano	72,482	1

Cuadro 1. Juan José Rodríguez Prats, *El poder presidencial: Adolfo Ruiz Cortines*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2017, p.156. A partir de este cuadro podemos observar que en las elecciones de 1952 la oposición, encabezada por Henríquez Guzmán, se acercó al candidato oficial del PRI.

²⁷⁸ Loaeza, *Clase media...*, op. cit., p. 122.

²⁷⁹ Niblo, op. cit., p. 211.

En otras palabras, el porcentaje de votos obtenidos por el candidato oficial fue muy por debajo de los anteriores, que habían conseguido un porcentaje cercano al 90%,²⁸⁰ lo que generaba dudas sobre el partido oficial (PRI) y el discurso revolucionario de Alemán, y al mismo tiempo sobre el nuevo partido y el próximo candidato a la presidencia.

Mientras tanto, el discurso revolucionario cardenista y la percepción de corrupción en la clase política lo aprovecharían los henriquistas para promover a su candidato de la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM). De manera que durante sus giras

[...] hacían hincapié en la necesidad de retomar el proyecto revolucionario, al que consideraban traicionado por el gobierno de Alemán. Así, se volvieron temas centrales de la campaña las críticas a la redefinición de la política agraria y las relaciones entre el gobierno y los sindicatos, así como los cuestionamientos a la corrupción gubernamental y la creciente cerrazón de los procesos electorales. Además, los henriquistas reivindicaron la defensa de la soberanía, la democracia y el nacionalismo.²⁸¹

Es importante destacar que una gran parte del apoyo que recibió el candidato del FPPM fue en el Distrito Federal, por parte de obreros, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, "paracaidistas", así como mujeres que demandaban el derecho al sufragio.²⁸² No hay que perder de vista que, el Distrito Federal era la culminación del proyecto alemanista, representando la punta de lanza para la modernización del país.

²⁸⁰ Hansen, *op. cit.*, p. 135. Cabe señalar que la corrupción no fue el único factor que influyó en esta baja de votos, una de estas se debió a que el general Henríquez Guzmán también contaba con cierta popularidad entre la población por sus tendencias cardenistas.

²⁸¹ Elisa Servín, "Las elecciones presidenciales de 1952 un intento de cambio democrático", en *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, v. 23, México, 2002, UNAM/IIH, <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/285.html> [7 de agosto de 2019].

²⁸² Elisa Servín, "Urbanización y política. Los henriquistas en la Ciudad de México" en *Historias*, 27, México, INAH, octubre-marzo, 1991-1992, p. 181.

Ya en el D.F., las instituciones judiciales eran constantemente acusadas de haber "prostituido" la justicia, es decir, la confianza en las instituciones jurídicas (jueces, policías o inspectores) se había perdido. Si bien la "mordida" fue una práctica cotidiana en México desde años anteriores,²⁸³ el contexto de excesos, por parte de los funcionarios públicos llevó a los medios a quejarse sobre estos actos.

Asimismo, el malestar causado por esta situación generó que organizaciones, como la Unión Nacional, comenzaran a repartir volantes para combatir la "mordida", considerando que la corrupción degeneraba la patria.²⁸⁴ Además de dichas "mordidas", los representantes de la ley eran señalados de verse envueltos en delitos como el contubernio, el cohecho y la concusión.²⁸⁵

Para los medios de comunicación, este fenómeno incidía directamente en los niveles de violencia, debido a la impunidad por parte de los judiciales, que generaba una baja en las denuncias de delitos. En ese sentido, para principios de la década de 1950 los homicidios, robos y riñas en el Distrito Federal eran parte de las notas diarias, así, el 1 de enero de 1952 se mencionaba: "la cantidad de robos descendió en 1951, a 1100, pues en 1950 sumaron 1215. Esto no significa que se hayan cometido menos robos, sino que disminuyó el número de denuncias".²⁸⁶

En términos generales, a finales del sexenio de Miguel Alemán Valdés se percibía un ambiente de corrupción, por lo que eran constantes los reclamos, exigencias de moralización y castigos para los corruptos,²⁸⁷ en especial para las instituciones judiciales que "con sus tentativas de soborno, [que habían] contribuido eficazmente a prostituir a los tribunales"²⁸⁸ desprestigiaban la administración y

²⁸³ Luna Elizarrarás menciona que "la mordida" no era una práctica destacada del alemanismo, sino que ya estaba incrustada en la administración pública mexicana desde hace tiempo, considerándose un mal necesario, consecuencia de las malas condiciones de vida de los empleados públicos. Luna, "Enriquecimiento y legitimidad en *Historia de México...* op. cit., p. 1383.

²⁸⁴ "Foro Excelsior, Campaña contra la mordida", *Excelsior*, jueves 26 de enero de 1950, p. 7.

²⁸⁵ "Página Editorial, Depuración judicial", *Excelsior*, viernes 30 de junio de 1950, p. 6.

²⁸⁶ "2500 homicidios, 1087 incendios y 4050 accidentes de tránsito en 1951", *Excelsior*, martes 1 de enero de 1952, p. 17.

²⁸⁷ Cabe mencionar que los reclamos nunca fueron directos para el presidente, posiblemente por una autocensura de los medios.

²⁸⁸ "Página Editorial, Ambiente de corrupción", *Excelsior*, lunes 16 de abril, 1951, p. 6.

justicia en México. De manera que en diarios como el *Excélsior*, se consideraba que los funcionarios estaban al servicio del contubernio, el cohecho y la concusión.²⁸⁹

Lo anterior dio pie a una serie de exigencias sobre una depuración judicial.²⁹⁰ Al mismo tiempo, dicho medio señalaba que los hechos vinculados a la corrupción eran parte de la "decadencia moral" que prevalecía en la capital, tanto de las instituciones públicas como de la sociedad, por lo que a la metrópoli se le consideró como un caldo de cultivo para la corrupción y los vicios.²⁹¹

La solución que el Estado encontró para resolver la crisis de legitimidad, a la que se estaba enfrentando a causa de los excesos y corrupción durante el sexenio de Miguel Alemán, fue la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines; quien fuera gobernador de Veracruz entre 1944-1948, para después ocupar el puesto de Secretario de Gobernación entre 1948-1951, en cuya trayectoria se había ganado la fama de honesto y austero.²⁹² De tal forma, ya como presidente electo en los comicios de 1952, Ruiz Cortines continuaría con su política de honestidad y austeridad, sin embargo, no sería la única forma, pues también buscaría solventar las distintas exigencias de cada sector de la sociedad.

Así pues, Adolfo Ruiz Cortines tomaría el mando del ejecutivo el 1 de diciembre de 1952, a partir de entonces "la revolución abordaría el autobús de la política austera."²⁹³ De ahí que, Rodríguez Kuri refiere que esta administración fue una

[...] mezcla elementos políticos y simbólicos [...], los elementos políticos son: pactos, arreglos y decisiones explícitos que contribuyen inmediatamente al ejercicio del poder, a la administración del conflicto y a la generación de consensos. Los elementos simbólicos, si bien tienen en general los mismos fines, no necesariamente son explícitos y apelan a los valores (y

²⁸⁹ "Editorial Excélsior, Depuración judicial", en *Excélsior*, viernes 30 de junio de 1950, p. 6.

²⁹⁰ "Página Editorial, Depuración judicial", en *Excélsior*, viernes 30 de junio de 1950, p. 6.

²⁹¹ Odette María Rojas Sosa, *La metrópoli viciosa. Alcohol, crimen y bajos fondos: Ciudad de México, 1929-1946*, México, UNAM/CGP, 2019, p. 335.

²⁹² Luna, "Enriquecimiento y legitimidad", en *Historia de México...*, op. cit., p. 1394.

²⁹³ Loret, op. cit., p. 20.

contravalores) más profundos de la cultura política y del imaginario histórico de la sociedad mexicana.²⁹⁴

Estos elementos en conjunto conformarían lo que Olga Pellicer denominó como la "política de contraste":

[...] se trató simplemente de una variación de estilo para afianzar el nuevo gobierno. [...]. Así, se puso en marcha una campaña contra la inmoralidad administrativa, se definieron políticas tendientes a contrarrestar la inflación y se inauguró un estilo austero con el que se proclamaba la necesidad de contener el gasto público. Al mismo tiempo se reafirmaba la fidelidad de las instituciones políticas oficiales del grupo dirigente.²⁹⁵

De este modo, los funcionarios designados por Ruiz Cortines tendrían que responder a los elementos simbólicos y políticos impuestos por él. En cuanto a los elementos políticos, destacamos los pactos realizados con los comerciantes, pues después de la Segunda Guerra Mundial y la devaluación de 1946, la incertidumbre de un nuevo conflicto (la Guerra de Corea) llevó a muchos productores y comerciantes a acaparar recursos, encareciendo aún más los precios de los artículos de primera necesidad, por lo que Ruiz Cortines resolvió esto con una política de contención de precios y encarcelamiento a los acaparadores.²⁹⁶

Otro pacto importante que se buscó llevar a cabo durante su sexenio fue con los sindicatos, que hasta el momento se habían logrado contener mediante convenios con los líderes sindicales, el sector obrero y el campesino. Lo anterior se mantuvo hasta 1954, año de la devaluación del peso, donde la moneda nacional paso de \$8.64 pesos por dólar a \$12.50.²⁹⁷

²⁹⁴ Rodríguez Kuri, "Los años maravillosos", en *Gobernantes mexicanos...* op. cit., p. 256.

²⁹⁵ Pellicer y Reyna, op. cit., p. 15.

²⁹⁶ Reyna y Trejo, *La clase obrera...* op. cit., p. 49.

²⁹⁷ Meyer y Camín, *A la sombra de la revolución*, op. cit., p. 199.

El alza de precios rebasó los ingresos de las clases bajas. La resolución de este conflicto estuvo a cargo del secretario de gobernación, Adolfo López Mateos, quien en 1958 logró un acuerdo con los sindicatos, por lo que el salario mínimo se incrementó de \$3.35 y \$2.55 (1950-1951) a \$8.13 y \$6.86 para 1958-1959, lo que representó un aumento del 142.6% y el 157.8% para las zonas urbanas y rurales, respectivamente.²⁹⁸

Por otro lado, tenemos los elementos simbólicos. Estos se refieren principalmente al mejoramiento moral y cívico del pueblo mexicano, además del supuesto combate a la corrupción. Así pues, durante su discurso de toma de posesión, Ruiz Cortines mencionó lo que para él eran los principales problemas que la administración de Miguel Alemán le había heredado, es decir, la inmoralidad administrativa y la necesidad de "elevar el nivel de cultura de los mexicanos",²⁹⁹ enmarcando su discurso en términos de "honradez y decencia", a lo que refirió:

Es imperativo cuidar de que no se altere el equilibrio del presupuesto y que el crédito público y los impuestos no contribuyan a reproducir el poder de compra de las clases sociales débiles. Perfeccionaremos los sistemas de recaudación y exigiremos absoluta honradez en los causantes y en los agentes fiscales.

[...] Debemos solucionar, pues los problemas que les atañen de orden moral, cultural y económico como lo haremos, también con los demás sectores sociales.

Como eficaz instrumento de cooperación ciudadana para elevar el nivel de vida del pueblo e interesarlo adecuadamente en los problemas locales y nacionales auspiciaremos en toda la república el establecimiento de Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material.

La colectividad en general debe coadyuvar lealmente para que los funcionarios y los empleados públicos procedan con la más absoluta honradez y así lograr la moral administrativa y pública de México.

²⁹⁸ Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana. El entendimiento con los estados unidos y la gestación del Desarrollo estabilizador, Periodo 1952-1960*, Tomo 23, México, COLMEX, 1978, p. 232.

²⁹⁹ Jesús Orozco y Francisco J. Núñez de la Peña, *Ideología y programa de gobierno en los discursos de toma de posesión de los presidentes de México: 1928-1982*, Tlaquepaque, Jalisco, ITESO, 1993, pp. 16-19.

Consecuentemente obraremos con máxima energía contra los servidores públicos venales o prevaricadores, e al efecto ya promoveremos ante Vuestra Soberanía las reformas necesarias a la Ley de Responsabilidades de Funcionarios y Empleados para la imposición de castigos drásticos y ejemplares.³⁰⁰

Para combatir la inmoralidad administrativa, Ruiz Cortines propuso reformar la Ley de Responsabilidades Administrativas, en la cual cada servidor público entregaría una declaración de sus bienes, con la intención de evitar el enriquecimiento ilícito. Sin embargo, Luna Elizarrarás, menciona que la campaña de moralización de este presidente tuvo dos propósitos. Por un lado, poner un coto real a la práctica de enriquecimiento a partir del erario, aunque cabe señalar que no se encarceló a algún servidor público. Por el otro, buscaba fortalecer el presidencialismo mexicano, resarciendo la imagen y legitimidad presidencial³⁰¹ y su partido.

Es decir, dicho mandatario no llegó para innovar, sino para afianzar y consolidar su gobierno y a su partido "en un marco de 'honestidad', decencia y 'moralidad'. Alemán, no se había equivocado en los fines, sino en los medios o, más precisamente, en la forma de usarlos".³⁰² En palabras de Rodríguez Kuri:

[...] los dos primeros años de su gobierno se caracterizan por una campaña estridente contra la corrupción en los círculos oficiales- atribuida implícitamente o explícitamente al gobierno de Alemán y al tratamiento de la carestía de la vida- tema crucial en la primera mitad de la década- como un fenómeno no solo económico sino también moral, donde los comerciantes "malos" eran calificados de inmediato como acaparadores, especuladores hambreadores.³⁰³

³⁰⁰ "Mensaje de Ruiz Cortines a la nación", en *Excélsior*, martes 2 de diciembre de 1952, p. 8.

³⁰¹ Luna, "Enriquecimiento y legitimidad", en *Historia de México...*, op. cit., pp. 1382-1386.

³⁰² Krauze, op. cit., p. 177.

³⁰³ Rodríguez Kuri, "Los años maravillosos", en *Gobernantes mexicanos...*, op. cit., p. 272.

De manera que el presidente designó a Ernesto Peralta Uruchurtu como regente del Departamento del Distrito Federal (DDF),³⁰⁴ quien tendría que llevar a cabo lo dispuesto por el presidente en su entidad,³⁰⁵ es decir, practicar la “política de contraste” con la que se buscaría legitimar el puesto del titular del DDF, debido a que el regente anterior, Fernando Casas Alemán, fue señalado, al igual que el presidente Miguel Alemán, como uno de los más corruptos del periodo, pues durante ese sexenio llegó a poseer casas ostentosas en lugares exclusivos.³⁰⁶

Además de las preocupaciones señaladas en este apartado, existían otro tipo de preocupaciones que inquietaban a las clases medias, en ese sentido, tanto en el *Magazín de Policía*, como el *Excélsior*, se hacían señalamientos en torno a la “decadencia moral” de la sociedad capitalina. En este marco se insertaba la vida nocturna de la Ciudad de México y sus figuras, es decir, a partir de esta temática las clases medias ejercieron cierta presión sobre el gobierno entrante para que actuara en contra de este tipo de distracciones. Es por ello que, en el siguiente capítulo abordaremos dicha discusión en torno a los considerados “centros de vicio” y sus alrededores.

³⁰⁴ En la Ley Orgánica del Departamento y Territorios Federales de 1928, se estableció que a partir del primero de enero de 1929 el gobierno del Distrito Federal lo ejercería el presidente de la república a través del Departamento Central del Distrito Federal, que sería presidido por una sola persona nombrada y removida libremente por el Ejecutivo nacional, la cual desempeñaría sus tareas de gobierno junto con los delegados, los subdelegados y demás empleados. Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal: urbanización, política y cambio institucional*, México, UNAM, 2008, pp. 9-60.

³⁰⁵ Las atribuciones conferidas al Titular del DDF, era la máxima autoridad en el Distrito Federal, este se encargaría de las esferas administrativas, reglamentarias, fiscal, judicial y policiaca, además de algunas motivadas por la preocupación del Estado por atender algunos problemas específicos, la planificación de las obras de urbanización, designación o nombramiento de sus subalternos, sin embargo, todo debía ser aprobado por el presidente de la república. *Ibidem*, pp. 60-61.

³⁰⁶ Francisco Ortiz Pinchetti, “La redacción, La historia del alemanismo, escrita en su momento. En 1946 se implanta la corrupción como guía y objetivo del poder”, en *Proceso*, Núm. 342, México, 23 de mayo, 1983, p. 9.

Capítulo III. La "parroquia negra", los asiduos a la vida nocturna

En cuanto la noche cae sobre nuestra sufrida metrópoli empiezan a encenderse por doquier esos anuncios luminosos de "dancings", "centros nocturnos", "ladies-bar", "restaurantes", "intim o", "Astoria", etc. Que son otra cosa que, los más sórdidos refugios de maleantes en donde se rinde culto al vicio a la depravación, al escándalo y al desenfreno.³⁰⁷

Nicolas Padilla

Infinitas maldades pasan inadvertidas, porque son la moneda corriente. Disoluciones de hogares, torpes amasiatos, atentados contra el honor, raterías, riñas alcohólicas, infidelidades conyugales, comercio vil de carne humana, explotación de la necesidad y la ignorancia en los incontables sitios donde se lucra con los vicios.³⁰⁸

Fernando Diez Urdanivia

Como vimos en el segundo capítulo, la clase política mexicana se encontraba debilitada, por lo que diferentes sectores sociales aumentaron sus quejas, por tal motivo en este apartado veremos los diferentes señalamientos tanto del *Magazine de Policía*, como del *Excélsior*, quienes sostenían que la capital mexicana se encontraba inmersa en un ambiente de "desmoralización", el cual, según la prensa, aglomeraba problemas como: la "inmoralidad", el alcoholismo, la homosexualidad,

³⁰⁷ Nicolas Padilla, "Antros de vicio", en *Magazine de Policía*, lunes 4 de julio de 1955, año XVI, No. 945, p. 21.

³⁰⁸ Fernando Diez Urdanivia, "Reflexiones dominicales. Las víctimas del miedo", en *Excélsior*, domingo 20 de enero de 1952, p. 1D.

la prostitución, el ejercicio libre de la sexualidad femenina, así como las pérdidas económicas nacionales,³⁰⁹ que a su vez generaban un entorno social propicio para producir criminales y holgazanes,³¹⁰ cuestiones que tenían como común denominador la vida nocturna de la Ciudad de México.

De esta forma, en 1950 en el semanario se publicaron una serie de reportajes, con la intención de señalar a las "lacras de la sociedad". Por ejemplo, Carlos Franco Sodja, reportero del *Magazine de Policía*, declaraba: "[...] iniciamos con este artículo una serie de reportajes nocturnos, es solo con el fin de que la gente de bien se abstenga de pasar siquiera por esos antros que no son otra cosa que madrigueras de truhanes y focos peligrosos para la gente de paz",³¹¹ indicando que la gente de "bien", hombres y mujeres, no debía asistir a estas diversiones. Por su parte, en las reflexiones dominicales del *Excélsior*, Fernando Diez de Urdanivia, cavilaba sobre las razones por las que los hombres se embriagaban y asistían a los "centros de vicio", además de instar a la contención de los "bajos instintos".

Por mucho que los hombres tratemos de disiparnos y aturdirnos, es evidente que las horas de bienestar son breves y escasas y, en cambio, las del sufrimiento, largas y abundantes.

Los trabajos que la vida impone generan cansancio y fatiga. Producen hastío y desfallecimiento, tanto en las energías físicas como en las morales.

Tenemos que luchar incansablemente contra la debilidad, que es sombrero patrimonio del género humano. Y en esa lucha nada alienta más, ni contra de modo más íntimo, como contar con el refugio de los seres queridos.³¹²

³⁰⁹ De igual manera en estas publicaciones encontramos temas como el suicidio, el divorcio y la delincuencia infantil.

³¹⁰ La elaboración de estos argumentos por parte de la prensa eran derivados de diferentes estudios de psiquiatras higienistas, quienes sostenían que la higiene mental estaba estrechamente vinculada con el entorno del sujeto criminal, de manera que el delito era un síntoma de un contexto social enfermo. Andrés Ríos Molina, *Como prevenir la locura: psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950*, México, UNAM/SXXI, 2017, p.186.

³¹¹ Franco Sodja, "Vergüenza citadina", en *Magazine de Policía*, op. cit.

³¹² Fernando Diez de Urdanivia, "Reflexiones dominicales. Las células sociales", en *Excélsior*, domingo 2 de abril de 1950, p. 1, 4 sección.

En este capítulo señalaremos los argumentos en contra de la vida nocturna, durante los primeros años de la década de 1950, que generaron tanto el *Magazine de Policía* como el *Excélsior*, para presionar al gobierno y fomentar la implementación de una campaña de moralización en la capital mexicana, así como la aplicación de una serie de políticas paternalistas por parte del Estado.

Es decir, a través de estos medios impresos se buscaría modificar ciertos comportamientos de grupos que se consideraban "inmorales", entre la población urbana, tanto de hombres como de mujeres. Es así que indagaremos alrededor de las tensiones entre el "deber ser" urbano y los denominados "inmorales", la llamada "parroquia negra", bailarinas en poca ropa, homosexuales, prostitutas, pachucos, borrachos, toxicómanos, además de jóvenes y mujeres que asistían a los rincones de la noche,³¹³ asociados a las clases populares.

En suma, comenzaremos este capítulo señalando los argumentos de estos medios alrededor de la vida nocturna y el "deber ser" del hombre, enfocados al ámbito económico, como fueron: el sustento familiar y las pérdidas en la industria capitalina, tanto monetarias como de mano de obra, además de la considerada "desviación" sexual entre hombres, la homosexualidad.

En segunda instancia, se desarrollarán los señalamientos en torno al papel femenino en los "centros de vicio", siendo la sexualidad el tema más relevante, y cómo los medios consideraban que estos sitios de la noche propiciaban las "bajas pasiones".

Por último, analizaremos los planteamientos en torno a los riesgos de la noche, es decir, robos y riñas entre los parroquianos, que tenían la intención de alejarlos de estos lugares. Es importante aclarar que, si bien los abordamos como temas separados, los tres apartados se vinculan estrechamente, ya que fueron enarbolados a partir de la misma estrategia y discurso, es decir la "propaganda del miedo" hacia algunos territorios urbanos y ciertos grupos sociales.

³¹³ "Miles de centros de vicio están ahogando a nuestra metrópoli", en *Excélsior*, jueves 11 de diciembre de 1952, p. 1.

Así pues, a través de estas dos publicaciones veremos cómo ciertos comportamientos fueron un indicador de las cualidades negativas de la llamada "parroquia negra", así como elementos diferenciadores de clases, con los que se permitió subrayar cuáles eran los hábitos de vida que debían ser combatidos por considerarse nocivos para la sociedad urbana de la década de 1950. A partir de estos señalamientos, se comenzaron a diseñar y justificar políticas dirigidas a las clases populares, con el objetivo de encuadrarlos en las preocupaciones de las clases altas.³¹⁴

3.1. El "deber ser" del hombre, en defensa de la economía del hogar

Tanto el *Magazine de Policía* como el *Excélsior*, durante la década de 1950, impulsarían un modelo de mexicano hecho a partir de una mezcla de valores católicos y un sistema de consumo norteamericano, en ese sentido, generaron un discurso alrededor del derroche económico de la "parroquia negra" en los "centros de vicio", que debilitaba la economía doméstica de millares de trabajadores mexicanos,³¹⁵ además del costo económico por la llamada cruda o "San Lunes".³¹⁶

En 1952 el *Excélsior*, en su primera plana, afirmaba que \$3 500,000 iban cada día a cantinas y cabaretuchos y que más de millón y medio de personas forman la "parroquia negra" en el Distrito Federal.³¹⁷ Los números de esta publicación resultaban alarmantes, pues se estimaba que la población de la capital en 1950 era alrededor de 3 050 442 de habitantes, y para 1960 se calcula que había 4 870 876.³¹⁸ Es decir, la prensa sostenía que más del 50% de los ciudadanos consumía estos lugares, señalando que las clases bajas eran quienes más asistían, asimismo

³¹⁴ Ricardo Campos Marín, "El obrero abstemio. Salud, moral y política en el discurso antialcohólico del socialismo español a principio de siglo", en *Historia Social*, Valencia, España, no.31. 1998, p. 29.

³¹⁵ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, Ebrios por todas partes", en *Excélsior*, lunes 25 de enero de 1954, p. 13.

³¹⁶ El San Lunes es cuando los trabajadores se quedan en casa para recuperarse de la borrachera dominical.

³¹⁷ "Miles de centros de vicio..." en *Excélsior*, op. cit., p. 1.

³¹⁸ *ING I*, "Séptimo censo general de población, Distrito Federal", 6 de junio de 1950.

se estimaba que el gasto al año en los centros de diversión nocturna ascendía a cerca \$1 277 500 000.

Para ejemplificar el gasto que se hacía en los rincones de la noche, Armando Jiménez cuenta una de sus incursiones al Cuba Libre, cabaret donde bebió la especialidad de la casa, la "cuba libre". La bebida tenía un precio de \$1.20 el vaso y \$3.50 por tres vasos, además, menciona que, el "carrujo" de mariguana costaba 50 centavos, esa noche gastó en

[...] tres cubas para uno y cuatro o cinco para la fichera a quien se invitaba a conversar, se podía pasar el rato. A parte había que pagar 20 centavos a la compañera por cada pieza que bailara. En total, con menos de 9 pesos era posible transcurrir la noche bebiendo, danzando, conversando y viendo la variedad.³¹⁹

De igual forma, el mismo cronista narra una anécdota con uno de sus trabajadores, en la cual cuenta cómo en un día el albañil se gasta una parte considerable de su sueldo, además, da cuenta del itinerario que seguían algunos obreros tras recibir su paga.

Cierta vez mi maestro [sic] albañil, cuando yo era arquitecto, me hizo una lista de las actividades que había efectuado él con varios compañeros suyos el sábado anterior, a partir de las dos de la tarde, luego de cobrar su raya:

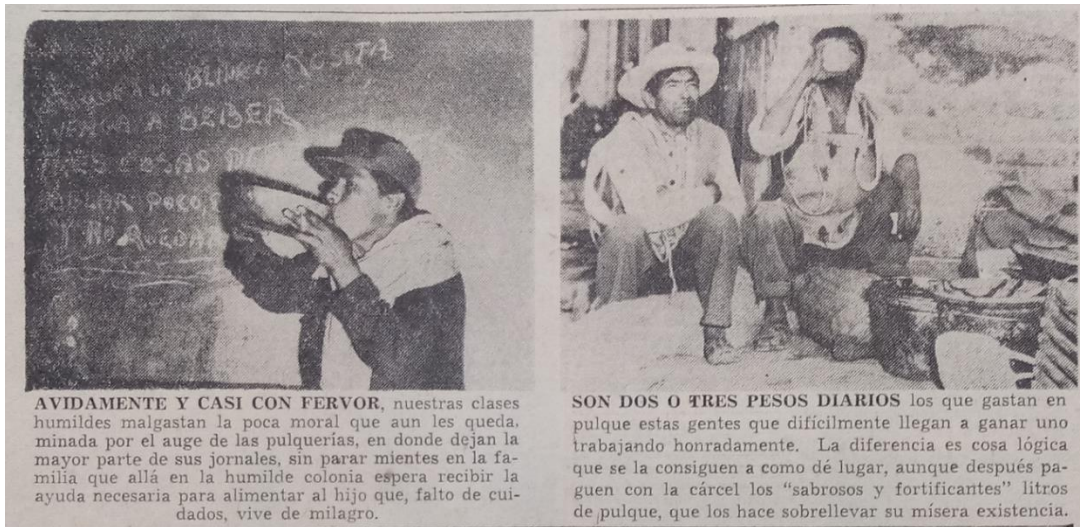
Darse un duchazo en unos baños públicos (solamente ese día de la semana se bañaba); comer en una fonda (los sábados no llevaba itacate al trabajo); ir a una pulcata [sic] (dos litros de espumeante, para hacer la digestión); zambullirse en el cine teresa, en San Juan de Letrán, casi frente a la plaza de las Vizcaínas (un rato para ver la peli y otro para una siestecita), ir al teatro Apolo (a fin de entrar en calor); seguir al "Club Verde" (para aumentar la presión de la caldera) y, finalmente, enredarse con una de tantas muchachonas que pululaban en los alrededores del cabaret (para echar afuera todo aquel calor).

³¹⁹ Jiménez, *Sitios de rompe y rasga... op. cit.*, p. 205. Es importante señalar que el salario mínimo en el Distrito Federal de lo que va de 1950 a 1951 era de \$3.39 diarios, de 1952-1953 de \$6.70 pesos diarios y de 1954-1956 fue de \$8.00 diarios. *INEGI*, Estadísticas Históricas, tomo I, p.171.

¿Y su familia? -Le pregunte- ¿y el dinero de la raya?

-la familia bien gracias a dios, y el dinero, ya sabe usted pa [sic] que sirve, ¿o no? por eso lo hacen redondo, pa [sic] que ruede.³²⁰

En resumen, algunos trabajadores gastaban de más en sus días de parranda, afectando a sus familias, de modo que en estos lugares "se quedan, las medias para la hermana, los zapatos para la mamá, los libros para los niños, la raya de la semana, el diario de la señora y la renta de la casa",³²¹ provocando la miseria (ver imagen 8). En otras palabras, el sistema de consumo de los trabajadores no estaba destinado al consumo de bienes materiales, como ropa o aparatos electrónicos. Una posible respuesta a esto nos la aporta Rodríguez Centeno, quien refiere que el pensamiento económico de los trabajadores respondía a los imperativos de la racionalidad campesina, no a los de la economía capitalista,³²² es decir, los recursos de los trabajadores estaban destinados a la supervivencia, y no se tenían en consideración la compra de otro tipo de artículos.



³²⁰ *Ibidem*, p. 87.

³²¹ Medina Caracheo, *El club de medianoche...*, op. cit., p. 79.

³²² Rodríguez Centeno, op. cit., p. 121.

Imagen 8. "Miles de centros de vicio están ahogando a nuestra Metrópoli", en *Excélsior*, jueves 11 de diciembre de 1952, p.1. Fotografías que buscaban ejemplificar la miseria que el "vicio" provoca entre las clases populares.

Mientras tanto, Ballent, en su estudio sobre la publicidad de la prensa en las décadas de 1940 y 1950, plantea que los anuncios establecieron "la consigna de "vivir bien" como una expectativa esencial de la sociedad de consumo, y no se resumía en el habitar doméstico, sino que condensaba una actitud global frente a los objetos y servicios producidos por la sociedad".³²³



Imagen 9. Dr. Félix Martínez Ibáñez, "Nuevas Atalayas sobre el mal" en *Excélsior*, 23 de julio de 1950, p.8, 3 sección. Crítica al consumo de bebidas embriagantes entre las clases populares.

Esto dio pie a que columnistas como Alberto Moreno, del *Magazine de Policía*, hiciera un estimado sobre los costos económicos y humanos por el consumo de bebidas embriagantes en el Distrito Federal, por la llamada "cruda", "que tanto daño hacía al erario", a la industria y al salario de los trabajadores (ver imagen 9).

³²³ Anahí Ballent, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", en *Alteridades*, México, vol. 6, núm. 11, UAM -I 1996, en <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711339006.pdf> [10 de agosto del 2020] p. 54

Considerando culpables, en primer lugar, a los vendedores y fabricantes de estas bebidas enervantes, y en segundo, a la "parroquia negra", por lo que, en los medios se mencionaba:

Cerca de dos mil personas fallecen, anualmente, en la Ciudad de México, a causa del alcoholismo.

Mas de cinco mil enloquecen, al cabo del año, debido al abuso sistemático de bebidas alcohólicas.

Y de tres a cuatrocientos homicidios se cometen, en un año en el Distrito Federal, cuyo único motivo es una puntada de ebrio o una riña de borracho [...].

Por otra parte, el alcoholismo constituye un gravamen para la economía de México más importante que la caída del valor del peso y que todas las huelgas que se declaran en un año...

En efecto en 1950, se perdieron, a causa de las huelgas declaradas, unos 60.000 jornales. Pues bien, con sólo el típico, pintoresco, pero antieconómico "San Lunes", se pierden, semanalmente, en la Ciudad de México, según los cálculos forzosamente aproximados. Mas de [...] 15.000 jornales. Multiplíquese esto por 48 lunes laborales que hay en el año y se verá que, por efecto de la "cruda" que sigue a la borrachera del sábado y el domingo, se pierden 720,000 jornales que, por idéntico motivo, se pierden en tres semanas, y no estamos lejos del millón de jornales.

Si se considera como salario medio, en la Ciudad de México, el de 8 pesos diarios, con una sencilla multiplicación, que las "crudas" cuestan a la economía de la ciudad, como mínimo 8 millones anuales.

Eso, sin contar los gastos de tratamiento de los alcohólicos, los jornales que pierden, lo que dejan de producir, y sin tener en cuenta [sic] lo que les cuesta al erario público encerrar a los homicidas y lesionadores por borrachera.³²⁴

En otras palabras, se consideraba que estos sitios debilitaban la economía doméstica de millares de trabajadores mexicanos,³²⁵ por lo que se tendrían que

³²⁴ Fernando Cruz, "Muerte por alcohol", en *Magazine de Policía*, año XI, No.648, lunes 4 de junio 1951.

³²⁵ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, Ebrios por todas partes", en *Excélsior*, lunes 25 de enero de 1954, pp. 13.

modificar aquellos comportamientos que se juzgaban como amenaza al progreso,³²⁶ de ahí que los centros de diversión nocturna fueran considerados como distracciones indeseables.

Asimismo, en el periódico de la vida nacional se citaba el caso de un obrero "que faltó a su trabajo y mandó avisar que estaba enfermo. El médico enviado a reconocerlo dictaminó que el obrero presentaba signos de alcoholismo agudo. Como la borrachera había durado varios días, es claro que el "enfermo" repitió en todos esos días las dosis que lo embriagaron". El problema que la prensa destacaba era que La ley Federal del Trabajo falló a favor del trabajador, por lo que se señalaba: "La ley Federal del Trabajo debe tener por fin no solamente defender los derechos legítimos del obrero; no, de ninguna manera, proteger sus vicios; sino procurar su moralización y dignificación".³²⁷

Para combatir la proliferación de estos "sitios de perdición" y despilfarro, desde el *Excelsior*, Armando Rivas Torres proponía como medida para para contrarrestar el aumento de estos sitios, alejar a los obreros a partir de un alza en los precios, por lo que señalaba:

[...] proteger al obrero contra el vicio y de evitar que sus salarios se queden en estos establecimientos comerciales, es aplicando elevadas contribuciones a los dueños de cabarets, lo que los obligaría a fijar, a su vez, un fuerte precio en la venta de bebidas alcohólicas que, lógicamente, no podrían pagar los obreros.³²⁸

Por otro lado, la clase media conservadora también imponía al varón un parámetro sexual, al cual se contraponía el homosexualismo refiriéndose a este sector como "desviados", "irregulares" o "maricas". En efecto, este sector era discriminado y perseguido por parte de las autoridades, como ejemplo, en el

³²⁶ Piccato, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la ciudad de México, 1900-1931*, México, CIESAS - Casa Chata, 2010, p. 38.

³²⁷ "Editorial Excelsior. Es enfermedad la borrachera", en *Excelsior*, 10 de agosto de 1950, p. 17.

³²⁸ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, El vicio y los obreros", en *Excelsior*, jueves 30 de abril de 1953, p. 29.

Magazine de Policía se realizó una entrevista a un agente del Ministerio Público, quien refirió: "Ningún delincuente me causa más molestia y mayor repugnancia que los afeminados... paso a rateros, aguanto a los borrachos, pero cuando me llega un marica" o una palomilla de "maricas", parece que me cae la sal" (ver imagen 10).³²⁹ El motivo de tal afirmación nos las proporciona Espinoza García, quien sostiene que:

La desviación sexual, cualquiera que esta fuese su tipo, era antinatural y asocial, y se relacionaba con la criminalidad innata. Así, en la imaginación criminológica la desviación sexual indicaba criminalidad, lo que a su vez constituía una amenaza para el desarrollo político, económico y social de la nación. La homosexualidad atentaba contra la existencia misma del país, pues inducía a la consumación de uniones sexuales infértiles en una época obsesionada por la fecundidad nacional y la "lucha por la vida mundial".³³⁰

Es por ello que algunos grupos homosexuales encontraron en la vida nocturna una válvula de escape para ejercer su sexualidad de una forma más libre, además de trabajar en estos lugares, de ahí que estos sitios fueran señalados como centros de desviación sexual, siendo considerados como un riesgo para la sociedad.

³²⁹ Arqueles Vereo, "Los "irregulares" otra plaga de México", en *Magazine de Policía*, lunes 6 de agosto de 1951, Año XI, No. 657.

³³⁰ Espinosa, *op. cit.*, p. 32.

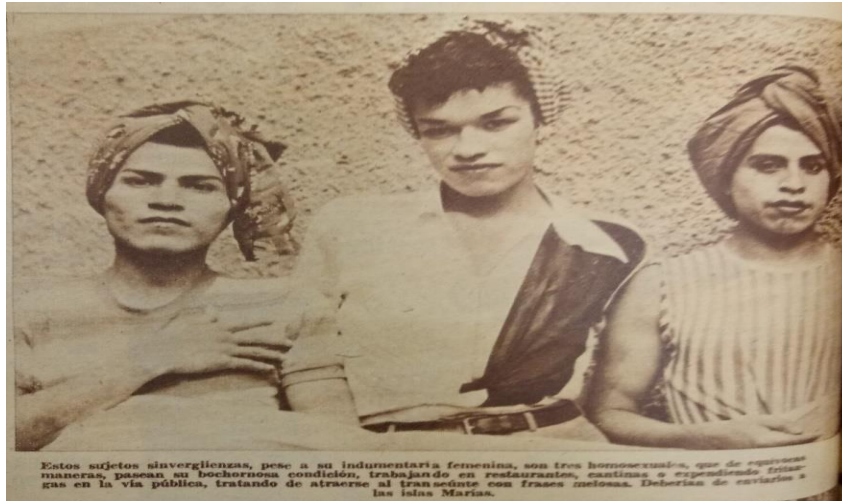


Imagen 10. "Sucesos de la semana", en *Magazine de Policía*, 22 de octubre de 1951, año XI, No. 668. Fotografía de 3 homosexuales.

3.2. El "deber ser" de la mujer y la protección de la familia

Durante la primera mitad del siglo XX, la vida nocturna en la Ciudad de México, en su mayoría, estaba dirigida al hombre, pues "bajo esta sencilla premisa, tenemos que las variantes del antro se supeditan a los gustos y las necesidades del hombre: diversión, música, mujeres y alcohol".³³¹

En ese sentido, la reglamentación de los expendios de bebidas embriagantes prohibía el ingreso de mujeres que no fueran acompañadas por un varón, igualmente restringía la venta de bebidas alcohólicas a las parroquianas.³³² En otras palabras, el reglamento establecía que el hombre era quien podía asistir a cualquier "antro" sin restricción alguna, mientras que las mujeres tenían varias restricciones en estos lugares. Esto debido a "la suposición de que una mujer sola en un centro nocturno implicaba una conducta sexual ligera, o reprobable".³³³ Así, la presencia de mujeres, especialmente de aquellas que iban sin acompañante, desataron alarmas entre los medios de comunicación, por lo que en este apartado veremos

³³¹ Medina Caracheo y Vargas Ocaña, *op. cit.*, p. 16.

³³² "Reglamento de cafés cantantes" en *Diario Oficial de la Federación*, ..., *op. cit.*, p. 15. Reglamento para la venta y consumo de cerveza, en *Diario Oficial de la Federación*, ..., *op. cit.*, p. 10. Reglamento para expendios de pulque, *Diario Oficial de la Federación*, ..., *op. cit.*, p. 10.

³³³ Luna, *Modernización, género...*, *op. cit.*, p. 235.

los discursos publicados al respecto por el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*, con la finalidad de exponer, las tensiones sexuales que había alrededor de las mujeres y cómo ello resultó una problemática para varios sectores de la sociedad.

Como ha sido señalado, el “deber ser” de la mujer estaba encasillado al ámbito doméstico y familiar, no obstante, algunas mujeres se adentraron en el mundo nocturno, ya fuera por cuestiones laborales o bien por disfrute, sin importar la razón de la permanencia en los rincones de la noche estas fueron sometidas a juicios de valor por no corresponder a lo establecido como el comportamiento adecuado de dicho sexo, impulsado por las clases medias conservadoras. Lo que desató “ráfagas de angustia cultural y temor social”.³³⁴

Es importante puntualizar que, tanto en el diario como en la revista, las discusiones alrededor de la música de cabarets, salones de baile, cantinas, cervecerías, etcétera, iban, en un principio, dirigidas al escándalo producido en el interior de los antros, sin embargo, guardaban un trasfondo en el cual se expresaban las preocupaciones entorno a la sexualidad femenina, llamando a estos sonidos como “sensuales”. Así Nicolas Padilla indicaba que el interior de estos lugares lo llenan con sus estridencias y música sensuales y escandalosas, perturbando el sueño del vecindario”.³³⁵ Esos ritmos “sensuales” eran el mambo, el danzón, el chachachá, el mambo, *swing*, etcétera.

Es decir, vemos que las quejas señalan el elevado volumen de la música, sin embargo, los ataques apuntan, en mayor medida, a la asociación de estos sonidos con los excesos, la “sensualidad” e “inmoralidad”. En ese sentido, Ríos Molina indica que entre los medios científicos se consideraba que:

[...] el exceso de ruido hacía que el obrero subconscientemente buscara alcohol y libertinaje: el ruido es una especie de narcosis de la conciencia, el estupefaciente primitivo. Dígalos, si no esa mal llamada música de jazz, de congas, de bugui-bugui, propia de cabarets y sitios donde el hombre buscaba

³³⁴ *Ibidem*, p. 18.

³³⁵ Nicolas Padilla, “Antros de vicio... en *Magazine de Policía*, *op. cit.*, p. 21.

aturdirse, análoga a los ruidos de tambores monótonos y gritos de los pueblos salvajes".³³⁶

Estas provocadoras melodías incitaban tanto al "vicio" como a los "placeres sexuales", tachando de salvajes, "inmorales" e incivilizados a aquellos que gozaran de escuchar estos ritmos. En ese sentido el Dr. Salvador Ojeda refería en el *Excélsior* que: "Estas danzas siempre encubren una catarsis del sexo sublimado o no. Observe usted las contorsiones del *boogie* [sic] afroamericano o del mambo afrocubano del Salón México, como evocan inevitablemente a las danzas sexuales primitivas por su ritmo y su intención obscena [...]."³³⁷

Asimismo, las opiniones expresadas en el mismo diario referían que en estos ritmos "se exalta[ba] con todo descaro el vicio de la embriaguez, el adulterio y la poligamia, y, en fin, todo lo que [tendía] a acabar con la dignidad de nuestro pueblo".³³⁸ Por su parte, Xavier Mejía sostenía: "Si a una generación le ofrecemos exóticas, chachachá, mambos y cómicos baratos, tendremos a un grupo de borrachos, degenerados sexuales, y con ello algunos asesinos".³³⁹ No obstante, el sentir de un sector femenino resultaba contrario a esas opiniones. En una entrevista realizada por Cristina Pacheco a Pérez Prado, se menciona el alcance que estos ritmos cadenciosos tenían en la sociedad.

En principio las criaditas iban a oírme tocar. Llegaban a las casas en donde trabajaban y les decían a sus patronas: fíjese que oí el mambo. Es bien chévere. Bien divertido. Entonces la patrona, llena de curiosidad, iba al mismo salón. No era raro que un domingo se encontrara allí patrona y sirvienta.³⁴⁰

³³⁶ Ríos, *op. cit.*, p. 83.

³³⁷ Salvador Ojeda, "El Jazz, el Mambo y el subconsciente", en *Excélsior*, viernes 18 de enero de 1952, p. 7.

³³⁸ "Foro Excélsior, La inmoralidad en las canciones de moda", en *Excélsior*, viernes 16 de marzo de 1951, p. 7.

³³⁹ Xavier Mejía Ramírez, *La profilaxis Criminal en la Ciudad de México*, México, 1956, p. 105.

³⁴⁰ Cristina Pacheco, *op. cit.*, pp. 157-158.

Esta anécdota nos da muestra de las opiniones contrastadas que había alrededor de estos ritmos, es decir, mientras que un sector los catalogaba de inmorales, a otro le generaba curiosidad, así como la iniciativa de las mujeres por asistir a los antros, donde se presentaban los artistas de aquellos ritmos, es decir buscaban una forma de entretenimiento, que generaba cierta incomodidad.

El desconcierto causado por estas actitudes generó críticas al público femenino que se adentraba a los rincones de la noche, ejemplo de ello es lo referido por Juan Peña, reportero del *Magazine de Policía*, quien habla sobre los parroquianos del Salón México, menciona:

[...] se dan cita aquellas mujeres que están cruzando por el amargo camino de la decadencia. Son hembras gordas y bofas, hinchadas por el abuso del alcohol y las drogas. La otra clase de clientela que asiste a ese antro son en su mayoría sirvientas y "pachuquitos de rompe y rasga". [...]

Ellas, adentro o fuera del pestilente salón, adoptan actitudes que manifiestan su desvergüenza.³⁴¹

Simultáneamente, los expendios de bebidas alcohólicas también eran fuentes de empleo para muchas mujeres, llámese mesera, cocinera, prostituta, fichera, rumbera, exótica o cabaretera. De manera que en este ambiente se hacían dos distinciones principales de mujeres en el mundo nocturno de la capital. Primero, aquellas que costean su disfrute, principalmente en los salones de baile. Segundo, las que laboran en los antros. No obstante, ambos grupos fueron señalados por las "buenas conciencias" como transgresores.

Las obreras de la noche sufrían una doble estigmatización, pues en su mayoría los trabajos tenían implicaciones sexuales. Entre las obreras de la noche

³⁴¹ Juan Peña, "La vergüenza de México", en *Magazine de Policía*, lunes 4 de junio de 1951, Año XI, No. 648.

estaban las "fiche ras", prostitutas y bailarinas, todas ellas desataron un debate moral en torno al "deber ser" de la mujer. Por lo que, Santillán Esqueda indica:

[...] en la época se fortaleció la idea de que la mujer era un sujeto prioritariamente doméstico, al tiempo que se configuraba la imagen de una mujer monstruosa y perversa cuando atentaba contra sus hijos o esposo o que demostraba una sexualidad fuera de la norma.³⁴²

Las bailarinas fueron un símbolo de la transgresión femenina, representadas por las "exóticas" y "rumberas", ambas bailaban en poca ropa y representaban, para las buenas conciencias, "la cópula en un solo cuerpo, síntesis del mal, no el mal que es la negación de dios sino el mal que es la afirmación gozosa del pecado".³⁴³

La "exótica" más reconocida de la época fue Yolanda Montes (ver imagen 11), mejor conocida como "Tongolele", quien fuera sinónimo de pecado, que atentaba contra las "buenas conciencias". El éxito de Tongolele y las "exóticas" fue tal que su presencia en México significó "una inflexión en los paradigmas del comportamiento social; una suerte de revolución escénica y sexual, así como un arquetipo en la cultura popular".³⁴⁴

³⁴² Santillán, *op. cit.*, p. 27.

³⁴³ Pulido Llano, "El espectáculo sicalíptico", en *Rumberas, boxeadores...*, *op. cit.*, p. 48.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 47.



Imagen 11, Casasola, *Tongolele*, México, D.F., Fototeca Nacional-INAH, Ca. 1958, en http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A42574

Además de las “exóticas”, las “rumberas” también fueron recibidas de manera alegre por los trasnochados, cabe mencionar, que en conjunto con las “exóticas”, tuvieron una gran recepción en la sociedad (ver imagen 12), pues esta figura se proyectó en comerciales y películas, lo que nos habla de los alcances que tuvo la vida nocturna y las mujeres en la Ciudad de México. De ahí que el fenómeno de las bailarinas nocturnas fuera referido como un culto neopagano y sexual.³⁴⁵

³⁴⁵ Ojeda, “el Jazz, el Mambo... en *Excélsior*, op. cit., p. 7.



Imagen 12. *Excelsior*, "Jabón "Jardines de California", sábado 3 de enero de 1950, p13. Publicidad de jabón en la que se retoma la figura de la rumbera para promover el producto.

El revuelo que causaron estas bailarinas en la sociedad hizo que se emprendiera una campaña de censura alrededor de todo lo que oliera a cabaret, tanto en cines, como en teatros y aquellos lugares en los que se presentaran espectáculos considerados "inmorales" e "indecentes".³⁴⁶

Dicho de otra manera, el alcance de los espectáculos se consideraba pernicioso para la sociedad y para la familia, incluso se ponía de ejemplo el impacto que estas podían causar sobre las niñas y niños (ver imágenes 13 y 14). Como consecuencia se emprendió una campaña de moralización en los teatros que presentaran exóticas. Así, Luis Spota, jefe de Espectáculos, mencionó que dicha campaña tenía la intención de: "eliminar el desnudismo en los escenarios teatrales

³⁴⁶ Para ampliar el tema ver Luna, *Modernización, género...*, op. cit., pp. 253-370.

[...] pues no es otra cosa que una manifestación perfectamente clara de obscenidad.³⁴⁷



Imagen 13. Freyre, "Lacras de la ciudad", en *Excélsior*, sábado 22 de septiembre de 1951, p.6. Caricatura que critica la publicidad de exóticas y cabarets en las calles a la vista de los niños.

³⁴⁷ "Prohibición de artistas Exóticas en los teatros", en *Excélsior*, domingo 5 de agosto de 1951, p. 17.



Imagen 14. Freyre, "En las calles de México", en *Excélsior*, martes 19 de agosto de 1952. Caricatura que critica la publicidad de exóticas y cabarets en las calles a la vista de los niños.

Por otro lado, las prostitutas y "ficheras" eran quienes estaban expuestas a mayores riesgos como conflictos, enfermedades, persecuciones o extorsiones, por parte de las autoridades.³⁴⁸ Sin embargo, no solamente fueron víctimas, pues otras tantas eran las victimarias y llevaron a cabo hurtos, estafas o asaltos para generar ingresos extras, recurriendo muchas veces a métodos violentos. En ese sentido, Santillán Esqueda, explica que:

[...] las violencias criminales de las "mujeres de la noche" eran producto del mundo marginal en que se desenvolvían. Eran mujeres desprotegidas en

³⁴⁸ Ríos, *op. cit.*, p. 83.

muchos sentidos, laboral, social y físicamente; generalmente agredidas por las autoridades, estaban poco preparadas y expuestas a constantes abusos en sus lugares de empleo sin mayores recursos para protegerse que la violencia; de modo que encontraron mecanismos para mejorar su situación a través de transgresiones criminales y de abusos similares a los que estaban expuestas, como el robo y la agresión física, al igual que a través del tráfico de drogas y de la explotación sexual.³⁴⁹

Como arriba se afirma, las agresiones físicas también eran parte del trabajo de las doncellas de la noche, ya fuera por parte de las autoridades, los clientes, los pachucos, de las mismas compañeras que competían por un mercado o de las esposas de sus clientes. Para ilustrar lo siguiente, en 1951, el *Magazine de Policía* publicó un reportaje titulado, "Triste fin de una cabaretera", en el que se narra el asesinato de una cabaretera, perpetrado por uno de sus clientes. Según el autor el móvil fueron los celos, el hecho se llevó a cabo en el interior de un hotel.³⁵⁰ Este tipo de reportajes nos da muestra de la falta de seguridad para las trabajadoras nocturnas.

La prostitución no solamente se dio en el interior de estos establecimientos, también alrededor de los mismos, en los "boulevard del amor libre" con prostitutas rondando desde tempranas horas del día, que la prensa definió como escenas "inmorales" (ver imagen 15). Según los medios, no solo se incomodaba a padres de familia, maestros y vecinos, quienes constantemente se quejaban de las "mujeres que se exhiben indecorosamente [...]",³⁵¹ pues también "perjudican [a las] mentes sanas [de los niños] y hasta sus estudios".³⁵²

El *Magazine de Policía* recurrió a distintas imágenes de prostitutas para señalar estos "bochornosos" espectáculos. En la imagen 16 se muestra la presencia de "mujeres galantes" en las calles de la ciudad, exponiendo el crecimiento del

³⁴⁹ Santillán, *op. cit.*, p. 135.

³⁵⁰ José G. López, "Triste fin de una cabaretera", en *Magazine de Policía*, lunes 9 de abril de 1951, año XI, No. 640.

³⁵¹ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, Taberna en zona escolar", en *Excélsior*, martes 4 de abril 1950, p. 29.

³⁵² Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, Piden clausura de una taberna", en *Excélsior*, martes 18 de marzo de 1950, p. 19.

comercio sexual. Por el otro lado, la imagen 17 es una fotografía más trabajada, en esta, se retrata una prostituta posando de manera "sensual", fumando y enseñando sus "encantos", es decir, en una pose "sensual". Asimismo, la fotografía viene acompañada de una denuncia sobre la presencia de "mujerzuelas" frente al Colegio de las Vizcaínas.

Además, en el *Magazine de Policía*, para controlar la presencia de "mariposillas" en las calles, se planteó la creación de una zona roja, y argumentaban que "si ésta existiese, no solo evitaría a la ciudad la pena de mirar el incansable tráfico de las ruleteras, sino que podría ejercer en ellas una vigilancia constante, en bien de la salubridad, en bien del orden y en bien del decoro de México".³⁵³



Imagen 15. "Urge a México una zona roja", en *Magazine de Policía* lunes 13 de noviembre de 1950. Fotografía de dos prostitutas en las calles de la Ciudad de México.

³⁵³ Pánfilo Narváez, "Urge a México una zona roja", en *Magazine de Policía*, lunes 13 de noviembre de 1950.



Imagen 16. "Sucesos de la semana", Distrito Federal, en *Magazine de Policía*, lunes 17 de septiembre de 1951, año XI, No. 663. Prostituta posando provocativamente para una fotografía.



Imagen 17. Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México*, México, Océano, 1998. p. 61. En la fotografía se retrata a tres

prostitutas con sus respectivas parejas en el interior de algún “centro de vicio”.

Otra cuestión que alarmó a la prensa capitalina fue la presencia de menores de edad en los “desveladeros”, sugiriendo que era una constante, pues al respecto encontramos notas sobre redadas, reportes o entrevistas a cabareteras (menores de edad), en las que se exponía principalmente la presencia de trabajadoras (“ficheras”) que no habían cumplido los dieciocho años.

Es importante no perder de vista que la reglamentación, de centros de diversión nocturna ya estipulaba dicha situación, por lo que prohibía la venta de bebidas alcohólicas, además del ingreso a menores de edad en estos establecimientos.³⁵⁴ No obstante, algunos locatarios se saltaban el reglamento y permitían el trabajo, acceso y venta de bebidas embriagantes a menores (ver imagen 18).



Imagen 18. “Ficheras” menores de edad bailando en un cabaret”, en *Magazine de Policía*, lunes 20 de febrero de 1950, Año XI, No.581. Caricatura que representa el interior de un cabaret, en la que se muestra la presencia de menores de edad.

³⁵⁴ “Reglamento para la venta y consumo de cerveza en el Distrito Federal”, en *Diario Oficial de la Federación*, viernes 21 de diciembre de 1951, p. 10.

En ese sentido, durante la noche del 11 de febrero de 1950 se llevó a cabo un operativo en varios "centros de vicio" en los que se encontraron mujeres menores de edad "entregándose a las delicias del mambo". Para corroborar si las féminas eran menores de edad, las autoridades examinaron "la dentadura, signo inequívoco de que no cumplían aun los 18 años, [por] la carencia de la llamada muela del juicio".³⁵⁵ Durante el operativo, algunas detenidas alcoholizadas se resistieron. La nota da a entender que estas mujeres eran "ficheras". A su vez, los dueños de los establecimientos no recibieron castigo o penalización por permitir el ingreso o trabajo de las jóvenes.

Por su parte, en el *Magazine de Policía*, se hacían reportajes exhibiendo casos de prostitución de menores y la trata de personas. Al respecto, el 24 de abril de 1950, G.R.G. narra cómo a través de los avisos de ocasión algunas jóvenes llegaban a trabajar a los centros nocturnos, donde primero se desempeñaban como meseras, ganando diez pesos de salario y cincuenta pesos diarios de propina, si se portaba bien con los clientes, posteriormente, por presiones del dueño las chicas pasaban a ser "ficheras", por último, el autor agregaba:

Después, trepada ya en el primer escalón de tan corriente y usual infamia, siguió por su cuenta para descender más y más hasta el abyecto sótano de la prostitución.

¡Y a pesar que casos como este suceden a diario en México, sin que nada se haga por clausurar tantos prostíbulos de esta naturaleza!³⁵⁶

De modo que en estos párrafos vemos la preocupación del autor por una menor de edad que va "cayendo a la infamia". En otra nota de la misma revista,

³⁵⁵ "Hacen redada de menores de edad en sórdidos centros de vicio", en *Excélsior*, domingo 12 de febrero de 1950, p. 18.

³⁵⁶ Cabe aclarar que el salario resultaba elevado para la época, sin embargo, desconocemos si la cifra sea una exageración por parte del encargado para convencer a la trabajadora, o si el autor abultó el sueldo para generar mayor impacto en la audiencia. G.R.G., "Escalón a la infamia", en *Magazine de Policía*, lunes 24 de abril de 1950, año 11, No.590.

escrita por Tirili, quien realizó una entrevista a Berta Romero, una "fichera" de veintitrés años, y cinco años de trayectoria, es decir, que comenzó a los dieciocho años en estos afanes, la trabajadora de la noche revelaba:

--Berta... Me decías la otra noche que vives a gusto trabajando como "fichera" ... ¿Es cierto?

--Más que cierto... porque mira... yo fui desde muy niña la sirvienta de una casa. [...] Yo lavaba, planchaba y hacía la comida, por el miserable sueldo de cuarenta pesos al mes. Claro que también me vestía con los "repelitos" que me dejaban las señoritas, pero yo los pagaba de mi sueldo y en ocasiones hasta muy caros [...].

Sigue Berta haciendo confidencias: "Pues bien... En la casa donde yo trabajaba, tenía constantemente que torear al señor y a los jóvenes, pues estos se enardecían cuando me miraban sola en la cocina, persiguiéndome lujuriosamente para pellizcarme las ancas [...].

A mí me respetaron un tanto los hombres de la casa. Pero en cambio a otra que fue a servir si le tocó perder con uno de los jóvenes. Después, con un crío, la "gatita" fue despedida sin más averiguaciones.

Y como esa hay miles de víctimas en todo México y creo que en el mundo entero. Por eso dejé el oficio de "gata" y me puse a trabajar en este negocio después de que tuve una caída con el repartidor de la leche... Y ya vez... aquí se sufre, no digo que no pero es más llevadera y menos afrentosa la chamba de "fichera", que la de "gata", víctima eterna de toda clase de abusos.³⁵⁷

Para concluir, Tirili menciona: "Y diciendo esto, Berta, de un golpe, se tomó la tercera copa de la noche la hizo bambolearse en los brazos de la alegría ficticia, que las mantiene alegres" hasta que tristes, carcomidas van a terminar sus días en el hospital".³⁵⁸

En definitiva, Berta ponía en evidencia la situación económica-laboral de muchas mujeres en la capital, es decir, la desigualdad social y la falta de

³⁵⁷ Tirili, "Mejor Fichera que gata", en *Magazine de Policía*, lunes 3 de abril de 1950, año 11, No. 587.

³⁵⁸ *Ibid.*

oportunidades en una ciudad en expansión, en este caso del sector femenino, además de los bajos salarios, falta de seguridad laboral y la exposición a abusos por parte de los patrones, de ahí que muchas "ficheras" y prostitutas prefirieran trabajar en estos giros, pues si bien estaban expuestas a agresiones y abusos por parte de los clientes, el pago que recibían por las comisiones, resultaba más atractivo. Asimismo, existían ocasiones en las que la prostitución era una actividad complementaria, tal es el caso de "Ofelia Valle, que lleva dos personalidades: en la noche cabaretera en el día maestra de escuela".³⁵⁹

A pesar de lo descrito, resulta interesante el trato que se le daba a la prostituta "caída", pues pareciera que ha sido "absuelta" por el escritor y quizá por la sociedad. En un artículo publicado en la misma revista, titulado "Pobre mariposilla", se describe la escena de una "vendedora de caricias", supuestamente asesinada por su esposo, aunque la descripción también da a entender que fue un suicido causado por celos. Arqueles Vereo relata ante la trágica escena:

Rodeándola, varias mujeres de su clase lloraban las vendedoras de placer, dueñas también de un corazón sensible y olvidadas de la mueca procaz, del gesto, provocativo, de la postura incitante, tenía ante la muerte una actitud de recogimiento, de respeto, de temor. Ahí estaban las galas destrozadas, ahí la belleza abatida, ahí la lujuria domeñada, por la presencia de lo misterioso, de lo incognito y de lo fatal... y las mujeres lloraban ruidosamente, frente a ellas los despojos de su compañera de picantes aventuras, de la testigo de mutuos pecados de amor y de avaricia, de los despojos de la que en un postrer espasmo se entregó en los brazos de la muerte, quizá con el mismo gesto con la misma indolencia como cayera ante la caricia afiebrada de un amante ocasional, de un marido de oportunidad, de a tano más cuanto... más este abrazo no duraría los clásicos diez minutos, este era un abrazo estrecho, perdurable, eterno...³⁶⁰

³⁵⁹ "Anoche en la Ciudad, Ofelia Valle", en *Excelsior*, miércoles 31 de enero de 1951, p. 13.

³⁶⁰ Arqueles Vereo, "Pobre mariposilla", en *Magazine de Policía*, lunes 19 de marzo de 1951, año XI, No. 637.

En resumen, se percibe una preocupación por la "moral" sobre la situación de la mujer en la cual no se plantearon las desigualdades sociales, tampoco la falta de oportunidades que existían, principalmente para las migrantes, ni el trabajo de menores en las casas de los adinerados. En ese sentido, Marta Lamas resume la situación de prostitutas, ficheras y cabareteras, quienes "viven una violencia de orden material y simbólico. La violencia material que enfrentan por parte del cliente y autoridades, así como de sus propios familiares. [En tanto], son simbolizadas como el mal, el pecado o la escoria social".³⁶¹

3.3. Los riesgos de la noche, violencia y delito en el antro

Para evitar que un mayor número de personas concurren a los rincones de la noche, tanto el *Excelsior* como el *Magazine de Policía* recurrieron a fotomontajes, notas, historias y reportajes de riñas, robos o asesinatos en el interior de algún cabaret, salón o miscelánea. De esta manera, se buscaba advertir tanto a hombres como a mujeres sobre las situaciones a las que se "exponían" en estos lugares.

A través de estas publicaciones, se exageraban los acontecimientos producidos al interior de los "centros de vicio", con la intención de generar miedo entre los lectores (ver imagen 19). Ejemplo de esto lo encontramos en enero de 1950, cuando se publicó un fotomontaje donde la protagonista, Esperanza, era atacada en el interior de un "gozadero", Nick Trujillo relataba:

1. Esperanza una cumplida trabajadora y sabía hacer primores tejidos rebozos", para cooperar con el artista Valdiosera en su campaña para resucitar a esta maravillosa y policroma prenda nacional [...].

3. Cierta ocasión la fueron a visitar dos amiguitas, de no muy malos bigotes y la invitaron a que fuera al cabaret Denver, en donde se reúne la flor y nata de la delincuencia citadina, dizque para pasar un rato alegre y olvidar todas

³⁶¹ Marta Lamas, "El fulgor de la noche: algunos aspectos sobre la prostitución callejera en la Ciudad de México", en *Debate Feminista*, México, septiembre 1993, UNAM, en http://www.debatefeminista.cieq.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/008_08.pdf, [3 de abril de 2020], p. 103.

sus penas, a lo cual aceptó la chica ni tarde ni perezosa. Así llegaron al Denver con muchas ganas de mover la cintura.

4. Allí se les reunió un amigo, que había sido invitado previamente... Tomaron las primeras y no notaron la presencia de una mujer, que insistentemente pasaba por cerca del sitio en donde estaba el grupo dedicado a las delicias baconianas [...].

5. Esperancita se puso a bailar con un galán y entonces notó que la mujer aquella la miraba con odio y trataba de llamarle la atención, sin embargo, siguió pespunteando un danzón e imitando a "Tongolele" en aquello de mover la cintura ágilmente, todo para demostrar que la presencia de aquella mujer no le preocupaba más en lo más mínimo.

6. La mujer aquella también se lanzó al baile y quiso la mala fortuna de Esperanza que pisara cuando pasaba cerca de ella, lo cual sin querer, en forma meramente accidental pero la mujer aquella no pensó lo mismo y se dispuso a reclamarle en mala forma, porque lo que quería era armar camorra, porque tenía unos serios motivos.

7. Esperanza le pidió disculpa, pero la "chacaleza" le dijo que ella lo que quería era partirlle el alma porque le caía muy mal que ella anduviera enredada con su hombre. Esperancita le dijo que ella ni siquiera lo conocía, porque había ido sanamente a pasar el rato y que no pensaba ni molestar ni permitir que alguien le causara daño de ninguna especie.

8. La tejedora de rebozos se retiró muy confiada, creyendo que había convencido a la mujer aquella de que nada tenía que ver con su amante, pero de repente fue agredida de fea manera y fue que la "adolorida" le hundió un filoso pica hielo por la espalda, causándole una lesión de cierta gravedad, porque era más celosa que Otelo y quería matar a su rival.

9. y cuando Esperancita llevaba intenciones de alegrarse un poco tuvo que salir con los pies para delante, gravemente herida y con destino a un hospital oficial para que fuera atendida por la lesión que recibió de manos de la cobarde mujer, que la hirió nada menos que por la espalda. Así acabó la aventura de la graciosa tejedora de rebozos.³⁶²

³⁶² Nick Trujillo, "Tragedia entre cabareteras", en *Magazine de Policía*, Año 11, México, No. 576. lunes 16 de enero de 1950.



Imagen 19. Nick Trujillo, "Tragedia entre cabareteras", en *Magazine de Policía*, México, lunes 16 de enero de 1950, Año 11, No. 576. Fotomontaje de una escena de peligro "común" en los cabarets o salones de baile.

En este fotomontaje vemos como Esperanza, una mujer de clase baja, trabajadora, un día decide ir a un salón de baile con sus amigas. Ya entradas en ambiente, una fichera celosa, la "Chacaleza", la ataca con un objeto punzocortante

hiriéndola a un costado de la espalda, echando a perder el futuro Esperanza. Esta secuencia de escenas plantea, por un lado, cómo una mujer trabajadora podía asistir a un salón de baile. Por el otro, describe cómo se puede perder el trabajo y el futuro por un "capricho" de diversión.

Otro reportaje similar es el de Carlos Franco Sodja, titulado "Un *Dancing mortal*", en éste el autor hace referencia a Federico Feijoo Ruiz, hombre casado y con dos hijos, quien fuera asesinado durante una pelea en el interior del salón de baile "La Habana".³⁶³ En este caso, Sodja alertaba a los hombres que asistían a estos lugares, exaltando valores como la familia, principales afectados por este altercado, reforzando así la idea de que la familia es lo más importante.

Además de esos reportajes, encontramos otros títulos como "Artero crimen en una taberna",³⁶⁴ "Asaltantes de parranderos",³⁶⁵ "Mariposilla ladrona",³⁶⁶ entre otros. En estos ejemplos vemos como se exageraba la violencia en este submundo (ver imagen 20), con la finalidad de alejar a las mujeres y hombres de los "antros". Como ya se mencionó, los medios atribuyeron, en gran medida, la violencia del Distrito Federal a los bajos fondos.

Además de los asaltos y los robos, en la revista, como en el diario, fueron constantes las referencias de trifulcas violentas al interior de los antros. Rojas Sosa enfatiza, que muchas veces el alcohol fungió como un catalizador de peleas.³⁶⁷ A su vez, Xavier Mejía Ramírez, psicólogo de la época, aseguraba que "durante el año de 1953 fueron sentenciados 383 individuos acusados de delito [homicidio] en el Distrito Federal. [y añadía] que más o menos el 90 por ciento de estos criminales cometieron este delito en riñas y muchos de ellos en estado de ebriedad".³⁶⁸ En

³⁶³ Carlos Franco Sodja, "Un *Dancing Mortal*", en *Magazine de Policía*, lunes 29 de octubre de 1951, año XI, No. 669.

³⁶⁴ Carlos Franco Sodja, "Artero crimen en una taberna", en *Magazine de Policía*, lunes 1 de octubre de 1951, año XI, 663.

³⁶⁵ Mario Montes, "Asaltantes de parranderos", en *Magazine de Policía*, lunes 23 de julio de 1951, año XI, No. 655.

³⁶⁶ Danton Romay, "Mariposilla ladrona", en *Magazine de Policía*, lunes 4 de febrero de 1952, año XI, No. 683.

³⁶⁷ Rojas, *La ciudad y sus peligros*, op. cit., p. 253.

³⁶⁸ Mejía, op. cit., p. 43.

otras palabras, las peleas y el alcohol serán asociados a estos lugares, y la prensa los retomó para alejar a la "parroquia negra" de los lugares de la noche.



Imagen 20. Nick Trujillo, "Gancho para asaltantes como hay pocos", en *Magazine de Policía*, lunes 31 de julio de 1950, año XI, No.604. Fotomontaje de un robo coordinado entre prostituta y pachucos.

En el diario *Excelsior*, se narra que la noche del 30 de julio a las puertas de la cervecería "La Escondida" se suscitó una pelea multitudinaria. La causa "fue las

piezas que estaban poniendo en la sinfonola”, el resultado, tres hombres heridos por puñaladas y dos detenidos.³⁶⁹ Según el diario, los hechos ocurrieron debido a que los participantes se encontraban bajo los influjos del alcohol.

Otros tantos encabezados destacados fueron: “Zafarranchos en un cabaret”, “Sangre en el cabaret”, “Asaltantes de parranderos”,³⁷⁰ “Militar muerto y tres heridos, por un cantinero”, “Muerte en una pulquería”.³⁷¹ En estos altercados se destacaba el abuso de las bebidas embriagantes.

Además de presentar aquellas escenas “denigrantes”, que se generaban en el interior y exterior de estos lugares, y que “corrompían” a los jóvenes y a las mujeres, el cohecho y la concusión también fueron una constante en los bajos fondos, de ahí que a partir de estos señalamientos a los antros también se les llamó “centros de corrupción”.

De modo que la corrupción fue otro hecho que la prensa destacó de la vida nocturna de la Ciudad de México. La prensa señalaba como principales prácticas de corrupción el soborno y la extorsión que se llevaban a cabo entre prostitutas o “cinturitas” y policías,³⁷² o bien entre propietarios o locatarios y autoridades. La extorsión a prostitutas era la más frecuente, pues se levantaba a la “mariposilla” por

³⁶⁹ “Tremenda niña. Hubo tres heridos”, *Excélsior*, miércoles 1 de agosto de 1951, p. 15.

³⁷⁰ E.F.E., “Zafarrancho en un cabaret”, en *Magazine de Policía*, lunes 6 de marzo de 1950, Año XI, No. 583. Tristán de Acuña, “Sangre en el cabaret”, en *Magazine de Policía*, lunes 19 de marzo de 1951, Año XI, No. 637. Mario Montes, “Asaltantes de parranderos”, en *Magazine de policía*, lunes 23 de julio de 1951, Año, XI, No. 657.

³⁷¹ “Militar muerto y tres más heridos, por un cantinero”, en *Excélsior*, martes 20 de febrero de 1951, p.18. “Anoche en la ciudad. Muerte en una pulquería”, en *Excélsior*, lunes 16 de enero de 1950, p. 13.

³⁷² Pablo Piccato, indica que la corrupción, durante la primera mitad del siglo XX, entre el cuerpo policiaco tenía varias causas, por lo que refiere: Para la mayoría de los agentes de policía, los hombres y mujeres ,la compensación era nula en términos de reconocimiento social y precaria en términos salariales .Sus uniformes estaban sucios y viejos .Los sueldos eran bajos y estaban sujetos a descuentos en forma de cuotas al Partido Nacional Revolucionario, y a veces sí le retenían los salarios por otras razones, a menudo desconocidas. Los fondos para suspensión podrían desaparecer y podrían perder la fianza que habían tenido que depositar cuando entraban a trabajar. Siempre están expuestos al peligro, pero no por ello las investigaciones sobre el asesinato de agentes policiales terminaban en arresto. Los ascensos y las contrataciones con frecuencia estaban influidos por recomendaciones de gente poderosa, más que por el mérito. Es posible que, en la mente de algunos agentes, esta situación justificara involucrarse en prácticas que llegaron a definir los vicios de la profesión. Piccato, *Historia nacional de la infamia... , op. cit.*, p. 144.

estar de pie en algún lugar, y para evitar que se las llevaran pagaban una cuota a los gendarmes.³⁷³ De igual manera ocurría con el "padrote".

Por otro lado, los propietarios o locatarios sobornaban a las autoridades para mantener abiertos los establecimientos que cometieran alguna infracción, evitando una penalización mayor o bien la clausura del inmueble, esto último mediante el amparo. De ahí que, Medina Caracheo y Vargas Ocaña afirmen que:

En el ámbito de la vida nocturna se presentaron casos de corrupción por parte de las autoridades- como en la vida cotidiana que se desarrolla durante la otra parte del día-, desde inspectores y policías, hasta llegar a los funcionarios mayores. El funcionamiento de los cabarets era propicio para ello: había dinero de por medio. Si en el ámbito de la vida nocturna se dan cita la alcoholización, la ruptura y la desinhibición, la prostitución, ahí también se dan cita el soborno y la corrupción.

[...] Los inspectores y autoridades servían, por así decirlo, a dos jefes: los propietarios de cabarets y el Departamento del Distrito Federal. Y como es de suponer, ellos preferían quedar bien con los propietarios.³⁷⁴

Es decir, el *Excélsior* mencionaba que estos giros gozaban de cierta impunidad, y a través del amparo reabrían sus establecimientos.³⁷⁵ La constancia de estas acciones hizo que en el mismo diario se considerara a la Ley de Amparos del Departamento del Distrito Federal como una "tabla de salvación" para los propietarios de los "centros de escándalo", lo que hizo que se exigiera una reforma a dicha ley, señalando que:

[...] de aprobarse, seguramente el cincuenta por ciento o más de los centros de vicio que funcionan en la ciudad y en el Distrito, tendrán que clausurar sus

³⁷³ Mejía, *op. cit.*, p. 90.

³⁷⁴ Medina Caracheo y Vargas Ocaña, *op. cit.*, pp. 29-34.

³⁷⁵ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, La corte ampara centros de vicio", en *Excélsior*, martes 12 de septiembre 1950, p. 14. Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, El amparo y los centros de vicio", en *Excélsior*, martes 19 de diciembre de 1950, p. 17.

puertas, al no contar con licencia oficial para trabajar y no tener la ayuda "legal" que les proporcionan no pocos jueces del Distrito.³⁷⁶

Asimismo, se resaltaba que la proliferación de "centros de vicio" se debía en gran medida a la corrupción que había en el cuerpo policiaco, argumentando:

Quienes vigilan: inspectores, autoridades y guardianes del orden público, protegen en vez de impedir. Porque si se anulara esta prerrogativa los cabarets no tendrían clientela y ellos, los servidores públicos de referencia, necesitan desquitar las jugosas dadas que les entregan los propietarios y encargados.³⁷⁷

El problema para dar posibles respuestas a esta situación es que algunos de los jueces y policías eran también propietarios de estos giros.³⁷⁸ Así mismo, debe considerarse que resultaban muy atractivas, para policías, inspectores y jueces, las tajadas que sacaban por las llamadas "mordidas", que eran sobornos para que dichas autoridades no acataran lo estipulado por los reglamentos respectivos.

Por último, se señalaba la existencia de policías "tarzanes", quienes "prestan ciertas garantías a las señoras con quienes el gendarme lleva relaciones, sobre todo cuando las "amigas" del agente se ven envueltas en los frecuentes chismes o líos de vecindad".³⁷⁹ Por lo que se propuso sanear al cuerpo judicial. En ese sentido, Xavier Mejía argumentaba:

La Ciudad de México es una urbe en donde sus habitantes vive en un manifiesto estado de inseguridad en ese aspecto, la policía no es suficiente ni inspira confianza [...].

³⁷⁶ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, la reforma a la Ley de Amparo", en *Excélsior*, martes 19 de diciembre de 1950, p. 17.

³⁷⁷ Eduardo R. Casasola, "Esos cabarets", en *Magazine de Policía*, lunes 27 de febrero de 1950, Año XI, No.582.

³⁷⁸ Armando Rivas Torres, "Distrito Federal, piquera de un policía", en *Excélsior*, jueves 8 de noviembre de 1951, p. 20.

³⁷⁹ Colorín, "Policías Tarzanes", en *Magazine de Policía*, lunes 3 de abril, 1950.

Es necesario, entre otras cosas, sanear el cuerpo de policía, pues ha sido comprobado no solo que muchos se dedican a la misma actividad de los ladrones, sino que también victiman a estos extorsionándolos.³⁸⁰

Otra de las preocupaciones de la prensa fue la imagen de la capital a nivel internacional. Pues, como ya se mencionó, el turismo había crecido durante el sexenio de Miguel Alemán, de ahí que, el *Excélsior* indicara que, esta industria "ser[ía] la base de la economía de México".³⁸¹ Sin embargo, el mismo diario estimaba que la capital tenía una serie de problemas a resolver para que los viajeros se sintieran cómodos por lo que no aumentaban las visitas de extranjeros.

Para dar cuenta de esto, en 1952, el reportero Armando Ramírez Aguilar, hizo una descripción calle por calle de la Ciudad de México sobre los hechos que "horrorizaban" a los visitantes, señalando "docenas de vagos frente al Palacio Nacional, gran mercado es avenida Juárez. Los precios son exorbitantes, perros más caros que sus dueños, la seguridad del peatón carece de importancia, Todo México es una zona de tolerancia. No hay en el país conciencia turística".³⁸² De igual modo, el autor recalcaba que la capital era:

Una ciudad de hirientes contrastes verá los seiscientos mil turistas que visitaran México durante 1952: la lujosa mansión y docenas de familias que habitan bajo el puente de Nonoalco; el edificio de cuarenta pisos y la paupérrima choza; los elegantes Cadillacs y las mujeres y niños descalzos; las Lomas de Chapultepec y las numerosas colonias proletarias.

En las mentes de los turistas quedará grabado este cuadro, que les recordara el país: una mujer sucia, despeinada y con la ropa hecha jirones, que lleva en los brazos un niño y arrastra a tres más, los cuales piden limosna a todas las personas que encuentran.

En todas las grandes ciudades del mundo hay riqueza y miseria, pero el contraste es menos acentuado que en México. Aquí, a las puertas de los centros nocturnos, donde se derrochan noche a noche miles de pesos se

³⁸⁰ Mejía, *op. cit.*, pp. 33-34.

³⁸¹ A. Ramírez de Aguilar, "Lo que ve el turista", en *Excélsior*, jueves 10 de enero de 1952, p. 5.

³⁸² *Ibid.*

centra un grupo de voceadores que trata de dormir bajo una montaña de periódicos.³⁸³

Adicionalmente, se estimaba que para 1953, "un millón de turistas americanos visiten nuestro país y dejen, por concepto de gasto algo más de trescientos millones de dólares",³⁸⁴ refiriendo el potencial económico que traía consigo el turismo. Sin embargo, la prensa contaba con que muchos viajeros llegaban a México buscando entretenimiento ilícito, ya fuera psicoactivo, erótico o de cualquier otro tipo,³⁸⁵ así, los "centros de vicio" de cualquier categoría, fueron parte de dicha búsqueda (ver imagen 21).

A esta práctica se le conocía como *Slummin* y consistía en "ir a los bajos fondos como turismo buscando la aventura en el espectáculo de la miseria y del vicio".³⁸⁶ Dichas visitas, muchas veces, se llevaron a cabo "bajo la dirección de un guía, de un cicerone o de un detective" incluso de un militar. En ese sentido, Ángel Serrano, en el *Magazine de Policía*, publicó una nota en la que destacaba algunos de los peligros a los que se exponían los viajeros en estos lugares. El autor señalaba:

Se sabe que a los mencionados guías de turistas los dirige un conocido general de apellido Gonzáles que a juzgar por las apariencias -y por lo que hace- es un verdadero influyente. Como cadena de enlace, para lavarse las manos dicho militar, utiliza los servicios de un sujeto muy conocido del hampa, de nombre Felipe Martín (a) "El Isleño", que en las casas de juego y entre periodistas se hace llamar "El Niño de la Bola de Oro". Este sujeto es de origen hispánico y se encarga de dotar de drogas a las casas de juego, [...].³⁸⁷

³⁸³ A. Ramírez de Aguilar, "Lo que ve el turista", en *Excélsior*, miércoles 9 de enero de 1952, p. 1 y 9.

³⁸⁴ "Cerca de un millón de turistas de E.U. visitan México", en *Excélsior*, lunes 16 de marzo de 1953, p. 1.

³⁸⁵ Piccato, *Historia Nacional de la Infamia... op. cit.*, p. 23.

³⁸⁶ Kalifa, *op. cit.*, p. 163.

³⁸⁷ Ángel Serrano, "La prostitución del turismo es el juego", en *Magazine de Policía*, lunes 18 de julio de 1955, año XVI, No. 949, p. 16.

A pesar del control que intentaban mantener los guías en los recorridos, algunas ocasiones ocurrían percances a los visitantes, escandalizando a los periódicos, quienes no dudaban en señalar los riesgos de los "centros de vicio". Ejemplo de esto fue el incendio del cabaret, Cancán, en 1951, en el cual murió un norteamericano de 51 años. A esto, la nota decía: "no se sabe cómo fue a dar al centro nocturno, pues era un hombre muy serio que no acostumbraba a beber ni una copa".³⁸⁸



Imagen 21. Casasola, *Turistas bailando en un salón de baile*, México, D.F., Fototeca Nacional-INAH, 1950-1955 en http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A18

³⁸⁸ Alberto R. de Aguilar, "Murieron 14 personas al incendiarse un cabaret, la noche del 15", en *Excélsior*, lunes 17 de septiembre de 1951, p. 28. Cabe señalar que los números que aporta Armando Jiménez son de días posteriores al incidente.

0428 . Fotografía que muestra del interés que mostraban los extranjeros por los salones de baile de la Ciudad de México.

En suma, la vida nocturna de la Ciudad de México tuvo distintas representaciones, abordadas desde diferentes aristas, como fueron la productividad, el sustento familiar, la "sexualidad" y la violencia, entre otros, que se englobaron como el nuevo deber "ser urbano" y el ciudadano moderno. Por lo que aquellos que se adentraban al submundo nocturno eran considerados lo contrario al nuevo "deber ser", representado alcoholismo, toxicomanías, prostitución, desviaciones sexuales, la holgazanería, robos y corrupción, que se resumían en parámetros establecidos por las clases medias, es decir, la "inmoralidad" o "decadencia moral" de la metrópoli mexicana.

Como resultado, vimos como a través del *Excelsior* y el *Magazine de Policía* se exigió la clausura de centros de diversión nocturna, pues eran los principales culpables de la situación de "decadencia moral" en la capital. Por lo que el gobierno capitalino de Ernesto P. Uruchurtu tendría que responder a dichos señalamientos.

Al mismo tiempo, el titular del Departamento del Distrito Federal tuvo que crear una imagen de ciudadano modelo, con la finalidad de alejar a los ciudadanos de los "vicios". Por último, estas acciones también estaban encaminadas a modernizar la Ciudad de México, que estaba recibiendo cada vez más turistas además del incremento de industrias y comercios en la zona.

Capítulo IV. El "regente de Hierro" y la primera batida contra el vicio (1952 - 1954)

La ciudad se torna cada año más bella para los turistas de los Estados Unidos, para lo cual se construyen fuentes nuevas, se plantan Flores en las calles principales, se erigen mercados higiénicos y se suprimen limosneros y vendedores callejeros. Pero casi dos millones de mexicanos, o sea cerca de la mitad de la población, viven en casas de vecindad sufriendo de una crónica escasez de agua y falta de servicios sanitarios elementales.³⁸⁹

Oscar Lewis

Uruchurtu decidió por sus pistolas, en un afán moralizador, que deberían ser clausurados salones de baile, cantinas pulquerías y centros nocturnos.³⁹⁰

Armando Jiménez

Por favor, rescate a la ciudad de la inmundicia y del abandono en que ha vivido durante muchos años y acabe con el vicio.³⁹¹

Armando Rivas.

³⁸⁹ Lewis, *op. cit.*, p. 24.

³⁹⁰ Jiménez, *Cabarets de antes y de ahora...*, *op. cit.*, p. 21.

³⁹¹ Armando Rivas Torres, "¡Un buen principio!", en *Excélsior*, miércoles 10 de diciembre de 1952, p. 17.

Como ya se mencionó, fueron dos los valores que la prensa destacó de Ruiz Cortines: la honestidad y la austeridad, cualidades que contrastaban con el régimen anterior, señalado como corrupto y despilfarrador, además de haber insinuado un “relajamiento” moral por parte del gobierno alemanista, cuestiones que provocaron una crisis de credibilidad en el partido oficial y su clase política.

Por lo que la prensa capitalina, señaló sus incomodidades con respecto a la capital, a través de notas policiales y de crímenes que exponían una serie de problemas, los que eran derivados del “relajamiento” moral, por lo que destacaba situaciones como el robo y el asesinato,³⁹² y que muchos tenían lugar en los centros de diversión nocturna. Por tanto, la designación de Uruchurtu, como jefe del DDF, buscaba una solución inmediata para dichas cuestiones.

De manera que al comenzar su gestión, Uruchurtu propuso un conjunto de puntos a tratar durante su primera administración, por lo que, retomó temas como la corrupción de funcionarios, falta de drenaje, escasez de agua, limpieza de la ciudad, inundaciones, controlar el ambulante en el centro de la ciudad, así como el “vicio”, la prostitución y los espectáculos “inmorales”. De ahí que Kram Villarreal, mencione que dicho regente “intentó apaciguar las crecientes ansiedades sobre la congestión, el estrés en la familia, la delincuencia juvenil y los efectos de la urbanización”.³⁹³

Sin embargo, la elección del sonoreense no fue al azar, por lo que, en la primera parte veremos la trayectoria de éste hasta su llegada al Departamento del Distrito Federal, además de analizar, algunas de las circunstancias que lo llevaron

³⁹² Pablo Piccato realizó un cuadro de crímenes en el que destaca que en 1946 hubo 3349 robos; en 1950, 3747 y en 1954, 2104. Mientras que, los homicidios en los mismos años fueron: en 1946, 659; en 1950, 516 y en 1954, 304. Con esto intentamos decir que el alza en el crimen era solamente una percepción. Pablo Piccato, “Estadísticas del crimen en México: series históricas, 1901-2001”, Columbia University, 2003, en <http://www.columbia.edu/~pp143/estadistica/crimen/EstadisticasSigloXX.htm> [04 de enero del 2021].

³⁹³ Rachel Kram Villarreal, *Gladiolas for Children of Sanchez: Ernesto P. Uruchurtu's Mexico City, 1950-1968*, USA, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Universidad de Arizona, 2008, p. 16.

a plantear moralizar a la capital para posteriormente abordar la clausura de centros de diversión nocturna.

En segundo lugar, veremos las acciones más relevantes del titular del DDF, durante esta primera regencia. Es importante señalar que gran parte de sus actividades estaban fundamentadas en la "moralización" de la capital como una de las banderas de su gobierno. Por lo anterior, consideramos que tuvo la intención de alejarse de la imagen que había dejado el gobernante pasado y, al mismo tiempo, buscar reposicionar al PRI en el Distrito Federal.



Imagen 22. Casasola, *Ernesto P. Uruchurtu*, regente, retrato, México, Fototeca Nacional-INAH, 1948, en https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A49417_.

Por último, analizaremos cómo se fundamentó la “primera batida” contra el vicio durante su regencia, recordando que fue durante dicha administración que la “época de oro” de la vida nocturna en la Ciudad de México llegó a su fin. A su vez, se hará un análisis de las publicaciones del *Magazine de Policía* y el *Excélsior* en torno a este hecho.

4.1. Uruchurtu y las clases medias conservadoras

En diciembre de 1952 Ruiz Cortines tomó la presidencia con la promesa de “rehabilitar moralmente” a México,³⁹⁴ para tal fin nombró a Ernesto Peralta Uruchurtu como titular de la capital del país, principal espacio de la república, es decir, regente del Departamento del Distrito Federal,³⁹⁵ quien, además, tuvo como uno de sus objetivos devolver la legitimidad, tanto al partido oficial como a la presidencia en esa entidad.³⁹⁶ De ahí que Galindo refiera: “En opinión del mismo presidente Ruiz Cortines, Uruchurtu era de mayor ayuda en la posición clave de la regencia, donde el ejercicio y control del poder local ayudaba a estabilizar el poder nacional”.³⁹⁷

La carrera política de Uruchurtu comenzó en la universidad, donde se tituló como abogado por la Universidad Nacional,³⁹⁸ regresó a su estado natal, Sonora, donde fungió como juez y Magistrado del Tribunal Superior, posteriormente formó parte del PRI. Para 1945 fue uno de los organizadores de la campaña presidencial

³⁹⁴ Bernardo Ponce, “Perspectiva”, en *Excélsior*, jueves 8 de enero de 1953, p. 6.

³⁹⁵ En la Ley Orgánica del Departamento y Territorios Federales de 1928, se estableció que a partir del primero de enero de 1929 el gobierno del Distrito Federal lo ejercería el presidente de la república a través del Departamento Central del Distrito Federal, que sería presidido por una sola persona nombrada y removida libremente por el Ejecutivo nacional, la cual desempeñaría sus tareas de gobierno junto con los delegados, los subdelegados y demás empleados. Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal: urbanización, política y cambio institucional*, México, UNAM, 2008, pp. 9-60.

³⁹⁶ El Titular del DDF era la máxima autoridad en el Distrito Federal, se encargaría de las esferas administrativas, reglamentarias, fiscal, judicial y policiaca, además de algunas motivadas por la preocupación del Estado, atender algunos problemas específicos, como la planificación de las obras de urbanización, designación o nombramiento de sus subalternos, sin embargo, todo debía ser aprobado por el presidente de la república. *Ibidem*, pp. 60-61.

³⁹⁷ José Galindo, “Ernesto P. Uruchurtu (Distrito Federal, PRI, 1952-1966). Entre el equilibrio autoritario nacional y el control del poder local”, en Paxman Andrw, coord., *Los gobernadores: caciques del pasado y del presente*, México, Grijalbo, 2018, p. 397.

³⁹⁸ En esta etapa conoció a Miguel Alemán Valdez.

de Miguel Alemán, y en 1946 fue secretario general del PRI.³⁹⁹ Después pasó a la administración federal, vinculado a la Banca de Fomento Agrícola y a las Secretarías de Agricultura y Gobernación, en esta última fue titular dos veces.⁴⁰⁰ En otras palabras, se mantuvo vinculado durante su ascenso político al partido dominante de aquella época, PNR que luego sería el PRI.

Es importante puntualizar que el perfil de la administración del “regente de Hierro” fue claro, pues “desde el principio se supo que tenía afinidad electoral con los pequeños industriales, las fuerzas pequeño burguesas urbanas y las clases medias tradicionales que poblaban la Ciudad de México”.⁴⁰¹ Asimismo Hernández Franyuti afirma que el titular del DDF

[...] estableció una alianza de apoyo mutuo entre el gobierno del Distrito Federal y la clase media, los burócratas y los empresarios y comerciantes afiliados a la CANACINTRA; esta permitió imponer nuevas políticas urbanas, controlar las demandas, limitar el crecimiento urbano y establecer una descentralización administrativa.⁴⁰²

Como se explicó en los capítulos anteriores, la prensa señalaba que en la metrópoli existía una sensación de malestar debido al incremento en crímenes como el asesinato y el robo, además de problemas relacionados a cuestiones morales como la familia, que causaron angustia y miedo entre las clases medias. Esta sensación fue expuesta en el *Excélsior*, donde se publicó una caricatura que representaba a la Ciudad de México como una mujer indefensa capturada por un monstruo (ver imagen 23).

Aunado a esta percepción negativa de la capital mexicana, tenemos la ya señalada crisis de credibilidad en la que se había visto inmerso el partido oficial

³⁹⁹ Davis, *El leviatán urbano ...*, op. cit., p. 184.

⁴⁰⁰ Rodríguez Kuri, “VII. Ciudad oficial...”, en Rodríguez Kuri (coord.) *Historia política de la...* op. cit., p. 445.

⁴⁰¹ Davis, *El leviatán urbano ...*, op. cit., p. 185.

⁴⁰² Regina Hernández Franyuti, *El Distrito Federal: Historia y vicisitudes de una invención, 1824 - 1994*, México Instituto Mora, 2008, p. 216.

(PRI). En el caso del Distrito Federal, el titular anterior, Fernando Casas Alemán, había sido etiquetado, al igual que el presidente Miguel Alemán, como uno de los más corruptos del periodo, pues durante ese sexenio llegó a poseer casas ostentosas en lugares exclusivos.⁴⁰³



Imagen 23. Freyre, "Nuestra Ciudad", en *Excélsior*, miércoles 11 de abril de 1951, p.6. en esta caricatura la mujer representa la Ciudad de México, mientras que el monstruo es una representación de la vida nocturna de la Ciudad de México.

⁴⁰³ Francisco Ortiz Pinchetti, "La redacción, La historia del alemanismo, escrita en su momento. En 1946 se implanta la corrupción como guía y objetivo del poder", en *Proceso*, México, Núm. 342, 23 de mayo, 1983, p. 9.

La importancia de revertir esta percepción se debía a que, para el gobierno federal, tener el control del Distrito Federal significaba conservar el control del mayor número de habitantes, de industrias y servicios del país.⁴⁰⁴ De modo que Uruchurtu tuvo dos objetivos principales, en primer lugar, que el PRI obtuviera un mayor porcentaje de votos en 1958, conciliando los intereses de los grupos en la capital,⁴⁰⁵ y con ello legitimar al partido oficial. En segundo lugar, aumentar la producción e inversión de industrias en la entidad, cuyos dueños eran los sectores medios y altos de la sociedad, lo que generaría un ambiente de confianza para los inversionistas.

Para lograr tales fines, se retomaría la "política de contraste" impulsada por el mandatario Adolfo Ruiz Cortines, que giraba alrededor de tres puntos: disciplina, moralidad y austeridad, es decir, el regente del DDF tomó una actitud "paternalista y machista que desplegaba entonces, con toda su fuerza, un discurso civilizatorio y moralizante sobre la forma de vida de las clases populares en la Ciudad de México",⁴⁰⁶ para lo cual apelaba "a los valores más conservadores y tradicionales de los sectores medios de la ciudad".⁴⁰⁷

Así pues, durante una conferencia ante los medios de comunicación, el 6 de diciembre de 1952, el nuevo regente se comprometió a resolver los principales problemas de la capital, enumerándolos en 12 puntos, entre los que destacó la moralización de la policía, resolver el problema de las inundaciones y quitar a los comerciantes ambulantes del primer cuadro de la Ciudad de México, además de comprometerse a "procurar limitar los centros de vicio y la prostitución y todo aquello que la moral pública exige. Su reglamentación y vigilancia estarán dentro de los lineamientos de moralización que impondrá el Departamento".⁴⁰⁸ Colocando así, la vida nocturna de la Ciudad de México en su agenda política.

⁴⁰⁴ Hernández Franyuti, *op. cit.*, p. 211.

⁴⁰⁵ Galindo, *op. cit.*, p. 399.

⁴⁰⁶ Ernesto Aréchiga Córdova, "No es lo mismo vecindad que tugurio, vivencia versus discurso oficial en la Ciudad de México de mediados del siglo XX", en *Estudios de Historia Cultural. Difusión y pensamiento*, México, septiembre 29, 2020, en http://historiacultural.net/hist_rev_arechiga.htm#_ftnref [29 de septiembre del 2020].

⁴⁰⁷ Davis, *El leviatán urbano ...*, *op. cit.*, p. 189.

⁴⁰⁸ "Promete Uruchurtu mejorar los servicios públicos y frenar la carestía en el D.F". *Excelsior*, sábado 6 de diciembre de 1952, pp. 1 y 10.

4.2. La moralización de la capital

Como vimos en el capítulo anterior, en la prensa se hicieron diferentes señalamientos alrededor de la “inmoralidad” del Distrito Federal, de ahí que durante la regencia de Uruchurtu, la “moralización” y la limpieza fueron ejes centrales para justificar sus políticas paternalistas,⁴⁰⁹ con las que también se acreditaba la inserción de la capital en el plano internacional, como una ciudad moderna.

Por lo que, desde el inicio de su gestión, Uruchurtu emprendió una campaña de “moralización” en la capital, poniendo principal atención en el primer cuadro de la Ciudad de México. Esta campaña abarcó un amplio espectro de modificaciones, tanto fisionómicas como de hábitos para los capitalinos, en especial de aquellos que habían sido señalados tanto por el *Excélsior* como por el *Magazine de Policía* como “inmorales” (ver imagen 24).

⁴⁰⁹ Como acción paternalista entendemos a aquella intervención realizada por un sujeto “A” dirigida a abordar actos auto-referentes⁹ de un sujeto “B” que tengan o puedan tener efectos sobre sí mismo, debido a que “A” no cree que “B” esté llevando (o no llevará) a cabo actos que favorezcan a su bienestar. Se sostuvo además que, su función es lograr que el sujeto “B” i) evite conductas que le afecten o puedan afectarle negativamente u ii) obtenga o pueda obtener un beneficio para sí mismo. Una formulación un poco más detallada sería la siguiente. Leandro Cornejo Amoretti, “Jon Stuart Mill y la cuestión sobre el paternalismo”, en *Revista Derecho y Sociedad*, Perú, N° 48, PUCP, 2017, p. 16, <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechosociedad/article/view/18972> [18 de noviembre del 2021]



Imagen 24, Arias Bernal, "Inundación", en *Excélsior*, miércoles 22 de julio de 1953, p. 7.

Por lo que, consideramos que el regente Ernesto P. Uruchurtu emprendió una campaña de "limpieza" e higienización en la Ciudad de México, contra todo aquello que a los ojos del titular del DDF y las exigencias de las clases medias resultara "inmoral", lo que hizo que el gobierno del sonorense tomara una actitud paternalista frente a los ciudadanos a corregir.

Las memorias del Departamento del Distrito Federal refieren a que esta campaña, emprendida por Uruchurtu, tuvo la intención de otorgar "al pueblo la facilidad de vivir con mayor dignidad en un ambiente extrafamiliar, dotando la vía pública de aquello que la cultura cívica ha marcado como índice superior de civilización, de buen gusto depurado".⁴¹⁰ Es decir, la llamada "limpieza" de la ciudad, conllevó también cambios culturales (ver imagen 26).

⁴¹⁰ DDF, *La Ciudad de México. 1952-1964*, op. cit., p. 155.



Imagen 25, Freyre, "Limpieza", en *Excélsior*, miércoles 1 de julio de 1953, p. 7. Esta caricatura representa al Regente Uruchurtu limpiando la ciudad a través de la campaña de moralización.

Dicha campaña emprendida por el sonorense comenzó desde el inicio de su gestión. Enfatizando el combate a la corrupción del cuerpo policíaco, la limpieza de los mercados, de las calles centrales de la ciudad, así como la creación de áreas verdes y el control de los "centros de vicio", todo esto aplicado, en mayor medida, en el primer cuadro de la Ciudad de México, pues en las periferias de la capital, muchas veces, ni siquiera se contaba con los servicios básicos.

Así, en las memorias de *La Ciudad de México. 1952-1964*, se resaltan las obras realizadas durante esta gestión, en las cuales se refiere que uno de los principales objetivos que el regente mantuvo a lo largo de su administración, fue dejar de lado las dinámicas del campo mexicano, señalando que esta transformación:

Se trata de la conversión de una apacible y señorial ciudad, de sabor todavía hace poco provinciano, en una gran metrópoli moderna y dinámica, la cual al

mismo tiempo que desea conservar en lo posible su propia e inconfundible personalidad, necesita para sobrevivir modificarse y adaptarse a las técnicas urbanísticas más adelantadas de nuestro tiempo que le permitan ocupar el lugar decoroso e indeclinable que le ha deparado su destino.⁴¹¹

Adicionalmente, para conseguir la transformación de la Ciudad de México, a lo largo de su regencia, Uruchurtu llevó a cabo una serie de construcciones de gran envergadura, como fueron:

[...] la construcción del Sistema de Drenaje Profundo y el rastro de Ferrería, tendió la plancha de concreto sobre la Plaza de la Constitución, modernizó los mercados y las escuelas públicas, [...] amplió la avenida Pino Suárez y el Paseo de la Reforma [e] inventó el Anillo Periférico.⁴¹²

Al mismo tiempo, el "regente de Hierro" impulsó varias acciones que buscaban modificar las formas de vida de las clases populares, como fue en los mercados, el ambulante y las sociabilidades (ver imágenes 26 y 27). Dicha conversión implicaba "civilizar" a las clases populares, de ahí que, Zenteno Martínez puntualice: "[...] la serie de obras públicas aisladas que se llevaron a cabo en este periodo, incidieron en la morfología física y social del espacio, pues indudablemente con estas medidas, de alguna manera se: rompió la vida barrial de la ciudad".⁴¹³

⁴¹¹ DDF, *La Ciudad de México. 1952-1964*, op. cit., p. 12.

⁴¹² Héctor Rivera J. "La Ciudad de México: con su triunfalismo, Uruchurtu y su generación pusieron los cimientos de un caos monumental", en *Proceso*, 1021, 27 de mayo, México, 1996, p. 21.

⁴¹³ Zenteno, op. cit., p. 4.

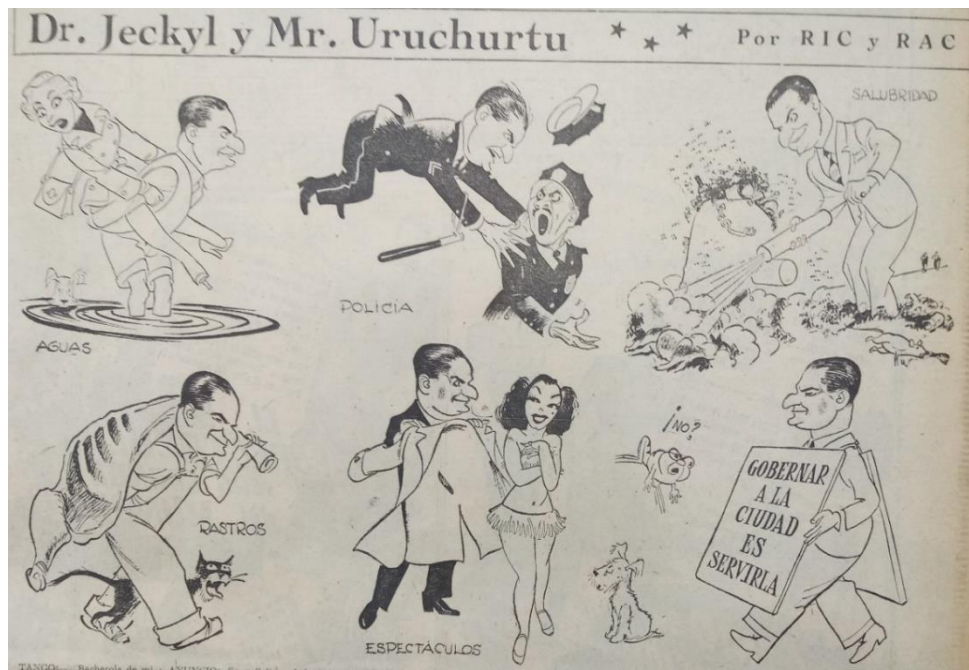


Imagen 26. Ric y Rac, Dr. Jecklyn y Mr. Uruchurtu, en *Excélsior*, domingo 1 de febrero de 1953, p.1b. Caricatura que muestra al regente Ernesto P. Uruchurtu limpiando la capital de todos sus "males".

Para llevar a cabo esta transformación, el sonorense recurrió a métodos que a menudo fueron brutales como: el hostigamiento, detención ilegal y violencia física.⁴¹⁴ Debido a su estilo autoritario de conducir el gobierno de la capital, se ganó el sobrenombre de el "regente de Hierro". Pues para Uruchurtu, los capitalinos también tenían que ser modernizados.

⁴¹⁴ John C. Cross, "El desalojo de los vendedores ambulantes: paralelismos históricos en la Ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm.2, abril-junio, 1996, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 98.



Imagen 27. Nacho López, *Vendedor ambulante con mujer en una calle*, DF, México, Fototeca Nacional-INAH, Ca. 1953, en

https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A338654.

Uno de los casos más emblemáticos de sus formas autoritarias de resolver los conflictos, fue el referente a los vendedores ambulantes del primer cuadro de la Ciudad de México, en el cual prohibió la venta de mercancías en el lugar de siempre. De tal forma que “en un lapso de una semana dispuso que 2100 vendedores desalojaran el centro de la ciudad”.⁴¹⁵ Uno de estos ejemplos nos lo aporta Oscar Lewis, en el estudio de la familia Gutiérrez, donde Julia, una vendedora de toallas ambulante, narra:

[...] “Y sino es por l’agua [sic] es el maldito agente. L’ otro [sic] día le quitaron la mercancía a Yolanda y cobraban 30 pesos de multa. ¡Pero le salió cola! La multa valía más de lo que valían las tuallas! [sic] Mejor aí [sic] se quedaron. No nos dejan vender. No sé qué va pasar. Todos nosotros vamos a morirnos de hambre”. Todos quedaron silenciosos. La presión del gobierno, amenaza siempre existente para vendedores ambulantes había ido en aumento. Dos veces, el año pasado, Julia Fue llevada en el carro de la policía y paso el día

⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 99.

en la cárcel. En ambas ocasiones había tenido que pagar una multa para reclamar la mercancía confiscada.⁴¹⁶

A pesar de esto, se generaron expresiones de defensa de los espacios públicos a través de la resistencia social,⁴¹⁷ como fue el caso de 182 comerciantes invidentes, quienes a través de distintos mecanismos emprendieron una lucha por el espacio que constituía el lugar en donde habían desarrollado una forma alternativa de empleo y de sobrevivencia (ver imagen 28).⁴¹⁸

Otra de las cuestiones que más llamó la atención del gobierno capitalino fueron los llamados "tugurios", los cuales Aréchiga Córdova sostiene que para el gobierno éstos eran: "[...] un elemento negativo de las formas de habitar en la ciudad. [...], el tugurio era un tipo de habitación predominante en importantes áreas de nuestra ciudad, particularmente en el "centro principal",⁴¹⁹ en los que se asentaban principalmente las clases populares capitalinas.

El Instituto Nacional de la Vivienda (creado en 1954) argumentaba que estos lugares provocaban "grandes hacinamientos y condiciones infrahumanas de vida [...]. Por esas condiciones tiene fuertes repercusiones en la degeneración moral en sus habitantes, ocasionando y fomentando numerosos centros de vicio que destruyen la estabilidad familiar".⁴²⁰ Como ya se mencionó, este último punto estaba estrechamente relacionado con la vida nocturna de la Ciudad de México.

⁴¹⁶ Lewis, Oscar, *op. cit.*, p. 141.

⁴¹⁷ Zenteno, *op. cit.*, p. 3.

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 98.

⁴¹⁹ Aréchiga, *op. cit.*

⁴²⁰ INV, *op. cit.*, p. 9.



Imagen 28. Casasola, *Manifestación de la Organización de Ciegos Uniformados de México*, México, Fototeca Nacional, INAH, Ca. 1950, en

[HTTPS://WWW.MEDIATECA.INAH.GOB.MX/ISLANDORA_74/ISLANDORA/OBJECT/FOTOGRAFIA%3A213448_](https://www.mediатеca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A213448_)

Aunado a los problemas con los vendedores ambulantes y los tugurios del centro de la ciudad, el regente debía manejar las acusaciones de la prensa en torno al cuerpo de policías, relacionadas a la corrupción; por lo que la campaña de moralización llevada a cabo para los representantes de la ley consistió en “el cese inmediato de elementos deshonestos de la policía”, con la finalidad de “combatir el vicio y la delincuencia en el Distrito Federal”.⁴²¹

De manera que a lo largo de la gestión de Uruchurtu, se llevaron a cabo varias destituciones.⁴²² Adicionalmente, el director de Gobernación del DDF declaró

⁴²¹ Carlos F. Ravelo, “Cese Inmediato de Elementos Dishonestos de la Policía”, en *Excélsior*, jueves 11 de diciembre de 1952, p. 1.

⁴²² “Otro motociclista dado de baja por “mordelón”, en *Excélsior*, jueves 21 de enero de 1954, p. 20. “seis secretarios de juzgado se niegan a renunciar y se enfrentan a la campaña de moralización”, en *Excélsior*, martes 9 de marzo de 1954, p. 4.

para el *Excélsior* que: "la reorganización de la justicia popular en el Distrito Federal será un hecho durante este gobierno para cumplir con los propósitos del presidente Ruiz Cortines".⁴²³ Ya para el final de la regencia de Ernesto P. Uruchurtu, se presumía:

El mejoramiento moral y profesional del cuerpo de policía. Lo trazó en dos sentidos: elevar al límite la eficiencia de la Escuela de Policía como semillero de nuevas generaciones encargadas del orden público, y dignificar sus emolumentos como preservativo económico tendiente a inmunizar al individuo ante sollicitaciones inmorales o promiscuidades indeseables; ello, dirigido a un solo fin: superación moral, mejor servicio.⁴²⁴

Desde otra perspectiva, para impulsar la moralización de la capital, el "regente de Hierro" realizó obras de ornato, como: "parques, jardines, museos y centros deportivos que proporcionan placer y distracción sanos a los habitantes de la ciudad, y particularmente a los trabajadores que, con sus familiares, los disfrutaban con amplitud, ya que generalmente sus casa-habitación carecen de jardines".⁴²⁵ A decir de Kram Villareal, el jefe del DDF creía que "a través de parques, jardines, instalaciones recreativas, fuentes y flores, los residentes se sentirían inspirados para llevar una vida más moral".⁴²⁶

⁴²³ "Las inmoralidades de los Jueces Serán Evitadas, al fin" en *Excélsior*, viernes 22 de mayo de 1952, p. 17 y 21.

⁴²⁴ DDF, *La Ciudad de México. 1952-1964*, op. cit., p. 283.

⁴²⁵ *Ibidem*., p. 87.

⁴²⁶ Kram, op. cit., p. 8.



Imagen 29. DDF, *La ciudad de México Departamento del Distrito Federal 1952-1964*, México, DDF, 1964, p. 178. Centro deportivo Magdalena Mixhuca construido durante la regencia de Uruchurtu.

Es por ello que, durante este periodo, se llevó a cabo la construcción de las zonas deportivas de Mixcoac, que contaba con la Plaza de Toros México y el Estadio Olímpico de la Ciudad de Los Deportes (ahora Estadio Azul), la Arena México y posteriormente la Ciudad Deportiva, en la Magdalena Mixhuca; además de otros centros deportivos en las zonas populares, donde se llevaron a cabo “diversiones sanas”, principalmente deportes, como el beisbol, boxeo, lucha libre, futbol, calistenia, atletismo y natación (ver imagen 30).

Al mismo tiempo, Uruchurtu tuvo que crear una imagen apegada a sus planteamientos y que se contrapusiera a los “centros de vicio”. En primer lugar, buscó alejarse de las prácticas alemanistas como: la corrupción, el despilfarro y el estereotipo de “playboy”. Por otro lado, para desvincularse de los señalamientos de “inmoralidad” y del estereotipo referido del sexenio pasado, vinculado a la relajación sexual, el titular del Distrito Federal vivió con moderación y sencillez, por lo que también mantuvo estrechos vínculos familiares, llegando a compartir su casa, en la

Avenida Reforma, con su madre y hermanas.⁴²⁷ Con estas acciones, el sonorense daba la apariencia de un personaje apegado a valores íntimamente relacionados con la familia.



Imagen 30. Casasola, *Ernesto P. Uruchurtu con un equipo de beisbol infantil*, México, Fototeca Nacional-INAH, Ca. 1960, en https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A268316. Fotografía que da cuenta de la promoción deportiva que llevó a cabo el regente.

De manera que Ernesto P. Uruchurtu se proyectaba ante la prensa como un líder aficionado al deporte (ver imágenes 30 y 31), alejado de los vicios y con fuertes lazos familiares. Con estas acciones el regente planteaba los nuevos parámetros del "deber ser urbano", es decir, por un lado, planteaba un entorno urbano limpio. Por el otro, influía a los capitalinos para que estos fueran deportistas, disciplinados, enfocados a la familia y alejados de los "vicios", practicando valores que provenían de las clases medias conservadoras.

⁴²⁷ Kram, *op. cit.*, p. 57.

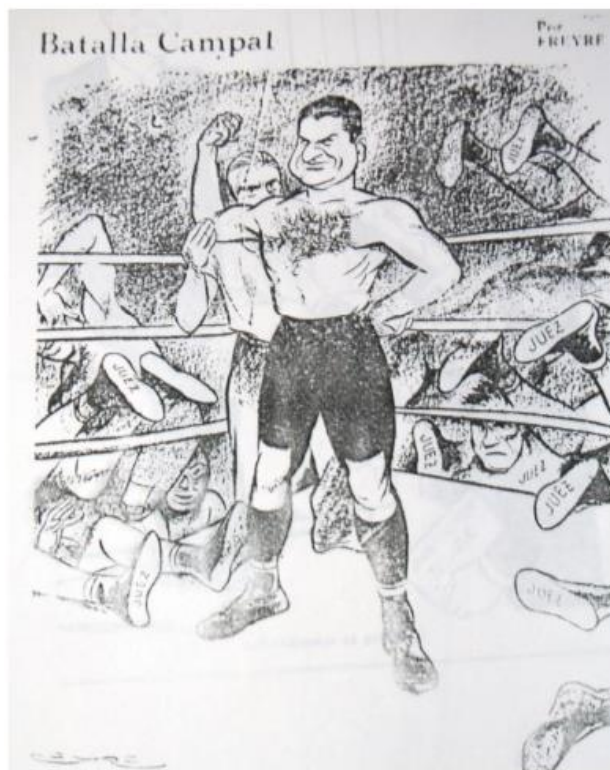


Imagen 31. Freyre, "Batalla campal", en *Excélsior*, p. 7. En esta caricatura se muestra al regente Uruchurtu como un hombre fuerte que derrotó a varios jueces corruptos.

4.3. La primera batida contra el vicio

Es importante señalar que, en 1951, durante la regencia de Fernando Casas Alemán, también hubo intentos por combatir los "centros de vicio", no obstante, el resultado no fue el esperado y la proliferación de estos lugares continuó, pues los locatarios recurrieron al amparo para evitar la clausura,⁴²⁸ lo que generó exigencias sobre una reforma a la Ley de Amparos del Departamento del Distrito Federal. Sin embargo, no trascendió a más y tanto la proliferación de expendios de bebidas alcohólicas, como los amparos continuaron sin restricción.

⁴²⁸ "Vicio está siendo realidad", en *Excélsior*, jueves 31 de mayo de 1951, p. 17.

Como ya vimos, tanto el *Magazine de Policía*, como el *Excélsior* llevaron a cabo una intensa campaña en contra de la vida nocturna, en la que se señalaron hechos como: robos, embriaguez, prostitución, la trata de personas, entre otros. De igual forma, se enfatizaron cuestiones que involucraban a agentes de la ley con la corrupción y la impunidad, lo que la prensa resumía como "malestar social".

A estas quejas, habría que añadirles las de sectores como la iglesia católica y organizaciones afines a estas creencias, como Legión Mexicana de la Decencia, Acción Católica Mexicana, Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente y Vecinos,⁴²⁹ quienes se sumaban a las constantes quejas contra los centros de diversión nocturna y la exigencia de llevar a cabo una campaña de "moralización" en la capital.

Como consecuencia en 1952 el DDF, a través de la Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal (GODDF), declaraba: "se hizo evidente un grave malestar social, que se manifestó en frecuentes quejas recibidas en este Departamento por parte de diversas instituciones públicas y privadas, en el sentido de numerosos expendios de bebidas alcohólicas funcionaban al margen de la ley por haber obtenido licencias de funcionamiento con vicios de expedición".⁴³⁰ Asimismo, en "el diario de México" se mencionaba: "Se iniciará una Dura Batida contra los Cabaretuchos". Expresando:

[...] la Dirección de Gobernación del Departamento del Distrito Federal iniciará una batalla sin cuartel contra los cabarets de barriada disfrazados de restaurantes, [...].

⁴²⁹ Acción Católica promovió como formas de combatir la moral en cines y revistas, el ataque y la dilación, muchas veces a través de cartas a las autoridades capitalinas. Pérez Rosales, *op. cit.*, p. 96-104. Por su parte, Alberto Dallal refiere que las organizaciones promorales reaccionaron de forma violenta: Los sacerdotes se colocan en las entradas de los teatros, para obstaculizar el río de feligreses bajo amenaza de la excomunión. También se utiliza la "lluvia de volantes" por medio de helicópteros. Dallal, *op. cit.*, p. 197.

⁴³⁰ "Acuerdo de las funciones de la comisión revisora de licencias de expendios de bebidas alcohólicas", *GODDF*, 10 de julio de 1952, p. 1.

Las muchas quejas recibidas en dicha dependencia contra los desmanes y escándalos de muchos cabarets y restaurantes con venta de bebidas embriagantes, se estudian concienzudamente.⁴³¹

Sin embargo, muchas de las quejas giraban alrededor de cuestiones morales, que no tenían sustento legal, de ahí que las autoridades capitalinas buscaron la manera de solucionar estas exigencias que, en su mayoría, pertenecían a la clase media. La respuesta fue endurecer los reglamentos para estos giros, principalmente el cobro de impuestos, multas, suspensiones y clausura de estos sitios. Finalmente, el 8 de diciembre de 1952, a 6 días de haber comenzado su gestión como regente, Uruchurtu comenzaría la primera "batida contra el vicio".⁴³²

En ese sentido, Héctor Rivera J. realizó una entrevista a Ricardo Legorreta, arquitecto egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la cual menciona que durante la regencia de Uruchurtu se dejó sentado que "hay que respetar los reglamentos, que hay que tener orden". Pues "con Uruchurtu también se volvieron serias las multas".⁴³³ Por lo que, el *Excélsior* publicó: "Todo centro de vicio podrá ser clausurado".⁴³⁴

Por tanto, a través del cobro de impuestos y multas, el titular del DDF presionó a los locales donde se vendían bebidas embriagantes. En ese sentido, Hernández Trillo sostiene que la tributación puede fungir como un instrumento de coerción,⁴³⁵ siendo los establecimientos de bebidas alcohólicas y embriagantes, quienes se vieron sometidos al cumplimiento riguroso del Reglamento de Cabarets, Cafés Cantantes y Bares, cuestión que hasta entonces no se había llevado a cabo, y que señalaba las especificaciones de cada establecimiento, así como el monto a pagar entre las diferentes categorías.

⁴³¹ "Se iniciará una dura batida contra los cabaretuchos", en *Excélsior*, domingo 12 de abril de 1953, p. 3b.

⁴³² "63 cantinas y cabarets del D.F. clausurados", en *Excélsior*, 8 de diciembre de 1952, p. 1.

⁴³³ Rivera J., *op. cit.*, p. 22.

⁴³⁴ "Todo centro de vicio podrá ser clausurado", en *Excélsior*, miércoles 4 de marzo de 1953, p. 1.

⁴³⁵ Fausto Hernández Trillo, "13. Las finanzas públicas en el México posrevolucionario", en *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, Sandra Kuntz Ficker (coord.), México, COLMEX, Secretaría de Economía, 2010, p. 578.

Es importante tener en consideración que el DDF ya contemplaba a estos giros como una fuente de ingreso para el erario, pues así estaba estipulado en la Ley de Ingresos del DDF año con año.⁴³⁶ Entre estos establecimientos se encontraban: Cabarets, hoteles, restaurantes, fondas, cafés, tiendas de abarrotes, clubes deportivos y recreativos, casinos o centros y círculos sociales, cantinas o expendios al copeo de bebidas alcohólicas.⁴³⁷

Del mismo modo, se contemplaron giros como misceláneas, tiendas de abarrotes, restaurantes y tendajones, que no contaban con los permisos necesarios, ya fuera para la venta de alcohol, espacio para una pista de baile o música en vivo. Esto se debía a que dichos giros intentaban pagar menos impuestos, por lo que se buscaría "regularizar las licencias expendidas para el funcionamiento de todos los establecimientos comerciales que expanden bebidas".⁴³⁸

Para llevar a cabo la revisión de los establecimientos, el Departamento del Distrito Federal se basó en el "instructivo para desempeñar el control fiscal", derivado de la aplicación de la Ley de Impuestos sobre Expendios de Bebidas Alcohólicas, de la cual destacamos las tareas que llevaron a cabo los inspectores que supervisaban estos giros, quienes informaban, sobre las faltas cometidas al reglamento por parte de propietarios, para que posteriormente, las Oficinas de Hacienda notificaran la sanción.

Los inspectores estaban bajo las órdenes del Delegado Jefe de la Zona. Para realizar la supervisión, el inspector estaba "obligado a presentar la credencial que lo acreditaba. Asimismo, cuando se compruebe que el personal de inspección efectuó alguno de los actos prohibidos [...], será sancionado según corresponda".

⁴³⁶ Cada año se plantea la. DOF, "Ley de ingresos del Departamento del Distrito Federal para el ejercicio Fiscal de 1953", lunes 31 de diciembre de 1953, p. 30, "Ley de ingresos del Departamento del Distrito Federal para el ejercicio Fiscal de 1953", DOF, miércoles 31 de diciembre de 1952, p. 6. "Ley de ingresos del Departamento del Distrito Federal para el ejercicio Fiscal de 1953", DOF, miércoles 30 de diciembre de 1953, p. 30.

⁴³⁷ "Ley de Impuestos sobre Expendios de Bebidas Alcohólicas", DOF, lunes 31 de diciembre de 1951, p. 21.

⁴³⁸ "Acuerdo de las funciones de la comisión revisora... , en *GO DDF, op. cit.*

Entre los puntos más importantes que los inspectores debían reportar a sus superiores estaban:

b). - Si las botellas en que se contengan las bebidas alcohólicas tienen la capacidad usual y habitual en el mercado y dentro de los límites autorizados.

c). - Si se han cubierto los derechos de empadronamiento, mediante el recibo oficial correspondiente.

d). - Si los marbetes, comprobantes de pago del impuesto, se encuentran adheridos en los envases respectivos por el importe debido y en forma y términos exigidos por la ley

g). - Que los expendedores empadronados para la venta de bebidas alcohólicas, exclusivamente en envase cerrado, si pueden poseer y vender alcohol en cualquier cantidad.

i). - Si los establecimientos en que se expendan bebidas alcohólicas al copeo, con o sin autorización, se pose además alcohol o bebidas alcohólicas a granel.⁴³⁹

En cuanto a la clausura, las Oficinas Federales de Hacienda eran las encargadas de sancionar a los establecimientos, ya sea con multa, clausura preventiva o clausura permanente, a partir de los reportes de los inspectores. En ese sentido, la iniciativa ruizcortinista impulsada en el Distrito Federal por el "regente de Hierro", encaminada a combatir la corrupción entre los funcionarios, permitió que se llevara a cabo con mayor eficacia esta primera batida, por lo que el *Excelsior* publicaba:

Por primera vez en muchos años todos los funcionarios y empleados de la jefatura de Policía cumplen estrictamente con su deber. No hay ni uno solo que, como en otra época, se dedique a negocios particulares, o a "arreglar asuntos".

⁴³⁹ "Instructivo para desempeñar el control fiscal derivado de la aplicación de la Ley de Impuestos sobre Expendios de Bebidas Alcohólicas", *DOF*, martes 12 de agosto de 1952, p. 3-8.

Tal es el primer resultado de la campaña de moralización emprendida por el general Miguel Molinar, jefe de la policía metropolitana [...].⁴⁴⁰

Así pues, según los reportes de los inspectores, durante las visitas a los establecimientos de bebidas alcohólicas y embriagantes, algunos de los locatarios cometían una serie de infracciones, destacando: el clandestinaje, la venta de copeo, falta de marbete local, resistencia a la práctica visita, bebidas de fórmulas no registradas, falta de documentos, no mostrar documentos, no estar empadronado y marbete adherido en forma distinta.⁴⁴¹ Por lo cual se procedía, en primera instancia, a una sanción que iba de \$100.00 a \$5000.00,⁴⁴² y en caso de reincidir se procedía a la clausura del local.⁴⁴³

Mientras tanto, el *Excélsior* hizo seguimiento de los "centros de vicio" clausurados durante los primeros meses de la batida, señalando: "63 Cantinas y Cabarets del D.F. clausurados",⁴⁴⁴ para 1953 continuaría con: "47 comercios clausurados por violar la ley"; también indicaba: "en la última ofensiva contra los infractores de la Ley de Hacienda, en lo que se refiere al impuesto sobre expendio de bebidas alcohólicas".⁴⁴⁵ En febrero del mismo año se publicó "48 Cantinas han sido cerradas por no pagar impuestos".⁴⁴⁶

Para marzo, el mismo diario publicó que "21 expendios de alcohol, [fueron] cerrados", y que "Las autoridades del Departamento del D.F., clausuraron la semana pasada veintiún establecimientos comerciales que vendían bebidas alcohólicas sin tener los permisos correspondientes, y que además no pagaban los impuestos fiscales de ley".⁴⁴⁷ También difundió en sus páginas que "fueron

⁴⁴⁰ A. Ramírez de Aguilar, "Terror en la Policía", en *Excélsior*, martes 6 de enero de 1953, p. 13.

⁴⁴¹ "Tesorería del Distrito Federal, Departamento de Alcoholes. Establecimientos clausurados por los inspectores del Departamento de Alcoholes Durante el mes de marzo de 1953", en *GO D D F*, 10 de mayo de 1953.

⁴⁴² "Multas a los infractores de la Ley de alcoholes", en *GO D D F*, 10 de junio de 1953.

⁴⁴³ "Reglamento de expendios de bebidas alcohólicas", en *GO D D F*, 20 de mayo de 1953.

⁴⁴⁴ "63 cantinas y cabarets... en *Excélsior*, op. cit., p. 1.

⁴⁴⁵ "47 comercios clausurados por violar la ley", en *Excélsior*, miércoles 21 de enero de 1953, p. 17.

⁴⁴⁶ "48 cantinas han sido cerradas por no pagar impuestos", en *Excélsior*, lunes 16 de febrero 1953, p. 13.

⁴⁴⁷ "21 expendios de alcohol, cerrados", en *Excélsior*, lunes 30 de marzo de 1953, p. 13.

clausurados cuatro cabaretuchos",⁴⁴⁸ mientras que en junio de 1953 "[habían] sido clausurados ciento dieciséis centros de vicio",⁴⁴⁹ dando un total de 117 "centros de perdición" clausurados. En resumen, el sustento legal con el que se llevó a cabo la primera "batida contra el vicio" fue a través de una medida fiscal.

De esta manera, el regente calmaba las exigencias de las clases medias y al mismo tiempo aumentaba la recaudación fiscal, pues en 1954 recaudó \$13 636 252, y para 1955 llegó a \$24 857 573.⁴⁵⁰ Esto lo corrobora Rodríguez Kuri, quien menciona que, a partir de la primera regencia del sonoreense, los ingresos del DD F incrementaron sustancialmente.⁴⁵¹ De manera adicional, Davis sostiene que, "Uruchurtu también fue conocido por su dura mano fiscal, sobre todo durante su primer periodo en el cargo (1952-1958). En el cual [...] buscaba una política fiscal estricta a fin de reducir la inflación y así conservar de su lado a los trabajadores y capitalistas industriales".⁴⁵²

No obstante, tras la clausura de algunos establecimientos surgieron dudas sobre estas acciones, pues como ya se mencionó, estos lugares también eran contribuyentes del erario, por lo que periodistas como T. Kila criticaron al titular del DD F. Dicho autor, indicaba: "el principal ingreso al fisco nacional, lo constituyen precisamente las tabernas la venta, exportación, importación de bebidas embriagantes", pues "el tesoro de la nación, tiene olor a taberna".⁴⁵³ Esto debido a que, la venta de bebidas alcohólicas, al igual que los impuestos de los centros de bebidas embriagantes, representaban una parte importante del ingreso al erario de cada año.

Es decir, a partir de la clausura y endurecimiento del reglamento, el regente Uruchurtu solventaba dos puntos clave para su regencia, por un lado, había

⁴⁴⁸ "Fueron clausurados 4 cabaretuchos", en *Excélsior*, viernes 3 de abril de 1953, p. 11.

⁴⁴⁹ "Han sido clausurados ciento diecisiete centros de vicio", en *Excélsior*, lunes 15 de junio de 1953, p. 24.

⁴⁵⁰ Dirección General de Estadística, *III Censo comercial...*, *op. cit.*, p. 106.

⁴⁵¹ Rodríguez Kuri, "VII. Ciudad oficial, 1930-1970", en Ariel Rodríguez Kuri, (Coord.), *Historia política de la Ciudad ...*, *op. cit.*, p. 446.

⁴⁵² Davis, *El leviatán urbano ...*, *op. cit.*, pp. 191-192

⁴⁵³ T. Kila, "Muere el alcoholismo", en *Magazine de Policía*, Año IX, No. 876, México, jueves 4 de noviembre de 1954, p. 3.

conseguido un ingreso mayor al erario del DDF y, por el otro, complacía las exigencias de la clase media conservadora sobre la limitación de la vida nocturna. En ese sentido, en una carta enviada al "Diario de México", Ángel Rocha Hernández felicitaba al "regente de Hierro" "por su acuerdo de haber ordenado la clausura de los "courts" que funcionaban sobre el Paseo de la Reforma".⁴⁵⁴ De igual modo, John C. Cross sostiene que tanto las clases medias como la clase alta lo consideraron una figura política ideal.⁴⁵⁵



Imagen 32. "Batida contra el vicio", en *Magazine de Policía*, lunes 22 de marzo de 1954, año XI, No. 811, p.11. En la descripción de la foto se menciona: La policía siempre vigila... a los que puede extorsionar. En la foto aparecen un grupo de guardianes de la sociedad en amena charla con unas "mariposillas".

No obstante, esta serie de clausuras también desataron algunas críticas (ver imagen 32). Por un lado, el desempleo que esta acción generaría, y por el otro, el

⁴⁵⁴ "Elogia a Uruchurtu", en *Excelsior*, viernes 17 de abril de 1953, p. 21.

⁴⁵⁵ Cross, *op. cit.*, pp. 98-99.

uso político que se le estaba dando. Por otra parte, el cierre de estos establecimientos trajo consigo otro problema, el desempleo, tanto directos como indirectos, que se deducían como miles los afectados, que también aprovecharon estos medios para quejarse y expresar su inconformidad.

Así, algunos propietarios de estos giros replicaron que esta medida dejaría sin empleo a muchos trabajadores de la noche, cantineros, meseros, seguridad, cocineros y músicos, calculando que serían alrededor de 16 975 desempleados.⁴⁵⁶ Aunado a esta cifra, se calculaba que las "mariposillas", que eran cerca de 50 000,⁴⁵⁷ también se quedarían sin ingresos. Por lo que los dueños se negaban a cerrar sus puertas.⁴⁵⁸

José Moselo, dueño del Waikiki, indicaba que en su cabaret tenía "treinta meseros, diez ayudantes, tres cantineros, dos jefes de piso, una empleada en el guardarropa, seis guardias para la puerta y el maestro de ceremonias,⁴⁵⁹ además de los músicos y ficheras. Mientras tanto, en el *Excélsior* se apuntaban algunos trabajos indirectos que dependían de la vida nocturna, remarcando:

[...] "miles" de personas como encargados, cantineros, meseros, músicos, artistas, servidumbre, en su interior y hacía afuera a choferes de ruleteo, vendedores de chicle y tabaco, y ni hablar de las mujeres cuyo medio de vida "por desgracia o por destino" daba sustento a familias enteras" y por lo tanto tienen su propia responsabilidad en el concierto de la vida social de la metrópoli".⁴⁶⁰

⁴⁵⁶ Dirección General de Estadística, *III Censo comercial...*, *op. cit.*, p. 107.

⁴⁵⁷ "Miles de centros de vicio ...", en *Excélsior*, *op. cit.*, p. 1. Sin embargo, Pulido Llano refiere que a mediados de la década de 1940 se contemplaba la existencia de 60 000 prostitutas, públicas y clandestinas. Pulido Llano, "cabareteras y pachucos..." en *Vicio, prostitución...*, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁵⁸ "Oposición a las Reformas al Reglamento Sobre Cabarets", en *Excélsior*, sábado 13 de junio de 1953, p. 21.

⁴⁵⁹ Cristina Pacheco, *op. cit.*, p. 263.

⁴⁶⁰ "Enérgica defensa de los cabarets hacen sus dueños", en *Excélsior*, 22 de mayo de 1953, p. 17.

Asimismo, Rogelio Fernández, propietario de un cabaret, a través de una entrevista realizada por *Excélsior*, señalaba que antes de

[...] cerrar cabarets a las mujeres, deben crearse industrias donde estas encuentren empleos y sueldos razonables para sostener a sus familias

Son diez mil las mujeres que diariamente concurren a los cabarets. Solamente en los de Guerrero y Santa María la Redonda, hay una asistencia, entre semana, de 50 a 60 mujeres, y los sábados el número pasa de 100.

Todas tienen hijos, padres o hermanos que mantener. Muchas trabajan durante el día en fábricas y talleres de costura, por lo que tienen que ayudarse bailando en los centros nocturnos.⁴⁶¹

Adicionalmente, el propietario mencionaba que “[...] la medida acarrearía la muerte inmediata de la vida nocturna en México y por ende una disminución considerable en los ingresos no solamente del Departamento del Distrito Federal sino de los miles de personas, que viven de este negocio”.⁴⁶² De igual modo, la exótica Tongolele, detalla, “Uruchurtu le [sic] hizo daño a todos los cabarets, a toda la vida nocturna de México. Hubo una crisis de trabajo. [...] se perjudicó mucho, a todo el mundo que trataba en la vida nocturna”.⁴⁶³ es importante mencionar que la gran mayoría de los trabajadores afectados provenían de la clase baja (ver imagen 33).

Por otra parte, tenemos el uso político que se le dio a la clausura de antros, por lo que, en el *Magazine de Policía* se hacía referencia a una puesta en escena por parte de las autoridades del DDF, refiriendo, que durante dicho combate contra la “inmoralidad”, “se efectúan recorridos teatrales por todos los centros de vicio de la capital, con cauda de fotógrafos y algunos elementos de la prensa nacional,

⁴⁶¹ “Oposición a las Reformas al Reglamento...”, en *Excélsior*, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁶² *Ibid.*

⁴⁶³ Patricia Mercado y José Anastasio Bañuelos, coords., *Los tiempos del Salón México*, México, Editorial Promartco, 2002, p. 110.

conectados y obligados con los funcionarios policiacos”,⁴⁶⁴ clausurando cierto número de establecimientos, siendo los viernes cuando se realizaban “esos recorridos aparatosos. Esas son las únicas noches en que los policías están en sus cruceros y se cumple medianamente con la ley, porque los otros días, las otras noches sobre todo... ¡igual o peor que antes!”.⁴⁶⁵



Imagen 33. *Magazine de Policía*, lunes 30 de marzo de 1953, año XI, No. 743. En esta caricatura se muestra a una cabaretera y a un “cinturita” preocupados por la clausura de los cabarets.

Desde otra perspectiva, José Moselo sostiene que la clausura de su centro nocturno, el Waikiki, se debió a cuestiones políticas,⁴⁶⁶ al igual que muchos más. En ese sentido, T. Kila, también criticó el manejo político que se le estaba dando a esta campaña moralizadora, y sostenía que “los señores senadores, que saben que

⁴⁶⁴ “Batida contra el vicio”, en *Magazine de Policía*, año XI, 811, México, lunes 22 de marzo de 1954, p. 11.

⁴⁶⁵ *Ibid.*

⁴⁶⁶ Cristina Pacheco, *op. cit.*, p. 260.

iniciar una campaña contra el vicio en estos tiempos de mojigatos y de espantados, es algo que realmente les dará un renombre y una popularidad de la que no gozan hasta ahora”,⁴⁶⁷ pues como ya se mencionó, el PRI se encontraba en una crisis de legitimidad y el regente buscaba revertir tal situación.

Recapitulando, la clausura de giros de entretenimiento nocturno estaba encaminada a satisfacer las exigencias de las clases medias y clase alta, plasmadas tanto en el *Excelsior*, como en el *Magazine de Policía*, es decir, en “moralizar” y limpiar la Ciudad de México, lugar donde se concentraba el centro económico y turístico del Distrito Federal. Asimismo, también se tomaron otras medidas, como la persecución del comercio ambulante,⁴⁶⁸ compra de camiones de basura y la ampliación de las avenidas Pino Suarez y Reforma. Davis, puntualiza que estas acciones emprendidas por Uruchurtu tenían la intención de:

[...] proteger el comercio en centro y revivir la calidad moral, cívica y sobre todo publica que la ciudad una vez prometió. [...] Lo más importante es que se esforzó de manera considerable en revivir la vida pública y comercial que permitía a las clases medias de diversos tipos y niveles de ingreso vivir, comprar o deambular por las calles del centro de la ciudad.

Con tales acciones, en las décadas de 1950 y 1960 la Ciudad de México vio una reversión casi total de la polarización entre el comercio pobre y el extremadamente opulento.⁴⁶⁹

De manera similar Luna Elizarrarás, expone:

⁴⁶⁷ T. Kila, “Muere el alcoholismo”, en *Magazine de Policía*, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁶⁸ John Cross sostiene que el ataque llevado a cabo por el regente con el que expulsó a los vendedores ambulantes del centro de la ciudad también tenía intenciones políticas, a partir de ese hecho se crearon asociaciones de vendedores ambulantes, dichas asociaciones se vieron obligadas también a afiliarse al PRI y a apoyar las acciones políticas en favor de dicho partido. Y, lo que resultó más importante Uruchurtu usó a las asociaciones con el propósito de hacer avanzar su carrera personal. Cross, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁶⁹ Diane E. Davis, “El rumbo de la esfera pública: influencias locales, nacionales e internacionales en la urbanización del centro de la Ciudad de México, 1940-1950”, en Cristina Sacristán y Pablo Piccato (coords.) *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la Ciudad de México*, México, Instituto Mora/UNAM, 2005, p. 265.

[...] las autoridades capitalinas encabezadas por Uruchurtu pretendían fomentar y resguardar la imagen de modernidad y respetabilidad de clase media al poner en marcha sus acciones moralizadoras, [...] "limpiar" aquellas calles donde transitaban personas de clase media y de élite. El que las primeras redadas se realizaran en el primer cuadro de la ciudad, respondería a que dicha zona era aún era el corazón político y económico de la metrópoli. Además de la presencia de diversas dependencias públicas, en esas calles estaban ubicados los establecimientos comerciales dirigidos a la clase media como lo eran El Palacio de Hierro, o el Puerto de Liverpool.⁴⁷⁰

Por su parte, Medina Caracheo argumenta que a partir de entonces:

Los gobiernos federales y de la Ciudad de México se propusieron dar la imagen de una capital de país moderna, con orden, limpieza, progreso, crecimiento económico, oportunidades y justicia social, que hiciera de su mandato algo incuestionable y legítimo frente a las masas y los inversionistas nacionales y extranjeros, además de apelar constantemente a la decencia y la moralidad.⁴⁷¹

Es por estas acciones que Zenteno Martínez, considera que "esta fue una campaña de limpieza que no sólo incluyó el mantenimiento de la estructura física, sino, principalmente se trató de una limpieza social que tuvo como meta expulsar el comercio ambulante",⁴⁷² los "centros de vicio" y la prostitución, o sea todo aquello que "afeara" la Ciudad de México, principalmente el primer cuadro de esta. Esto por ser un lugar de alto impacto económico, ya sea por las industrias, los fraccionamientos, comercios o el turismo.

En ese sentido, el *Excélsior* señalaba que estas acciones fueron parte del "Plan de Mejoramiento de la Metrópoli", en el cual se destacan algunos puntos como: el ensanchamiento de calles, mejora de equipo de policía, invitación a

⁴⁷⁰ Luna, *Modernización, genero...*, op. cit., p. 216.

⁴⁷¹ Medina Caracheo, *El club de medianoche...*, op. cit., p. 96.

⁴⁷² Zenteno, op. cit., p. 95.

inversionistas para que mejoren los actuales mercados y construyan nuevos, garantizando grandes beneficios, regular la venta de cervezas en misceláneas, entre otros.⁴⁷³

Sin embargo, dicho plan dejó de lado los suburbios de la capital, lugares “desprovistos de electricidad, [donde] se amontonan chozas temporales de campesinos llegados recientemente [...]”.⁴⁷⁴ De modo que, la modernidad no era para todos, pero sí lo fue el cambio de hábitos de sociabilización (ver imagen 34).



Imagen 34. “Caricatura, Tourist’s house”, en *Magazine de Policía*, año IX, No. 863. Caricatura de una de las casas de los suburbios de la ciudad.

Por lo que Medina Caracheo, sostiene que “México se transformó poco a poco en un país de jóvenes, urbanos, industrializado, que mantuvo su dependencia del capital y la tecnología del extranjero, así como su proclividad a asimilar influencias de consumo y de vida estadounidenses”.⁴⁷⁵

⁴⁷³ “Fue expuesto ayer el plan de mejoramiento de la metrópoli”, en *Excelsior*, sábado 23 de mayo de 1953, p. 1.

⁴⁷⁴ Lewis, *op. cit.*, p. 25.

⁴⁷⁵ Medina Caracheo, *El club de medianoche...*, *op. cit.* p. 93.

No obstante, a pesar de las medidas tomadas por el "regente de Hierro", de "moralizar" y modernizar tanto a la ciudad como a los capitalinos no fue del todo eficaz, pues, a decir de Oscar Lewis, en su investigación de *Antropología de la pobreza*, en la que remarca los contrastes del Distrito Federal, indica que en la familia Gutiérrez, la más pobre de los cinco estudios, y que no era la más pobre de su vecindad, el antropólogo refiere:

[...] Hay una completa ausencia de los valores de la clase media que comienzan a extenderse por los bajos estratos de la sociedad mexicana. Los padres muestran estacas intenciones de mejorar su nivel de vida y no dan alto valor a la educación, a los vestidos o a la limpieza de sí mismos o de sus niños.⁴⁷⁶

Por otra parte, en el *Magazine de Policía*, se apuntaba que aún continuaban las viejas prácticas de corruptelas entre las autoridades, pues según esta revista, los policías, inspectores y jueces seguían extorsionando a prostitutas⁴⁷⁷ y propietarios, recibiendo sobornos⁴⁷⁸ o protegiendo a estos lugares. De igual forma, continuaban "las mordidas, los encubrimientos, la explotación del vicio y la delincuencia aportan un envidiable renglón económico a esos grupos de policía corrompidos que explotan estas cosas en perjuicio de la sociedad".⁴⁷⁹ Al mismo tiempo, se hacía hincapié sobre la campaña moralizadora del cuerpo policial, de la cual se refirió como una "llamarada de petate". Por su parte, el *Excélsior* continuó apoyando la "campaña contra el vicio" emprendida por Uruchurtu, dando seguimiento tanto a ésta como a la moralización del cuerpo policial.⁴⁸⁰

⁴⁷⁶ Lewis, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁷⁷ "Mordelones en carne de trotón nocturna, en *Magazine de Policía*, jueves 11 de noviembre de 1954, No.882, año IX, p.3. En esta nota se menciona: si la "vendedora de caricias no se "cae cadáver" con sus tres pesos, la remiten a la delegación, donde le cobrarán una multa de cincuenta pesos o más.

⁴⁷⁸ "Editorial", en *Magazine de Policía*, lunes 21 de junio de 1954, No. 837, año XI, p. 3.

⁴⁷⁹ "Editorial", en *Magazine de Policía*, lunes 23 de noviembre de 1953, No.778, año XI, p. 3.

⁴⁸⁰ "Alto funcionario señalado como jefe de extorsionadores", en *Excélsior*, jueves 24 de julio de 1958, p. 25.

A pesar de las diversas críticas, a finales de 1954, concluyó la "primera batida contra el vicio", dando paso al fin de la "época de oro" de la vida nocturna en la Ciudad de México. Para diciembre de ese año, habían sido clausurados, permanentemente o de forma temporal, alrededor de 549 establecimientos de bebidas embriagantes.⁴⁸¹ Sin embargo, a lo largo de los 14 años de su regencia Uruchurtu continuó cerrando "centros de vicio".

⁴⁸¹ "Tesorería del Distrito Federal, Departamento de Alcoholes. Establecimientos clausurados por los inspectores del Departamento de Alcoholes Durante el mes de marzo de 1953", en *GO DDF*, 20 de abril de 1953.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos observado cómo la vida nocturna de la Ciudad de México de mediados del siglo XX fue uno de los fenómenos de mayor influencia en el país, que conjuntó un entramado de temáticas, que van desde la modernidad, formas de consumo, educación, música, sexualidad, crímenes, prostitución, tráfico de drogas, bebidas alcohólicas, la moralización, hasta medios de comunicación (cine, radio y prensa), siendo estos últimos un testimonio de esto.

Así, en la primera parte de esta investigación, realizamos un esbozo de aquellos factores que hicieron posible la "época de oro" de la vida nocturna, es decir, la industrialización y la migración, tanto del interior de la república como del Caribe, así como la expansión de la mujer en el mundo laboral, factores que fueron claves para el desarrollo de aquella "época". Lo que hizo posible que en estos establecimientos convergieron diversos personajes como: exóticas, rumberas, prostitutas, ficheras, pachucos, borrachos, toxicómanos, meseros, cocineros, bailarines, obreros, funcionarios, secretarias, maestras, estudiantes, burócratas, comerciantes, boxeadores, entre tantos otros, que, en su mayoría pertenecían a las clases populares

Con la intención de establecer un común denominador en estos sitios, realizamos una conceptualización sobre los lugares de diversión nocturna (cabarets, salones de baile, burdeles, pulquerías, centros nocturnos, restaurantes, cervecerías, tendajones y misceláneas), asimismo, establecimos que un considerable número de antros se aglomeraban en el primer cuadro de la Ciudad de México. Por lo tanto, consideramos que tanto el consumo de bebidas embriagantes, la industria del sexo y la localización de los antros fueron los tres grandes ejes que influyeron, de forma negativa, en la percepción de diferentes sectores de la sociedad, principalmente de aquellos que tenían el poder de difundir sus opiniones sobre estos sitios. En consecuencia, observamos que, a partir de estos tres puntos se derivaron los diferentes señalamientos: el alcoholismo, la

prostitución, violencia, así como los distintos excesos que se daban en el interior y cercanías de los establecimientos de diversión nocturna.

En ese sentido puntualizamos que el rechazo a este tipo de entretenimiento emanaba principalmente de las clases medias, que para la cuarta década se habían posicionado en distintos cargos importantes, que iban desde funcionarios, burócratas, maestros, periodistas, pequeños empresarios y comerciantes. Por lo que la opinión de este sector fue cada vez más importante para la sociedad.

Las influencias que componían el sistema de valores de las clases medias eran esencialmente dos, por una parte, la cultura católica, que apelaban a valores como la "decencia" y la "moral" para definir el comportamiento tanto de hombres como de mujeres. Por otra parte, la influencia consumista proveniente de Estados Unidos. De ahí que, partir de esta mezcla, las clases medias mexicanas crearon un sistema de valores con el que, a finales del sexenio de Miguel Alemán, pretendieron influir en el grueso de la población e insertarse en la esfera pública.

Por lo que consideramos que, a principios de 1950 las clases medias para difundir su sistema de valores e ideología recurrieron, a los medios de comunicación masiva, es decir, cine, radio y prensa, principalmente este último. Debido a esto creemos que los medios de comunicación resultaron una pieza clave para consolidar el mito de la vida nocturna, ya que de alguna manera se nutrieron de aquellos espectáculos, llegando a generar una serie de contenidos a partir de la música, los estereotipos (el "pachuco" y la prostituta) o representaciones de puestas en escena de la noche. De forma paralela, estos elementos también aportaron las bases para que los medios informativos atacaran este tipo de diversiones, de los cuales la prensa fue quien más contribuyó en este aspecto.

Por tal motivo, abordamos dos de los medios impresos más importantes de la capital durante la década de 1950, el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*, que a través de noticias, reportajes e imágenes, buscaron modificar el comportamiento de los capitalinos. Es decir, estas dos publicaciones presentaron una serie de discursos

y representaciones sociales de la vida nocturna de la ciudad de México, contruidos a partir de los valores de las clases medias.

Ambas publicaciones argumentaron que en estos sitios los asistentes eran más propensos a consumir sustancias enervantes, desarrollar prácticas sexuales "desviadas" o cometer algún crimen, al mismo tiempo explicaban que en los centros de diversión nocturna se propiciaba la pobreza de muchas familias capitalinas y de la nación. Por tal motivo consideramos que, tanto para la revista como para el diario, la vida nocturna se contraponía a los parámetros morales y de consumo de los sectores que buscaban dominar a la sociedad mexicana de la década de 1950, es decir, de alguna manera dichos medios sirvieron como una plataforma política para un sector de la sociedad que buscaba posicionarse.

En ese marco, estimamos que el posicionamiento político de la prensa se benefició del contexto nacional, ya que, a principios de la década de 1950 se cuestionaba el actuar de las autoridades, por lo que, en diferentes notas se hizo referencia a que en el Distrito Federal se percibía un ambiente de "desmoralización". Adicionalmente a la percepción de la prensa sobre el ambiente, la población en general tenía la percepción de una clase política corrupta y despilfarradora, lo que restó legitimidad a la investidura presidencial, y en general al gobierno. Como consecuencia inmediata, se buscó subsanar la imagen de la clase política a través de una figura que contrastara con la de Miguel Alemán, en ese sentido responde el "destape" del candidato Adolfo Ruiz Cortines rumbo a las elecciones de 1952. Por esta razón, consideramos que el periodo que va de 1950-1952 fue una etapa de inestabilidad y debilidad política por parte del gobierno oficial.

Así pues, concluimos que el tema de la vida nocturna de la ciudad de México, fue una plataforma para el diálogo entre el gobierno y las clases medias, así como un catalizador para que este tipo de cuestiones tomaran relevancia pues, al igual que Pablo Piccato, consideramos que a partir de asuntos como: el crimen, el tráfico de drogas, la corrupción, prostitución y vida nocturna, las clases medias plantearon exigencias hacia el gobierno, generando cierta presión política, colocándose en la esfera pública del país.

Ese fue el caso del *Magazine de Policía* y el *Excelsior*, quienes llevaron a cabo una doble labor. Por un lado, alejar a los capitalinos de estas distracciones y, por el otro lado, se exigía al Departamento del Distrito Federal la clausura de los centros de diversión nocturna, mediante la denuncia de ilegalidades o señalando las consecuencias del funcionamiento de estos establecimientos y la "parroquia negra".

Para establecer una distinción clara sobre la "parroquia negra", en el tercer capítulo, realizamos un análisis de los discursos de ambos medios, sobre aquellos comportamientos considerados indeseados que se llevaban a cabo en el interior y los alrededores de estos lugares, donde se producían: robos, asesinatos, tráfico de drogas y trata de personas, que, por si fuera poco, eran lugares sucios, llenos de inmundicia, que corrompían a los agentes de la ley.

Con la finalidad de distanciar a los posibles clientes de los antros, tanto la revista como el diario llevaron a cabo una "propaganda del miedo", la cual consistió en exponer la constante violencia que se ejercía en dichos lugares, para esto, los dos tabloides recurrieron a fotomontajes, fotografías, reportajes y noticias, principalmente de robos, altercados o asesinatos.

Al mismo tiempo buscaron establecer algunos parámetros de comportamiento y hábitos "moralmente decentes", tomando el papel de jueces al etiquetar a aquellos que tenían que ser "moralizados", es decir, a partir de su perspectiva indicaban lo moralmente correcto, y qué correspondía al buen comportamiento y lo socialmente aceptado, el "deber ser" urbano, de tal suerte que el capitalino tenía que dedicarse al trabajo y a la familia, alejado de los "vicios" y comportamientos sexuales "desviados". Por el contrario, lo "inmoral", la "parroquia negra", representaba, el mal comportamiento, el peligro, el relajamiento sexual y la holgazanería, en general lo que debía de suprimirse, lo indeseado, siendo las clases bajas señaladas, en su mayoría, por estos comportamientos "indeseados".

Uno de los comportamientos que más escandalizaba dentro de estos lugares y que se contraponía a los valores de las clases medias, era el sexual,

principalmente el femenino, por lo que en a través de distintas columnas, la revista de nota roja y el diario, expresaron su preocupación sobre aquellas mujeres que, por cuenta propia, asistían a estos lugares.

Por otra parte, las denuncias entorno a las consecuencias en torno al funcionamiento de los establecimientos de bebidas embriagantes, se inclinaban a señalar los costos sobre la producción y pérdidas en las distintas industrias por el consumo desmedido de sustancias enervantes, argumentando que estos sitios debilitaban la economía doméstica de millares de hogares mexicanos. En consecuencia, se hizo una relación entre el consumo de bebidas embriagantes, pobreza e "inmoralidad", señalando aquellos comportamientos que se juzgaban como una amenaza al progreso de la nación.

De igual manera, el *Excélsior* y el *Magazine de Policía* remarcaron la corrupción de algunos servidores públicos, policías, jueces e inspectores, que extorsionaban o recibían sobornos tanto de antros como de prostitutas. No obstante, en estos medios no se abordó la situación de los cuerpos policiacos, pues a decir de Piccato, la corrupción fue una respuesta de subsistencias, pues la mayoría de las autoridades tenían salarios bajos, además de descuentos a sus pagos por parte de sus superiores; aunado a los peligros que pudieran enfrentar.

En resumen, dichos medios, a través de distintas columnas, buscaron presionar al gobierno para que ejerciera mayor control social sobre el grueso de la población y aplicara una serie de políticas paternalistas, denominadas como "campana de moralización". Pues, la metrópoli era considerada como un caldo de cultivo para la corrupción y los vicios, al mismo tiempo, que señalaban que la capital vivía una época de "decadencia moral", tanto de las instituciones públicas como de la sociedad. Dichas exigencias sobre la "campana de moralización" estaban enfocadas en realizar una depuración del sistema judicial y la clausura los "centros de vicio".

De manera que, a través de la vida nocturna, observamos que los señalamientos hechos por estos medios coadyuvaron a posicionar a las clases

medias como una "autoridad moral", en un momento en el que se cuestionaba la "integridad moral" de la clase política mexicana y que, se consideraba, estaba propagándose hacia el resto de la sociedad.

Un punto por destacar es el vínculo que se estableció entre el socialismo y la vida nocturna, pues según el Excélsior, este ambiente de "decadencia moral" tenía su origen en la educación oficial, ya que ésta se encontraba influenciada por doctrinas "exóticas" como el socialismo y el comunismo, que habían alejado a las familias mexicanas de Dios, lo que, provocó un incremento desmedido de estos "centros de vicio". Dando cuenta de la relación, complejidad y preocupación sobre distintos temas para un sector de la sociedad de aquella época.

Tras la presión ejercida por los medios y otros sectores en torno al ambiente de "desmoralización" que se vivía en la capital, aunado a la sensación de corrupción en el país, la percepción alrededor del PRI era de incertidumbre, pues se cuestionaban los valores del partido recientemente reformado, por lo que se necesitó revertir esta imagen.

Ruiz Cortines de inmediato tomó como bandera, durante su campaña y el inicio de su gestión, la austeridad y honestidad, esto a través de la política de contraste, además nombró a Ernesto Peralta Uruchurtu como titular del DDF, funcionario que de inmediato implementó un ambicioso plan para "mejorar" y "moralizar" al Distrito Federal.

A grandes rasgos, el "plan de mejoramiento de la capital" consistió en una serie de obras, como la construcción de un conjunto de mercados, de algunos centros deportivos, la depuración del cuerpo de policías, limpieza del primer cuadro de la Ciudad de México, retiro de vendedores ambulantes y clausura de un importante número de centros de diversión nocturna, todo bajo la promesa de "moralizar" la capital. Sin embargo, el sonoreense no se quedó solamente en políticas, pues también elaboró una campaña mediática que buscaba limpiar la imagen del titular del DDF, recurriendo a una imagen apegada al deporte y la familia, alejado de los "vicios".

En 1952 el DDF ratificó la percepción en torno al incremento de establecimientos de bebidas embriagantes en la capital, que causaba "malestar social". Como consecuencia, Uruchurtu emprendió la "primera batida contra el vicio" de su regencia que, si bien, retomó como bandera la "moralización" de estos lugares, lo cierto es que este argumento no contaba con sustento legal. Sin embargo, al referir como "moralización" a la "limpieza" de la Ciudad de México (lugar donde se concentraba el centro económico y turístico del Distrito Federal), el jefe del DDF dio voz a las clases medias.

Como respuesta las autoridades capitalinas endurecieron la aplicación de los reglamentos sobre estos giros, principalmente el pago de impuestos y multas, por lo que la tributación fungió como un instrumento de coerción para los locatarios y dueños de distintos antros. Mientras tanto, con estas medidas el regente eficientizó la recaudación de recursos para el erario. En suma, al emprender la "primera batida contra el vicio", consideramos que el sonoreense actuó conforme a las exigencias de las clases medias plasmadas en los medios escritos como el *Excelsior* y el *Magazine de Policía*, es decir, la imposición de parámetros de comportamientos basados en la "decencia", la moral y consumo.

El gobierno se benefició de este hecho, en primer lugar, ejerció un mayor control social sobre las clases populares, en segundo término, reestableció la credibilidad del jefe del Distrito Federal, beneficiando al PRI para las elecciones posteriores. En tercer término, Uruchurtu consiguió una mayor recaudación para el erario. Por último, con la limpieza general del primer cuadro de la Ciudad de México, el "regente de Hierro" benefició a distintos sectores económicos, como comercios y turismo, principalmente pertenecientes a las clases medias y altas. No obstante, una gran cantidad de personas de bajos ingresos resultaron afectadas, como fueron prostitutas, vendedores ambulantes, músicos, meseros, y otros trabajadores que se desenvolvían alrededor de la vida nocturna.

Por lo que consideramos que el plan de "mejoramiento", "moralización y modernización" no llegó a todos los rincones del Distrito Federal, pues un número importante de capitalinos seguían viviendo en condiciones de miseria,

principalmente en los llamados cinturones de pobreza, ubicados en las periferias del D.F.; de la misma manera, los bajos ingresos y la constante inflación no fueron temas recurrentes en estos medios, cuestiones que desencadenaría una serie de protestas en años posteriores.

Por otra parte, la situación económica-laboral de muchas mujeres en la capital no fue relevante para estos medios, pues cuestiones como la desigualdad social y la falta de oportunidades, trata de personas, bajos salarios, falta de seguridad laboral y la exposición a abusos por parte de los patrones, no trascendieron en las columnas de estos medios.

Con esta investigación, buscamos contribuir, a grandes rasgos, al estudio de la vida nocturna de la ciudad de México y al de la prensa mexicana, esta última como objeto de estudio, con lo que rescatamos su valor como una fuente para el estudio histórico. Asimismo, dimos voz a un sector en expansión, las clases medias mexicanas, que crearon una representación de la vida nocturna de la Ciudad de México. Para esto, el *Excélsior* recurrió principalmente a noticias y columnas de opinión, proporcionando datos cuantitativos de la vida nocturna, mientras que el *Magazín de Policía*, apeló a reportajes, entrevistas lo que nos aportó una importante cantidad de datos de carácter cualitativo, complementándose ambos medios para la creación de una parte de esta Historia del siglo XX de México.

Adicionalmente, a lo largo de esta investigación observamos como ambos medios utilizaron las imágenes como una manera de refrendar la veracidad de sus publicaciones, tal fue el caso de los fotomontajes o reportajes. Mientras que las caricaturas fueron usadas para remarcar distintos aspectos sobre diferentes temas.

Así pues, reafirmamos a la prensa como una fuente de primera mano para el estudio histórico, ya que nos ayudó a reconstruir parcialmente la cultura de un sector de la sociedad, que poco a poco se fue posicionando en el acontecer nacional, la clase media, a partir de sancionar, en este caso específico, comportamientos de los sectores populares que no estaban acordes con los valores propugnados por dicha clase. De igual manera, remarcamos la importancia de la prensa y su relación con

el estado, pues consideramos que este medio resulta fundamental para comprender la comunicación entre las clases medias y el gobierno, para así implementar ciertas políticas acordes a los valores esgrimidos por aquella clase social.

Igualmente, consideramos que la década de 1950 fue un periodo importante de la historia de México, por ser este un momento de acelerados cambios industriales, demográficos y culturales que generaron una serie de debates entre la modernidad y lo tradicional, como fue la incursión de la mujer en el medio laboral, asuntos lúdicos y posteriormente políticos. Así mismo, los cambios culturales resultaban cada vez más evidentes, propiciados por las relaciones comerciales con el vecino del norte.

Es importante mencionar que, la “primera batida contra el vicio” de la regencia de Uruchurtu, fue una de varias, pues a lo largo de los 14 años de su gestión se continuaron clausurando distintos antros, teatros y cines hasta terminar con la “época de oro” de la vida nocturna en la ciudad de México, cuando en 1959 se decretó que los antros debían reducir su horario de trabajo.⁴⁸² Sin embargo, en 1966, con la salida del regente, las redadas a los centros de diversión nocturnos pararon, a pesar de ello, durante el resto del siglo XX la vida nocturna ya no tuvo la importancia, entre la sociedad, que había mantenido en la primera mitad de dicho siglo,⁴⁸³ probablemente por las nuevas tecnologías como la televisión.

Mientras tanto, el *Magazín de Policía* continuó publicando dos veces por semana hasta 1969, cuando desapareció. En tanto, el *Excelsior* se ha mantenido vigente hasta nuestros días como uno de los diarios más importantes del país, aunque tuvo varios altibajos desde el fallecimiento de Rodrigo de Llano.

Finalmente, a través de este estudio de la vida nocturna y la prensa, nos hemos percatado de la falta de algunos estudios de la historia nacional que se vinculan estrechamente con nuestra investigación, en ese sentido, consideramos importante destacar: la historia de la policía, la corrupción, del crimen, la trata de

⁴⁸² Luna, *Modernización, género...* op. cit., p. 244.

⁴⁸³ *Ibidem*, p. 374.

personas, la música y sus artistas, el análisis iconográfico de las caricaturas y fotografías, la prostitución, los usos del miedo por parte de los medios de comunicación y las diversiones procaces, no solamente en la capital mexicana, sino en distintas latitudes del país.

Índice de Imágenes

Número de imagen	Referencia de las imágenes	Página
1	Monumento a la Revolución, vista panorámica, Nacho López, <i>SIN AFO</i> , fondo Nacho López, México, INAH, 1957	30
2	Mapa del Distrito Federal, <i>INGI</i> , "Séptimo censo general de población, Distrito Federal", 6 de junio de 1950.	32
3	Jiménez, Armando, <i>Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México</i> , México, Océano, 1998, p.44.	34
4	Imagen 5. Semo, Rosa Carmina, vestida de rumbera, D.F., México, Fototeca Nacional-INAH, ca.1950, en https://medioteca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A299289	35
5	Freyre, "Cabaret de Hampones", en <i>Excélsior</i> , viernes 2 de marzo de 1951, p.6. Representación de un cabaret.	52
6	Freyre, "Argumentos", <i>Excélsior</i> , viernes 6 de abril de 1951, p.7	54
7	<i>Excélsior</i> , "Bacardí", miércoles 30 de agosto de 1950, p.9	55
8	"Miles de centros de vicio están ahogando a nuestra Metrópoli", en <i>Excélsior</i> , jueves 11 de diciembre de 1952, p.1	88
9	Dr. Félix Martínez Ibáñez, "Nuevas Atalayas sobre el mal" en <i>Excélsior</i> , 23 de julio de 1950, p.8, 3 sección	89

10	"Sucesos de la semana", en <i>Magazine de Policía</i> , 22 de octubre de 1951, año XI, No. 668.	92
11	Casasola, <i>Tongolele</i> , México, D.F., Fototeca Nacional-INAH, Ca. 1958, en http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A42574	97
12	<i>Excélsior</i> , "Jabón "Jardines de California", sábado 3 de enero de 1950, p13.	98
13	Freyre, "Lacras de la ciudad", en <i>Excélsior</i> , sábado 22 de septiembre de 1951, p.6	99
14	Freyre, "En las calles de México", en <i>Excélsior</i> , martes 19 de agosto de 1952.	100
15	"Urge a México una zona roja", en <i>Magazine de Policía</i> lunes 13 de noviembre de 1950.	102
16	"Sucesos de la semana", Distrito Federal, en <i>Magazine de Policía</i> , lunes 17 de septiembre de 1951, año XI, No. 663.	103
17	Armando Jiménez, <i>Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México</i> , México, Océano, 1998. p. 61.	103
18	"Ficheras" menores de edad bailando en un cabaret", en <i>Magazine de Policía</i> , lunes 20 de febrero de 1950, Año XI, No.581.	104
19	Nick Trujillo, "Tragedia entre cabareteras", en <i>Magazine de Policía</i> , México, lunes 16 de enero de 1950, Año 11, No. 576.	110

20	Nick Trujillo, "Gancho para asaltantes como hay pocos", en <i>Magazine de Policía</i> , lunes 31 de julio de 1950, año XI, No.604.	112
21	<i>Turistas bailando en un salón de baile</i> , México, D.F., Fototeca Nacional-INAH, 1950-1955 en http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A180428	118
22	Casasola, <i>Ernesto P. Uruchurtu, regente, retrato</i> , México, Fototeca Nacional-INAH, 1948, en https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A49417_ .	122
23	Freyre, "Nuestra Ciudad", en <i>Excélsior</i> , miércoles 11 de abril de 1951, p.6.	125
24	Arias Bernal, "Inundación", en <i>Excélsior</i> , miércoles 22 de julio de 1953, p. 7.	127
25	Freyre, "Limpieza", en <i>Excélsior</i> , miércoles 1 de julio de 1953, p. 7	128
26	Ric y Rac, Dr. Jecklyn y Mr. Uruchurtu, en <i>Excélsior</i> , domingo 1 de febrero de 1953, p.1b.	130
27	Nacho López, <i>Vendedor ambulante con mujer en una calle</i> , DF, México, Fototeca Nacional-INAH, Ca. 1953, en https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A338654 .	131
28	Casasola, <i>Manifestación de la Organización de Ciegos Uniformados de México</i> , México, Fototeca Nacional, INAH, Ca. 1950, en HTTPS://WWW.MEDIATECA.INAH.GOB.MX/ISLANDORA_74/ISLANDORA/OBJECT/FOTOGRAFIA%3A213448 .	133

29	DD F, <i>La ciudad de México Departamento del Distrito Federal 1952-1964</i> , México, DD F, 1964, p. 178.	135
30	Casasola, <i>Ernesto P. Uruchurtu con un equipo de beisbol infantil</i> , México, Fototeca Nacional-INAH, Ca. 1960, en https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A268316_ .	136
31	Freyre, "Batalla campal", en <i>Excélsior</i> , p. 7.	137
32	"Batida contra el vicio", en <i>Magazine de Policía</i> , lunes 22 de marzo de 1954, año XI, No. 811, p.11.	144
33	<i>Magazine de Policía</i> , lunes 30 de marzo de 1953, año XI, No. 743.	147
34	"Caricatura, Tourist's house", en <i>Magazine de Policía</i> , año IX, No. 863.	150

Cuadros

	Datos	Página
1	Juan José Rodríguez Prats, <i>El poder presidencial: Adolfo Ruiz Cortines</i> , México, Miguel Ángel Porrúa, 2017, p.156	75

Hemerografía

Excélsior (1950-1954)

Magazine de Policía (1950-1955)

Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal (1950-1955)

Diario Oficial de la Federación (1946-1955)

Bibliografía

Agustín, José, *Tragicomedia mexicana: La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 2006.

Aviña, Rafael, *Rumberas y pecadoras en el cine mexicano... ayer y hoy*, México, Palabra de Clío, 2007.

Batallón, Claude, *La ciudad y el campo en el México central*, México, S XXI, 1978.

Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2017.

Bertaccini Tiziana, *El régimen priista frente a las clases medias. 1943-1964*, México, CONACULTA, 2009.

Burke, Peter, *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Titivillus, 2001.

Burkholder de la Rosa, Arno, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1916-1976)*, México, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Instituto Moral, 2007.

Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Cal y Arena, 1991.

Carpio Pacheco, Clara Verónica, *Del chuchumbe al danzón: importancia de los antiguos salones de baile en la vida cultural de la ciudad de México*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Sociología, FC P y S -UNAM, 2008.

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, España, Editorial Gedisa, 1996.

Chomsky, Noam y E. S. Herman, *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, Crítica, 1990.

Clara E. Lida y Sonia Pérez Toledo, compiladoras, *Trabajo ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, UAM - VM íguela Ángel Porrúa, 2001.

Cohen, Stanley, *Folk Devils and Moral Panics. The creation of the Mods and Rockers*, New York, USA, Routledge, 2002.

Colón Hernández, Cecilia, *Las Columnas periodísticas como fuente para la historia: el caso de Consuelo Colón en el Universal Grafico. Los años cuarenta en México*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historiografía, UAM -A, 2014.

Dalla I, Alberto, *El "dancing" mexicano: la danza en México. Cuarta parte*, México, UNAM, 2010.

Davis, Diane E., *El Leviatán Urbano: La ciudad de México en el siglo XX*, México, FCE, 1999.

DDF, *La ciudad de México Departamento del Distrito Federal 1952-1964*, México, DDF, 1964.

De los Reyes, Alberto, *Historia de la vida cotidiana en México: tomo V: volumen 1: Siglo XX. Campo ciudad*, México, COLMEX/FCE, 2006.

-----, *Historia de la vida cotidiana en México: tomo V: volumen 2: La imagen, ¿espejo de la vida?*, México, COLMEX/FCE, 2006.

Del Palacio Montiel, Celia (coord.), *La prensa como fuente para la historia*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guadalajara, 2006.

Domique Kalifa, *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*, México, Instituto Mora, 2018.

El Colegio de México, *Historia general de México*, México, COLMEX, Tomo 2, 1981.

-----, *Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2013.

Espinosa García, Ismael, *El cabaret: Espacio de sociabilidad homosexual y sus representaciones en la ciudad de México, 1946-1955*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, FFyL-UNAM, 2017.

Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 2005.

Fernández Reyes Álvaro A., *Crimen y suspenso en el cine mexicano: 1946-1955*, Michoacán, México, COLMICH, 2007.

Flores y Escalante, Jesús, *Imagen del danzón: Iconografía del danzón en México*, México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1994.

-----, *Salón México: Historia documental y grafica del danzón en México*, México, ASMEF, 2006.

Flower, Will, coordinador, *Gobernantes Mexicanos, 1911-2000, tomo II*, México, FCE, 2009.

Fuentes, Pamela J., *The oldest professions in revolutionary times: madames pimps, and a prostitution in México city, 1920-1952*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, York University, 2015.

Garcida, Elsa M. *El desarrollismo*, México, Océano, colección Historia económica de México, 2004.

Garza Villarreal, Gustavo, *El proceso de industrialización de la ciudad de México (1821-1970)*, México, COLMEX, 1985.

González Rodríguez, Sergio, *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*, México, Cal y Arena, 1990.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Staples, Anne, Torres Septián, Valentina editoras, *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México/Cenro de Estudios Históricos/Universidad Iberoamericana, 2009.

Hansen, Roger D. *La política del desarrollo mexicano*, México, SXXI, 1986.

Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: Historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, México Instituto Mora, 2008.

Hobsbawm, Eric, *Sobre la Historia*, Barcelona, Critica, 1998.

Instituto Nacional de la Vivienda, *La Herradura de los tugurios, problemas y soluciones*, México, INV, 1958.

Jiménez, Armando, *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México*, México, Océano, 1998.

-----, *Cabarets de antes y de ahora en la ciudad de México*, México, Plaza y Valdez, 1991.

Krauze Enrique, *La presidencia imperial: Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.

Kram Villarreal, Rachel, *Gladiolas for Children of Sanchez: Ernesto P. Uruchurtu's Mexico City, 1950-1968*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Universidad de Arizona, 2008.

Kuntz Ficker, Sandra, coord., *Historia Económica general de México: de la colonia a nuestros días*, México, SE/C O L M E X, 2010.

Lewis, Oscar, *Los Sánchez*, México, Mortiz, 1965.

-----, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE, 2016.

Loaeza Soledad, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México CO L M E X/Centro de Estudios Internacionales, 1999.

López, Claudia P. y Ramos, Silvia, *Los salones de baile en espera de la condena o la absolución*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Periodismo y comunicación colectiva, FES -Aragón- UNAM, 2011.

Luna Elizarrarás, Sara Minerva, *Modernización, género, ciudadanía y clase media en la ciudad de México: debate sobre la moralización y la decencia, 1952-1966*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, UNAM-FFYL, 2017.

Medina Caracheo Carlos, *El club de medianoche Waikiki: un cabaret de "época" en la ciudad de México, 1935-1954*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, IIH-UNAM, 2010.

-----, Vargas Ocaña Carlos David, *La vida nocturna en la ciudad de México: centros nocturnos, cabarets y burdeles 1935-1945*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, FES Acatlán-UNAM, 1996.

Medina, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, periodo: Civilismo y modernización del autoritarismo, 1940-1952*, tomo 20, México, COLMEX, 1979.

Mejía Ramírez, Xavier, *La profilaxis Criminal en la Ciudad de México*, México, 1956.

Mercado Patricia y José Anastasio Bañuelos, coords., *En los tiempos del Salón México*, México, Editorial Promartco, 2002.

Meyer, Lorenzo y Aguilar Camín, Héctor, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1990.

Miranda Pacheco, Sergio, *La creación del Departamento del Distrito Federal: urbanización, política y cambio institucional*, México, UNAM, 2008,

Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México, Era, 2007.

-----, *Escenas de pudor y liviandad*, México, Grijalbo, 1981.

Monroy Valverde, Fabiola Patricia, *Selva de acero: crónica de la ciudad de México bajo la primera administración de Ernesto P. Uruchurtu (1952-1958)*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Urbanismo, FA-UNAM, 2005.

Niblo, Stephen R., *México en los cuarenta: modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008.

Novo, Salvador, *Nueva Grandeza Mexicana*, México, CONACULTA, 1992.

-----, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Tomo III, México, CONACULTA, 1997.

Núñez Cetina, Saydi Celia, *Delito, género y transgresiones: los discursos sobre la criminalidad femenina en la ciudad de México: 1877-1910*, México, Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios de Género, COLMEX, 2005

Orozco, Jesús y J. Núñez de la Peña, Francisco, *Ideología y programa de gobierno en los discursos de toma de posesión de los presidentes de México: 1928-1982*, Tlaquepaque, Jalisco, ITESO, 1993.

Ortiz Cirilo, Alejandro, *Laicidad y reformas educativas en México: 1917-1992*, México, IJ-UNAM, 2015.

Pacheco, Emilio, *Las Batallas en el desierto*, México, Era, 1999.

Pacheco, Cristina, *Los dueños de la noche*, México, Planeta, 1992.

Palma Rojo Rodolfo et al., *Rumberas, boxeadores y mártires. Ocio en el siglo XX*, México, INAH, 2013.

Paxman, Andrew, coord., *Los gobernadores: caciques del pasado y del presente*, México, Grijalbo, 2018.

Pellicer de Brody Olga y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana: El afianzamiento de la estabilidad política. 1952-1960*, tomo 22, México, COLMEX, 1978.

----- y Esteban L. Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana: El entendimiento con los estados unidos y la gestión del desarrollo estabilizador, 1952-1960*, tomo 23, México, COLMEX, 1978.

Peralta Sandoval Sergio H., *Hotel Regis. Historia de una época*, México, Editorial Diana, 1996,

Pérez Montfort, Ricardo, *Yerba, goma y polvo: drogas, ambientes y políticas en México, 1900-1940*, México, Ediciones ERA/INAH, 2006

-----, *México contemporáneo. La cultura, 1808-2014*, México, COLMEX / Fundación Mapfre/ FCE, tomo 4, 2015.

-----, *Tolerancia y prohibición. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México, 1840-1940*, México, Debate, 2016.

Piccato, Pablo, *Ciudad de sospechosos. Crimen en la ciudad de México, 1900-1931*, México, CIESAS-Casa Chata, 2010.

-----, *Historia Nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, México, CIDE/Grano de Sal, 2020.

Pulido Llano, Gabriela, *El mapa "rojo" del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*, México, Secretaría de Cultura/INAH, 2016.

Pulido Esteva, Diego, *¡A su salud! Sociabilidad, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX*, México, COLMEX, 2014.

Ramos Ortiz, Alejandro, *Elite burocrática y cultura política en México, 1946-2012. La intervención del pensamiento tecnocrático en las modernizaciones de la administración pública federal*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, UAM-A, 2014.

Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México, De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, tomo 12, México, SXXI, 1996.

Rodríguez Kuri, Ariel, Coordinador, *Historia política de la ciudad de México. (Desde su fundación hasta el 2000)*, México, COLMEX, 2013.

Rojas Sosa, Odette María, *La ciudad y sus peligros: alcohol, crimen y bajos fondos. Visiones, discurso y práctica judicial, 1929-1946*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2016.

-----, *La metrópoli viciosa. Alcohol, crimen y bajos fondos: ciudad de México, 1929-1946*, México, Coordinación General de Posgrados-UNAM, 2019.

Romero Vázquez, Jesús, *Diversiones públicas en México 1920-1940*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, UAM -I 2015.

Ríos Molina, Andrés, *Cómo prevenir la locura: psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950*, México, S XXI/UNAM, 2016.

Sacristán, Cristina y Piccato, Pablo, coords., *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México*, México, Instituto Mora/UNAM, 2005.

Sánchez Santiró, Ernesto, coord., *Cruda realidad: producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina: siglos XVII-XX*, México, Instituto Mora, 2007.

Santillán Esqueda, Martha, *Delincuencia Femenina. Representación, prácticas y negociación judicial, Distrito Federal (1940-1954)*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, UNAM, 2013.

Sevilla, Amparo, *Los Templos del buen bailar*, México, CONACULTA, 2003.

Solís, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1970.

Speckman Guerra, Elisa y Bailón Vásquez, Fabiola, coords., *Vicio, Prostitución y delito. Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, UNAM, 2016.

Tamariz Estrada, María Cristina, *Ageing culture, el surgimiento de una edad social. Danzoneros en la Ciudad de México*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencia Social, Centro de Estudios Sociológicos-COLMEX, 2014.

Terán Rodríguez, Esteban *¡Adiós mundo cruel! Género y suicidio. Sus representaciones en el cine, la nota roja y la sociología, México, 1947-1965*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, Instituto Mora, 2013.

Tiziana Bertaccini, *El régimen priista frente a las clases medias. 1943-1964*, México, CONACULTA, 2009.

Torres, Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: México en la Segunda Guerra Mundial*, tomo 19, México, COLMEX, 2005.

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, COLMEX/UI, 1997.

V.V.A.A., *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, México, SEP, septentas, 1974.

Walcowitz, Judith R., "Sexualidad peligrosa", en *Historia de las mujeres, t. 8, en, el siglo XIX. Cuerpo trabajo y modernidad*, Madrid, Taurus, 1993.

Weeks, Jeffrey, *Sex, Politics and Society The regulation of sexuality since 1800*, New York, USA, Routledge, 2014.

Yañes, Agustín, *Ojerosa y pintada*, México, Editorial José Mortis, 2014.

Zenteno Martínez, Carlota, *La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Instituto Mora, 2016.

Zu, Margo, *Alta frivolidad, Cal y arena*, México, Cal y Arena, 1989.

Revistas

Brigas Cramer, Sara, "La mujer de su casa: El prototipo ideal en los años cincuenta", en *Relatos e Historias de México*, num.33, México, mayo, 2011, INAH, pp.20-26.

Burkholder de la Rosa, Arno, "El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior* (1916-1932)" en *Historia Mexicana*, Vol.58, num.4 (232), México, abril-junio, 2009, COLMEX, pp. 1369-1418.

-----, "Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excelsior* (1932-1968)", en *Secuencia*, num.73, México, 2009, Instituto Mora, pp. 87-104.

Campos Marín, Ricardo, "El obrero abstemio. Salud, moral y política en el discurso antialcohólico del socialismo español un principio de siglo", en *Historia Social*, España, no.31, 1998. pp.27-43.

Cross, John C., "El desalojo de los vendedores ambulantes: paralelismos históricos en la ciudad de México" en *Revista mexicana de sociología*, vol. 59, núm. 2, México, abril junio, 1996, UNAM, pp. 95-115.

Flores Clair, Eduardo, "Diversiones públicas en la ciudad de México, 1920-1940", en *Historias*, núm. 27, México, octubre-marzo, 1991-1992, INAH, pp. 163-170.

Luna Elizarrarás, Sara Minerva, Enriquecimiento y legitimidad presidencial: Discusión sobre identidades masculinas durante la campaña moralizadora de Adolfo Ruiz Cortines, en *Historia de México*, vol. LXIII. Núm. 3 (251), México, 2014, COLMEX, pp. 1377-1420.

Ortiz Pinchetti, Francisco, "La Redacción, La historia del alemanismo, escrita en su momento", en *Proceso*, No. 342, México, 21 mayo de 1983, pp. 6-11.

Melgar Bao, Ricardo, "La otra alteridad en la ciudad de México: Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza", en *Coatepec*, núm. 003, Toluca, México, julio-diciembre, 2002, UAEM, pp. 103-109.

Monsiváis, Carlos, "El mito de Uruchurtu, mezcla de eficacia con paternalismo represivo", en *Proceso*, núm. 1021, México 27 de mayo de 1996, pp. 24-29.

-----, "Círculos de perdición y salvación: pulquerías, cantinas y cabarets" en *Diario de Campo*, No. 89, México, diciembre, 2006, INAH, pp.4-12.

Montes de oca Navas, Elvia, "La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950", en *Convergencia*, núm. 32, Toluca, México, mayo-agosto, 2003, UAEM, pp. 143-159.

Pérez Rosales, Laura, "Censura y Control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta" en *Historia y Grafía*, año 19, num.37, México, Universidad Iberoamericana, julio-diciembre 2011, pp. 79-113.

Pulido Llano, Gabriela, "La ciudad del pecado", en *Relatos e Historias en México*, núm. 91, México, 2016, pp. 72-80.

_____, "Las exóticas diosas de la noche", en *Alquimia*, núm. 59, México, enero - abril, año 20, 2017, Sistema Nacional de Fototecas, pp. 36-51.

_____, "*Magazín Policía*, una fuente para la historia de México", en *Diario de Campo*, Núm. 9, México, Tercera época, 2015, INAH, pp.21-31.

Ramírez Bonilla, Laura Camila, "El radar moral de los cincuenta. La Comisión Nacional de Moralización del Ambiente frente a los medios de comunicación en México", en *Historia y Grafía*, año 26, núm. 51, México, julio-diciembre, 2018, UI, pp. 267-292.

Rivera J., Héctor, "La ciudad de México: con su triunfalismo, Uruchurtu y su generación pusieron los cimientos de un caos monumental", en *Proceso*, no. 1021, México, 27 de mayo de 1996, pp. 19-23.

Rinke, Stefan y Dümmer Scheel, Sylvia, "Entre el norte y el sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa", en *Historia Mexicana*, Vol. 68, Núm.4 (248) México, abril-junio, 2013, COLMEX, pp. 1609-1649.

Rodríguez Centeno, Mabel M. "Borrachera y vagancia: argumentos sobre marginalidades económica y moral de los peones en los congresos agrícolas mexicanos del cambio de siglo", en *Historia Mexicana*, vol. 47, num.1, México, julio-septiembre, 1997, COLMEX, pp. 103-131

Servín, Elisa, "Urbanización y política. Los henriquistas en la ciudad de México", en *Historias*, 27, México, octubre- marzo, 1991-1992, INAH; pp. 179-188.

Tuñón, Julia, "La ciudad actriz: la imagen urbana en el cine mexicano (1940-1955), en *Historias*, núm. 27, México, octubre-marzo, 1991-1992, INAH, pp. 189-198.

Yanes Emma, "Los cuarenta: seductora ciudad", en *Historias*, México, núm. 27, octubre-marzo, 1991-1992, INAH, pp. 171-178.

Recursos electrónicos

Anahí Ballent, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", en *Alteridades*, vol. 6, núm. 11, México, 1996, UAM-I pp. 43-74, en <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711339006.pdf> [10 de agosto del 2020].

Aréchiga Córdoba, Ernesto Aréchiga Córdoba, "No es lo mismo vecindad que tugurio, vivencia versus discurso oficial en la Ciudad de México de mediados del siglo XX", en *Estudios de Historia Cultural. Difusión y pensamiento*, México, septiembre 29, 2020, en http://historiacultural.net/hist_rev_arechiga.htm#_ftnref [29 de septiembre del 2020].

Borregales, Yuruari, "Importance of cartoon as a source of historical knowledge", en *Tiempo y Espacio*, vol. 27, no. 68, Caracas, Venezuela, dic, 2017, en http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962017000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es [26 de agosto de 2020].

Cornejo Amoretti, Leandro, "Jon Stuart Mill y la cuestión sobre el paternalismo", en *Revista Derecho y Sociedad*, Perú, N° 48, PUCP, 2017, pp. 13-32 en <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechoysociedad/article/view/18972> [18 de noviembre del 2021]

Farrera Bravo, Gonzalo, "Los Medios de Comunicación frente al poder del Estado", en *Docencia Digital*, México 2019-08-15, UNAM, p.114. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2967/12.pdf> (01-diciembre-2020).

Garcíadiego, Javier, "La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo", en *ISTOR*, México, CIDE, No.25, verano de 2006, en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_25/dossier2.pdf [10 de octubre de 2020].

Guerrero Rodríguez, Rafael, "La construcción de una identidad cultural y el desarrollo del turismo en México", en *PA S O S. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 13, núm. 5, Tenerife España, octubre, 2015, Universidad de la Laguna, pp. 1019-1036, en <https://www.redalyc.org/pdf/881/88142120003.pdf> [20 de abril del 2020].

González Rodríguez, Sergio, "En el antro" en *Nexos*, México, 1 de agosto de 1986, en <https://www.nexos.com.mx/?p=4656> [14 de febrero del 2019].

_____, "Regreso al antro" en *Nexos*, México, 1 de julio de 1987, en <https://www.nexos.com.mx/?p=4807> [14 de febrero 2019].

_____, "De regreso al antro" en *Nexos*, México, 1 de agosto de 1987, en <https://www.nexos.com.mx/?p=4026> [14 de febrero de 2019].

_____, "los áridos treinta" en *Nexos*, México, 1 de agosto, 1989, en <https://www.nexos.com.mx/?p=5541> [27 de marzo de 2019].

INAH, *Mediateca*, https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74 .

Hernández Vicencio, Tania, "Las derechas mexicanas en la primera mitad del siglo XX", en *Contemporánea*, Num.9, enero-junio de 2018, INAH, en https://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio/tania_hernandez_num9 [20 de octubre del 2020]

José Joaquín Blanco, "La moral y quien la puso" en *Nexos*, México, 1 de marzo de 1982, en <https://www.nexos.com.mx/?p=4026> [15 de febrero del 2019].

Keesing, Donald B. "México: industria y empleo, 1895-1950" en *Nexos*, México, 1 de octubre, 1980, en <https://www.nexos.com.mx/?p=3707> [27 de marzo del 2019].

Lamas, Marta, "El fulgor de la noche: algunos aspectos sobre la prostitución callejera en la ciudad de México", en *Debate Feminista*, México, UNAM, septiembre, 1993, pp. 103-134. en http://www.debatefeminista.ciegunam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/008_08.pdf [3 de abril del 2020].

Lazarín Miranda, Federico, "México, la UNESCO y el Proyecto de Educación Fundamental para América Latina, 1945-1951", en *Signos Históricos*, Vol. 16, No. 31, México, ene/jun, 2014, pp. 89-115, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202014000100003 [17 de agosto del 2020].

Lemus Soriano, Elmy "Acapulco y el proyecto modernizador alemanista", en *Letras Históricas*, Núm. 14, Guadalajara, México, primavera-verano, 2016, UDG, pp. 211-231, <http://www.scielo.org.mx/pdf/lh/n14/2448-8372-lh-14-211.pdf> [10 de diciembre del 2019].

Mauri, Margarita y Elton, María, "Autoridad moral y obediencia", en *Tópicos: revista de filosofía*, No. 52, México, ene./jun., 2017, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492017000100355 [20 de agosto del 2020].

Pacheco, José Emilio, "1955", en *Proceso*, n. 998, México, 16 de diciembre, 1995, en <http://www.proceso.com.mx/170959/1955> [28 de febrero de 2018]

Pérez Montfort Ricardo y Gabriela Pulido Llano, "Cultura cubana y medios de comunicación en México, 1920-1950", en *Palabra*, no.12, Cartagena, Universidad de Cartagena, agosto 2010 - junio 2011, pp.16-31, en <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palabra/article/view/71/68> [15 de agosto del 2018].

Mauricio César Ramírez Sánchez, "La caricatura como fuente en el estudio de la historia", en *Historia Agendada*, Núm. 35, tercera época, México, abril-septiembre, 2017, CCH-UNAM, pp.57-58, en

https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/historiagenda_35_ok.pdf [26 de agosto del 2020].

Reyna LA y Gaspar BL, Campos M., "El cine y las representaciones culturales cotidianas como herramientas para la promoción de la salud", en *Salud y Sociedad*, Vol. 1, Núm. 2, UPTC, julio-diciembre, 2014, pp. 61-66 en https://revistas.uptc.edu.co/index.php/salud_sociedad/issue/view/326 [22 de octubre del 2020].

Servín, Elisa, "Las elecciones presidenciales de 1952 un intento de cambio democrático", en *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, volumen 23, México, UNAM /IIH, 2002, en <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc23/285.html> [07 de agosto de 2019].

Trujillo Breton, Jorge Alberto, "Por una historia socio-cultural del delito", en *Takwá*, núms. 11-12, Guadalajara, México, primavera -otoño, 2007, UDG, pp.11-30, en http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/takwa/Takwa1112/jorge_trujillo.pdf [10 de marzo del 2018].

Urías Horcasitas Beatriz, De moral y regeneración: el programa de "ingeniería social" posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas" en *Cuicuilco*, volumen 11, numero 32, México, septiembre-diciembre, 2004, pp.87-119. en <https://www.redalyc.org/pdf/351/35103205.pdf> [5 de abril del 2020].